



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	<u>Págs.</u>
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por T. C.</i>	14
POESIAS	17
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	19
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	22
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	26
EL SIGLO XVIII.—PINTURA. <i>Por Pilar García Noreña</i>	29
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	37
BIBLIOGRAFIA	40
DECORACION	42
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	45
CONCURSO	51
HOGAR	53
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	54
ACTUALIDAD. <i>Por P. Ferrero, O. P.</i>	57
CURIOSIDADES LITURGICAS, <i>Por Luis Sobredo</i>	60
LA ESCUELA VIVIDA. <i>Por Pilar Ramírez Camino</i>	62
ORDENES MINISTERIALES	65

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	71
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.

He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

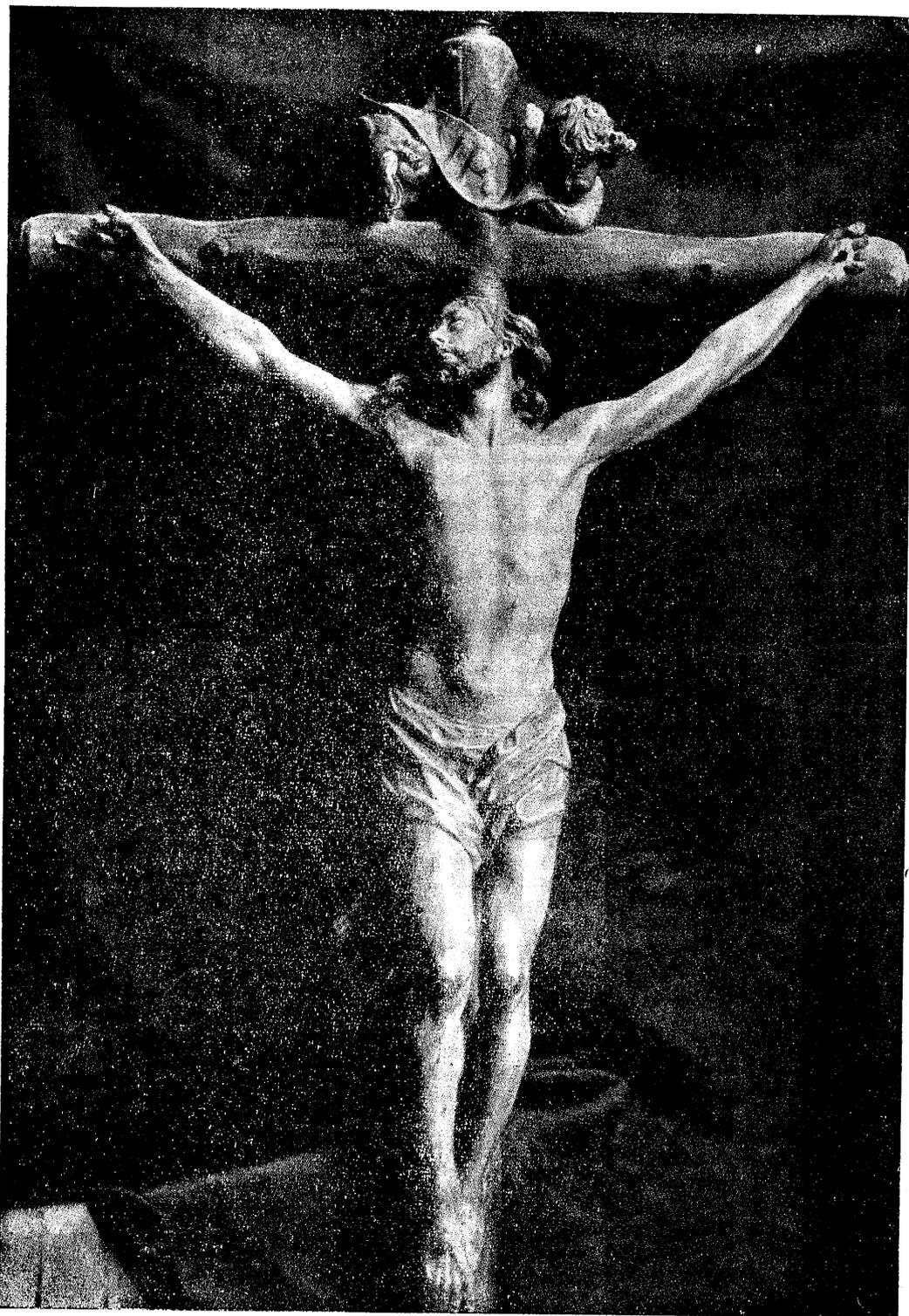
Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.





FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



EL CRISTO DEL FACISTOL.—MURCIA

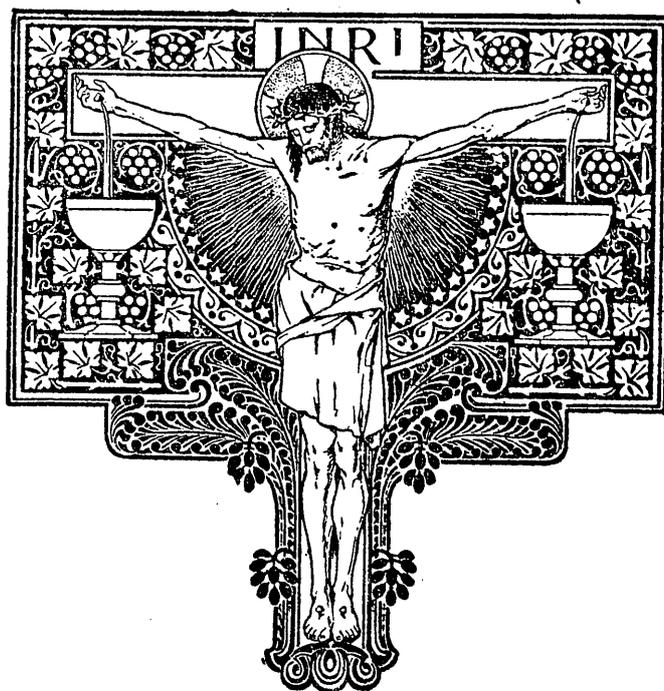


AÑO X

ABRIL

NÚM. 111

CONSIGNA



«Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos; porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.»

(Del Introito de la Misa del Miércoles Santo.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

LAS LECTURAS

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



ASTA aquí la asamblea litúrgica de los cristianos se diferenciaba muy poco de la que se celebraba cada sábado en las sinagogas de los hebreos. Y era natural que así fuese. Como Eva formada del costado de Adán, la Iglesia nacía del costado abierto de Cristo; pero nacía en el seno de la sinagoga, y al desprenderse de ella se lleva consigo, con derecho de herencia, además de sus propios tesoros, los ritos y las Escrituras de Israel, a quien iba a reemplazar con ventaja en su oficio de dirigir y santificar las almas. Sucedió a la sinagoga en todo lo que tenía de santo y divino, y sus primeros adeptos, discípulos de Moisés, llegaban a ella con lo más bello de cuanto les había impresionado en su

liturgia. Al aceptar el Evangelio, estos hombres no olvidaban las tradiciones que habían aprendido a amar desde su infancia, y entre todas ellas ninguna tan venerable para ellos como la que les reunía semanalmente para oír la palabra de Dios explicado por el doctor de la Ley.

Aún hoy conservan los judíos las antiguas costumbres en sus sinagogas vacías. Recuerdo el rostro cetrino y grave de Ben Hayyon, el samaritano custodio de la sinagoga de Gibraltar, que me explicaba hace ya años su liturgia sabática, paseándome por el edificio encomendado a sus cuidados, un recinto de tres pequeñas naves, blancas y limpias, y un deambulatorio en la parte superior, destinado para las mujeres. En el fondo se abría una alacena: el tabernáculo donde

se guardaba el rollo de los sagrados libros; delante había una mesa con cuatro grandes hachones de luz eléctrica, uno en cada ángulo, y junto a ella se alzaba el gran candelabro que, según las prescripciones mosaicas, debiera tener siete brazos, pero que entonces debía estar mutilado, como punzante recuerdo de las reivindicaciones judías sobre el monte Sión y sobre la Tierra Santa.

—Aquí —me decía el samar con suave acento— se coloca el sacerdote, que debe pertenecer siempre a la tribu de Aarón, teniendo a su derecha un diácono, que ha de ser siempre un descendiente de Leví, y a su izquierda, un subdiácono, escogido por turno entre las demás tribus.

—¿Y cuál es el oficio de cada uno de ellos? —pregunté yo admirado de aquella terminología, robada evidentemente a los cristianos.

—El subdiácono ayuda, el diácono lee, el sacerdote, es decir, el rabino de nuestros antiguos libros, explica al pueblo lo que se ha leído y dice la oración en nombre de todos. Y aquí tiene usted el programa de nuestras reuniones litúrgicas: se lee la *Biblia* (debemos leerla entera cada siete años), se comenta, se ora y se alaba a Jehová con nuestros himnos y nuestros salmos.

Tal era también el programa que se seguía cuando Cristo entraba a explicar la Escritura en la sinagoga de Nazaret, o cuando San Pablo buscaba en las sinagogas del mundo romano el reducto primero de sus conquistas y la base de sus campañas misioneras. Leíanse la Ley y los Profetas, es decir, la plenitud de los libros inspirados, comprendidos en esta doble denominación; venía a continuación la exhortación o *midrash*, que giraba en torno de los temas leídos y el ejercicio terminaba con las oraciones y cánticos de alabanza, sacados principalmente del salterio. Este esquema penetra desde el primer momento en la Iglesia, completado, naturalmente, con fórmulas y ritos que surgen en el seno de la sociedad nueva. Al Antiguo Testamento se junta el Nuevo; a las enseñanzas de la Ley

y los Profetas, las del Evangelio y las Epístolas apostólicas. Los cuatro elementos se conservan: lectura, canto, homilía y oración. En uno de nuestros libros más antiguos, las *Constituciones Apostólicas*, leemos estas palabras: «Reuníos en los cementerios para leer las Santas Escrituras, para salmodiar sobre las reliquias de los mártires, que allí duermen, y para ofrecer la eucaristía.»

Pero un espíritu nuevo va infiltrarse en esos viejos elementos importados. La institución judaica, retocada y perfeccionada por una labor de siglos, llegará a ser en manos de la Iglesia una obra maestra de instrucción, de alabanza, de arte y de consuelo espiritual. ¿Puede encontrarse cosa alguna más apta para llevarnos a Dios que las palabras mismas de Dios? Esas palabras son las que la Iglesia recoge, ordena y selecciona para ponerlas en boca de sus hijos en la primera parte de la Misa, adaptando y armonizando con un instinto maravilloso los episodios del Antiguo Testamento con los pasajes del Nuevo. Es bella ciertamente la literatura bíblica de la religión mosaica, son sublimes sus relatos y sus visiones, sus enseñanzas y sus cánticos, pero aún así, todo en ella nos produce la impresión de una cosa incompleta y fragmentaria. Es el problema que está exigiendo su solución, el símbolo que se refiere y pide la realidad, la profecía que aguarda su cumplimiento. El Antiguo Testamento es el enigma, el Nuevo la clave: aquél nos propone el misterio, éste nos le ilumina, y gracias a él descubrimos la armonía en la realización de los designios divinos.

Es la Iglesia la que tiene en sus manos la llave; es ella la que ha recibido de Dios el instinto sagrado de la interpretación; nadie, por tanto, como ella para adaptar las palabras divinas a las exigencias de la oración. Viéndose obligada a escoger, dada la abundancia de los tesoros bíblicos, hizo la selección teniendo en cuenta la armonía íntima que existe entre las dos revelaciones, iluminando así con vivos resplandores la figura soberana de su fundador y ha-

ciendo resaltar con fuertes rasgos el testimonio de su misión divina y de su magisterio terreno. Dirigida por el Espíritu Santo, realiza esta labor de enseñanza y de consuelo, combinando sutilmente la profecía con la historia y sacando torrentes de luz con un sistemático acercamiento de los textos bíblicos, que tiene entre sí misteriosas relaciones. Su obra, pulida y perfeccionada a través de los siglos, no es la de un simple coleccionador, sino la de un artista. Con ella la doctrina adquiere más alto vigor y la devoción se enciende; se agiganta la fuerza teológica y la poesía despide reverberos insospechados. Una belleza nueva brota de las palabras de la antigua Ley con sólo ponerlas frente a otras de los Apóstoles y de los Evangelistas. Hay ocasiones en que se nos revela su más profunda significación con sólo aplicarlas a una circunstancia especial de la vida humana, o a un pasaje de la vida de Cristo, o a una época determinada del año religioso, en que parecen salir más espontáneamente del corazón. Esto realza su significado y hace mayor su eficacia. Bellos son en sus libros originales los versos de Isaías, que forman el conocido canto de Adviento, que llamamos el *Rorate*; profundamente impresionantes los trenos de Jeremías, ricos de emoción y de dramática grandeza los lamentos angustiosos de Job; pero estas joyas incomparables de la literatura hebrea se nos presentan como un relieve singular y causan en nosotros una emoción más profunda cuando las oímos en medio de la expectación ansiosa de la venida de Cristo, o en el oficio de difuntos, o bajo la impresión de la tragedia divina, que conmemoramos durante la Semana Santa.

Abramos el misal por cualquiera de las misas cuaresmales, la del miércoles de la cuarta semana. Es el día que la Iglesia consagraba en los primeros siglos para dar la última instrucción a los catecúmenos que debían bautizarse el Sábado Santo, y designar luego los que estaban preparados para recibir la gracia bautismal. Todos los textos de esa Misa, el introito, los gra-

duales, la primera lectura, la Epístola, el Evangelio, nos hacen pensar en la vida nueva, que trae la gracia santificante, en la purificación del agua santa, en la iluminación de la fe que ya alborea para los futuros neófitos, de quienes el ciego de nacimiento es una figura admirable. Hasta aquel verso: *Accedite ad eum et illuminamini*, que alude a la iluminación de las almas sedientas de acercarse a las aguas purificadoras, tienen un sentido especial, si recordamos que, en los primeros tiempos del cristianismo, los que acababan de recibir la gracia bautismal recibían el nombre de «iluminados».

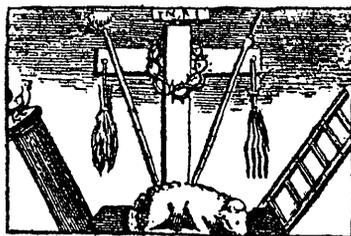
Por otra parte, esta Misa nos recuerda una práctica general de los primeros cristianos, que se perpetuó en las liturgias orientales y en la antigua liturgia española, y es que, para hacer más sensible la relación que existe entre los dos Testamentos, se hacían siempre tres lecturas: una de la Ley o los Profetas, otra de las Epístolas apostólicas y la tercera de los Evangelios. La liturgia romana, buscando la brevedad, las redujo a dos, tomando la primera indistintamente del Antiguo Testamento o de los escritos de los Apóstoles. Pero esta supresión no ha destruido el pensamiento inicial. A pesar de ella, los textos bíblicos asociados sistemáticamente con el fin de causar una impresión más fuerte en los corazones o de iluminar con más dulce claridad las inteligencias, forman como un organismo armónico, a través del cual circula la savia de la vida divina, y es como un edificio doctrinal, en el que la unidad y la cohesión se juntan admirablemente con la libertad y la flexibilidad propias del espíritu de Jesús. Es una unidad orgánica, no metafísica; teleológica, no teológica. Nada mejor, tanto para mover como para enseñar; para dar un alto conocimiento de los misterios cristianos y para ayudar a vivirlos. Pero la doctrina no tiene aquí el rigor, ni la lógica, ni la gravedad de un curso de teología. Es profunda, ciertamente, pero se presenta a los ojos de los fieles de una manera espontánea, sencilla, popular, envuelta en los encantos de la poe-

sía, vestida de la gracia de los neumas, encarnada en la historia fulgurante de imágenes, sensibilizada en metáforas.

Y por si alguna cosa quedaba oscura, venía después el comentario para esclarecerla. Es la homilía de los orientales, el sermón de las iglesias de Occidente. Lo mismo que hoy, el sermón seguía al Evangelio y versaba casi siempre sobre alguno de los textos que se acababan de leer. No había Misa solemne sin sermón, y recordamos que en los primeros tiempos de la Iglesia todas las Misas eran solemnes. La exposición de la palabra divina estaba reservada al obispo, el cual podía delegar en algún clérigo que se distinguía por su doctrina y su elocuencia. A principios del siglo III, un simple diácono, pero escritor excelso, Orígenes, tenía esta misión en la iglesia de Alejandría, y gracias a ella poseemos un gran tesoro literario del cristianismo primitivo. En cierta ocasión, después de una larga lectura de la *Biblia*, Orígenes subió al púlpito y empezó su discurso con estas palabras: «Varios son los pasajes del libro de los Reyes que acabamos de oír: la fuga de David ante la cólera del rey Saúl, el capítulo que nos describe la escena de la pitonisa y el que nos habla de la magnanimidad del hijo de Isaí, cuando encontró a Saúl dormido en su tienda. Si hubiera de explicar todos estos episodios, me alargaría demasiado. Ruego, pues, a nuestro obispo qué pasaje debo explicar.» El prelado escogió el segundo de los temas enunciados, y Orígenes, que por lo visto estaba dispuesto a hablar de todo con

la misma maestría, pronunció un discurso famoso sobre la pitonisa de Endor.

A esta costumbre de la primitiva Iglesia debemos una gran parte de las obras maestras de nuestra patrología: los Sermones de San Agustín, el Exameron de San Basilio y el de San Ambrosio, las Homilías de San Juan Crisóstomo, los Morales de San Gregorio Magno y la mayor parte de los comentarios de la Sagrada Escritura. El pueblo escuchaba de pie, lo cual no dejaba de ser algo incómodo, aun para los más animosos, pues con frecuencia los discursos se extendían desmesuradamente. San Agustín tiene un opúsculo delicioso, intitulado *De catechizandis rudibus*, en que se nos reflejan las varias actitudes de los agentes frente al orador sagrado. A veces, el público asiente con entusiasmo o aplaude ruidosamente; no sabe disimular la impresión de gozo cuando ha visto brotar súbitamente una frase feliz o encenderse una idea luminosa como un relámpago. Pero si el sermón se prolonga, bosteza, se duerme y llega a faltar al respeto al orador, pidiendo que acabe cuanto antes. «Al advertir el cansancio —dice el obispo de Hipona—, debemos despertar la atención desfalleciente, sea con alguna palabra honestamente regocijada, sea con alguna anécdota viva o conmovedora, sea viniendo en ayuda de la concurrencia, invitándola a sentarse, e imitando en celo a algunas iglesias del otro lado del mar, donde, si los obispos tienen sus cátedras, no faltan tampoco asientos para los fieles.»



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«El Señor os ha introducido en la tierra que mana leche y miel, aleluya; que la ley del Señor esté siempre en vuestros labios, aleluya, aleluya.»

(Del Introito de la Misa del lunes de Pascua.)



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

V

ULTIMOS TIEMPOS

Presos y más presos.

Detenidos en la Dirección General de Seguridad. Detenidos en todas las Comisarías de España.

Las cárceles, llenas; José Antonio, en la cár-

cel, y Julio, Raimundo, Onésimo, Valdés, Girón, Agustín, Gerardo, Sancho, Panizo, Muro, Canalejo, todos los Jefes y en todas las provincias, miles y miles de camaradas en la cárcel.

La Falange, sin mandos en la calle; las pro-

vincias. huérfanas sin sus Jefes: lo único casi completo la Sección Femenina, aunque perseguidas también las mujeres por la Policía y amenazadas de muerte por los comunistas.

Las mujeres de la Falange, casi solas para atender a los presos, unos diez mil en toda España, para visitarlos, para esconder armas, para llevar las consignas del Movimiento desde la Cárcel Modelo a todas las provincias.

Persecución espantosa de Casares Quiroga, mujeres de Falange a la cárcel por insultar en los juicios a los magistrados que votaban sentencias injustas.

Lola Primo de Rivera, la primera detenida, con sus veinte años, ingresó con estoicismo en la cárcel porque así se lo pedía la Falange.

Después Dorita, Inés, Gloria, Josefina, las Moscosos. En la cárcel de las Ventas, de Madrid, cada vez más mujeres nacionalsindicalistas. Y en Valladolid, Segovia, Sevilla, Lugo; Rosario Pareda, Angelita Ridruejo, María Azancot, Manuela Castro, en la cárcel también por hacer propaganda, por ser enlace con los militares.

Pero todas alegrés, ni una lágrima, ni un suspiro de viejo estilo, detrás de las rejas, llenas de fe en la Falange y en José Antonio.

Y las demás, perseguidas, sin poder vivir en sus casas, vendiendo sellos, vendiendo jabones que era dinero para los presos, repartiendo el *No Importa*, haciendo monos para los detenidos, poniendo sobres para la propaganda, y todo clandestino, cada día en una casa, en un sitio distinto, para que no se enterara la Policía.

Réuniones en el Museo del Prado, en la sala de Velázquez; consignas allí para todas las mujeres y para los hombres, frases convenidas y a medias palabras, reparto de sellos para que se vendieran, alegría de juventud convencida y seguridad en el triunfo.

Jornada de trabajo intensiva para la Sección Femenina, desde febrero hasta el 13 de julio de 1936.

Desde las siete de la mañana, visita a la cárcel, cientos de cajetillas de tabaco, las comidas;

cada galería tiene la visita a una hora, y hay falangistas en la quinta, en la segunda, en la primera. A las doce, visita a la de «Políticos». Optimismo y fe detrás de aquellas rejas, en contraposición con la indiferencia de las derechas en la calle y la mala intención del Gobierno de Azaña.

Papeles que eran consignas de los Jefes para las provincias, cartas que por las tardes tenían que llevar las mujeres de la Sección Femenina a quien ya las esperaba. Todo aquello por entré las rejas, sin que las vieran; y palabras de José Antonio, que nos mandaba seguir.

Además, los atentados, camaradas que caían todos los días y a todas horas en las calles de España.

Tristeza infinita por la muerte de ellos, pero obligados cada vez más, por su misma muerte, a no dejar que escatimaran nuestra revolución.

Entierros de las camaradas, como en tiempos de los primeros cristianos, a deshora, en los cementerios casi solos. Prometiéndole allí, delante del camarada caído, no descansar hasta cumplir la última de las consignas de Falange. Camisas azules ya sobre los cuerpos de los camaradas muertos; la bandera nacionalsindicalista y una cruz. Responso del sacerdote y el «¡Presente!» de los Caídos.

Cincuenta, sesenta, ochenta y así hasta ciento y pico antes del 13 de julio muertos por la Falange.

El Gobierno impávido, las gentes pacíficas, ni a comentar se atrevían; sólo la Falange se encargaba de hacer justicia a aquellos asesinos de nuestros hombres.

Represalias a los magistrados injustos, muertos comunistas en sus mismos centros y asaltos a la Casa del Pueblo.

Y Casares Quiroga, frenético, chillando en el Congreso que era beligerante contra la Falange. Y la Falange, más fuerte que él; la Falange, sola, solos sus hombres y sus mujeres, en las cárceles y en la calle, en línea de combate; en Madrid y en toda España.

Incomprendida la Falange, como siempre. Las derechas queriendo entonces comprar con el dinero, que siempre nos había negado, la vida de los camaradas, para que evitaran aquel derrumbamiento que a España se le venía encima.

Dinero y dinero nos ofrecían para que compráramos armas, que antes nos hubieran hecho falta.

Se compraban pistolas desiguales y malas, que escondían las camaradas de la Sección Femenina.

Brazaletes, emblemas, mujeres de la Falange sin dormir junto a las máquinas de coser, preparando los distintivos para el día del Movimiento. Miles de camisas azules, banderas, todo escondido en los sótanos, para lanzarlo a la calle. Registros de la Policía todos los días y a todas horas. Paquetes de propaganda y consignas de José Antonio escondidas debajo de las baldosas.

Preguntas capciosas de la Policía para descubrir más hombres que llevar a la cárcel. No comprendían cómo teniendo a todos los Jefes detenidos la Falange seguía moviéndose, la Falange mandaba en la calle. Apretada hermandad de la Falange, nunca se descubrió el nombre de un camarada en las declaraciones de los detenidos.

Cientos y cientos de nuevos afiliados, mucho miedo en algunos de ellos, recibos sin firmar y con un número para no comprometer a nadie.

La Sección Femenina repartiendo el socorro de presos, visitando a los heridos en los hospitales y misas al amanecer por los camaradas que caían.

Últimas órdenes desde la cárcel a las chicas de la Sección Femenina para que las transmitieran a los camaradas.

Y en medio de este vértigo, en el que se cometió, entre otras barbaridades, el incalificable asesinato de Calvo Sotelo, llegó el 18 de julio y cogió apercebidos y en sus puestos a los hombres y a las mujeres nacionalsindicalistas.

Y triunfamos porque desde que empezó la Falange a actuar en la calle las camaradas de la Sección Femenina encendieron una lámpara de aceite delante del altar.

Y esa luz, que de día y de noche, en plegaria perenne, llegaba hasta Tí, te decía, Señor, lo que sentían nuestros corazones.

Y era que queríamos para España la justicia y el amor. Y te pedíamos, Señor, que librases a nuestros camaradas de las asechanzas de sus enemigos. Porque unos con pistolas y otros con voces de fariseos querían aplastarnos. Que hubo quien dijo de nosotros que no éramos católicos, porque su espíritu no fué capaz de comprender todo el fondo religioso de la Falange. Pero la verdad es que sus costumbres de vida fácil y cómoda les impedían compartir con alegría el riesgo y la pobreza de la Falange. Por eso se apartaron de nosotros.

Y cuando nos rodeaban los peligros, acudíamos a Tí y la fe de nuestras almas era viva como la llama de la lámpara de aceite.

Tú eres la esperanza de nuestra juventud y todos los de buena voluntad confiamos en Tí y te pedimos, Señor, que te acuerdes también de los que cayeron por la Falange.

Antes de terminar esta historia, quiero dedicar un recuerdo al pequeño automóvil «Morris» que nos sirvió para todas nuestras andanzas. El camarada «Morris», como le llamábamos en la Falange. El ha sido testigo y portador de la propaganda que hacíamos por los pueblos. Debajo de sus asientos se escondieron pistolas, muchas veces hubo que apretar el acelerador para huir de la Policía o de las pedradas de los marxistas. El camino de la cárcel se lo sabía de memoria, y él oía las primeras notas del himno cuando íbamos aprendiéndolo por los caminos de España para enseñárselo a los camaradas de provincias. No sé qué suerte habrá corrido, pero lo cierto es que prestó buenos servicios.

Esta parte de la historia de la Sección Femenina de la Falange va dedicada a José Antonio, Jefe y Fundador de la Revolución Nacionalsindicalista.

A Matías Montero, el quinto de los Caídos por la Falange, estudiante, y el que, siguiendo las

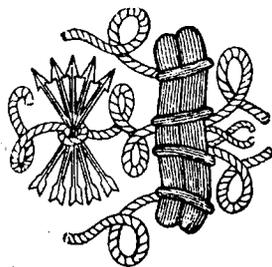
palabras de José Antonio, se dejó «la piel y las entrañas en la lucha».

A Dora Maqueda, Inés y Dolores Primo de Rivera, Luisa María Aramburu, Marjorie Munden y María Luisa Bonifaz.

Las seis camaradas que, como dijo José Antonio, tuvieron para la Falange «las almas y los cuerpos a punto y en línea».

A Dolores Primo de Rivera, Dora Maqueda, Inés Primo de Rivera, Gloria González, Allas, Josefina Véglison, Carmen y Cándida Moscoso, Rosario Perera, Angélita Ridruejo, María Azancot y Manuela Castro, primeras camaradas que entraron en la cárcel por la Falange.

Y a todos vosotros, camaradas, que cumplisteis exactamente los servicios que os mandó la Falange, a los que compartisteis con hermandad la vida difícil y el riesgo continuo, a los caídos, a los heridos, a los que estuvieron en la cárcel, a los de la primera línea, a los estudiantes, a los obreros de nuestros Sindicatos, a todos los que con su alegría y con su fe formaron en España un clima heroico, a los que, solos en medio de una incomprensión nacional, juraron la «unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España».





Cartas sobre una biblioteca ideal

I



STIMADA camarada y amiga: Recibo tu carta solicitando de mí una orientación para formar una pequeña biblioteca de clásicos españoles y universales que —como dices— «contrarreste el aluvión de esas modernas novelas francesas, inglesas, americanas, etcétera, que adquieren tus hermanas y cuya lectura constante, si en alguna ocasión te ha divertido, en muchas más te cansa, aburre, deprime o indigna». Eres quizá demasiado severa con Maurois, Zweig, Maugham, Dafne du Maurier, Vicky Baum, Lajos Zilahy, Bromfield y los demás autores de me-

nor importancia que metes juntos en el saco de tu desprecio, pues todos ellos, a pesar de las «infernales traducciones a través de las cuales les conoces» —conste que también la frase es tuya, y tuya, por tanto, la responsabilidad—, son escritores de gran mérito, que casi siempre dominan la técnica novelística de manera insuperable, aun cuando, ciertamente, los ambientes que describen, los personajes que crean y los temas que eligen no sean los más indicados para agrandar a una muchacha española, católica y falangista como tú. Me pides consejo sobre cuáles pueden ser los libros fundamentales para ese

«estante que desea colocar en tu alacoba», rogándome —graciosamente— no incurrir en el tópico de recomendarte el *Quijote*, *Bécquer* y los *Episodios Nacionales*, de Galdós, que parecen ser los únicos libros que han leído tus padres. Por complacerte huyo del tópico, aun creyéndolos merecedores de ocupar un espacio en ese rincón de «libros amigos» con que sueñas, y empiezo a hacerte una relación de los que a mí me gustaría leyeran mis hermanas y mi novia... siempre y cuando que no lo hicieran en enfadosas ediciones críticas y procurasen conservar en el corazón y no en la memoria las enseñanzas que de todos ellos se desprenden. Es decir: que no por haberlos leído y gozado de sus bellezas se creyeran con derecho a la pedantería de citarlos a cada momento.

Yo daría el primer lugar de ese futuro estante a la *Biblia*. No sólo por las razones de orden religioso y cronológico, sino también por otras exclusivamente estéticas. El Antiguo y el Nuevo Testamento —o sea lo que los primeros cristianos llamaron *Biblia* o libro por antonomasia— constituye, además del Libro Sagrado de nuestra fe, el mayor y mejor monumento literario del mundo.

El Antiguo Testamento, como sabes, comprende las Revelaciones de los Patriarcas y Profetas anteriores a Jesucristo, y se compone de libros históricos, didácticos, poéticos y proféticos. El Nuevo Testamento lo forman los Evangelios, o sea la vida y muerte de Nuestro Señor narradas por los cuatro Evangelistas San Mateo, San Juan, San Lucas y San Marcos, más las Epístolas de San Pablo, Santiago, San Pedro, San Juan, San Judas Tadeo y el Apocalipsis.

Entre los libros históricos del Antiguo Testamento, destacan los del *Génesis*, el *Exodo*, el *Levítico*, los de los *Jueces* y los *Reyes*, el de *Esther* y el de *Ruth*. Entre los didácticos figuran el *Eclesiastés* y el de los *Proverbios*. Entre los poéticos, los maravi-

llosos de los *Salmos* y del *Cantar de los Cantares*. Entre los proféticos, los de Isaías, Jeremías, Daniel, Oseas, etc. Todos ellos son bellísimos, pero literariamente —a mi juicio— los de más alto valor son el *Cantar de los Cantares* y el *Eclesiastés*, cuyo aliento lírico alcanza cimas altísimas.

El *Eclesiastés* es el libro que pudiéramos llamar de las confesiones de la vanidad humana y viene a ser como la eterna lamentación de la caducidad e insignificancia de las cosas terrenas y las pasiones humanas. En sus versículos espléndidos no se canta, sino se llora la perpetua caída del hombre; lo estéril de los placeres por los que neciamente se afana; la inutilidad de las empresas a que se dedica; el goce efímero que proporcionan la gloria, las riquezas y los honores; la inconstancia de los afectos humanos; la medianía de las cosas; la brevedad de la juventud y, como compensación de todo ello, la alegría de servir y obedecer a Dios. Después de considerar las cosas como «vanidad de vanidades y todo vanidad», el *Eclesiastés* —que no es pesimista, como pudieras suponer— afirma que la felicidad humana estriba en que el hombre no posea bien material alguno bajo el sol, sino que coma y beba y se alegre con su trabajo, aplique su corazón a la bondad y a la sabiduría y a entender que nunca podrá hallar la razón de las obras de Dios, y que cuanto más se empeñe en buscarla menos lo logrará, pues todo está en las manos del Señor, que ha querido dejar al hombre en la duda de si su frágil naturaleza es merecedora de amor o de odio.

El *Cantar de los Cantares* es el más ardoroso himno de amor que el hombre ha escrito y sus imágenes inspiradísimas expresan con insuperable delicadeza el amor de Cristo a la Iglesia y el de ésta a su Esposo Jesucristo.

Mucho me gustaría transcribirte aquí —para animarte a leer la *Biblia*— algunos pasa-

jes de estos dos libros soberanamente hermosos; pero ello sería hacer interminable esta carta, que quiero concluir con palabras no más, sino del gran orador y escritor don Juan Donoso Cortés —uno de los hombres del siglo XIX cuyo pensamiento ha influido más sobre el pensamiento y la cultura de la España actual—, quien, en su *Discurso sobre la «Biblia»*, dice:

«Hay un libro, tesoro de un pueblo..., adonde han ido a beber su divina inspiración todos los grandes poetas de las regiones occidentales del mundo. Ese libro es la *Biblia*, el libro por excelencia. En él aprendió Petrarca a modular sus gemidos; en él vió Dante sus terroríficas visiones; de aquella fragua encendida sacó el poeta de Sorrento los espléndidos resplandores de sus cantos. Sin él, Milton no hubiera sorprendido a la mujer en su primera flaqueza, al hombre en su primera culpa, a Luzbel en su primera conquista, a Dios en su primer ceño, ni hubiera podido decir a las gentes la tragedia del Paraíso, ni cantar con canto de dolor la malaventura y triste hado del humano linaje. Y para hablar de nuestra España, ¿quién enseñó al maestro Fray Luis de León a ser sublimemente sencillo y sencillamente sublime? ¿De quién aprendió Herrera su entonación alta, imperiosa y robusta? ¿Quién inspiraba a Rioja aquellas lúgubres lamentaciones llenas de pompa y majestad y henchidas de tristeza, que dejaba caer sobre los campos

marchitos y sobre los mustios collados y sobre las ruinas de los imperios, como un paño de luto? ¿En cuál escuela aprendió Calderón a remontarse a las eternas moradas sobre las plumas de los vientos? ¿Quién puso delante de los ojos de nuestros grandes escritores místicos los oscuros abismos del corazón humano?... Suprimid la *Biblia* de la imaginación y habréis suprimido la bella, la grande literatura española, o la habréis despojado al menos de sus destellos más sublimes, de sus más espléndidos atavíos, de sus soberbias pompas y de sus santas magnificencias.»

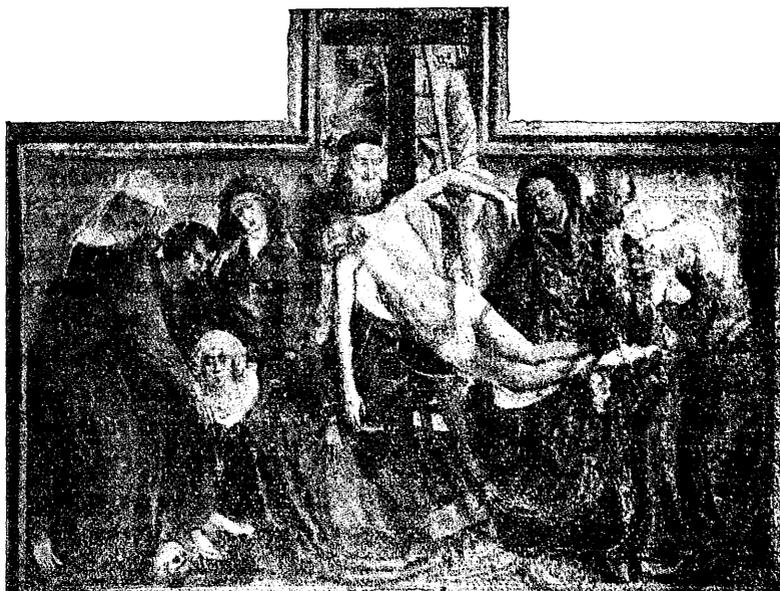
Poco más tengo que añadir para convencerte de que adquieras la *Biblia* para encabezar tu estante de libros predilectos. Estoy seguro de que cuando leas sus páginas magníficas, llenas de interés divino y humano, apreciarás la calidad poética y religiosa sin igual de esa creación gigantesca del pueblo hebreo, que, de poesía nacional de una raza, ha pasado a serlo de toda la Humanidad, precisamente por serlo de la Divinidad, la cual, a través de los versículos de los poetas llenos de fantasía y colorido, vertió sus últimas revelaciones para encaminar a los hombres por los caminos del Bien.

Y nada más por hoy. Me he extendido mucho —mucho menos, claro es, de lo que merece la *Biblia*— y no queda tiempo para hablarte de otros libros, lo que haré en la próxima. Con todo afecto te saluda

T. C.»



POESIAS



ANTE EL CRUCIFIJO

*Tú mueres, y el sayón que te atormenta
su pecho siente de terror transido;
«¡Perdón!», clama el ladrón arrepentido,
el centurión te adora, el sol se ausenta.*

*La misma tierra de piedad devota,
el cielo de crespones se ha vestido,
y el mundo tiembla ante el postrer latido
de Aquél, por quien él es, late y alienta.*

*Yo solamente indiferente sigo,
y al ver las huellas del dolor escritas
hasta el recio peñascal, me digo:*

*¿Por qué, a fin de curar mi vida loca,
el corazón de carne no me quitas,
para ponerme un corazón de roca?*

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

JESUS EXPIRA EN LA CRUZ

*Delante de la cruz los ojos míos
quédenseme, Señor, así mirando,
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están fríos.*

*Y estos labios que dicen mis deseos,
quédenseme, Señor, así cantando,
y, sin ellos quererlo, estén rezando
porque pecaron mucho y son impíos.*

*Y así con la mirada en Vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra cruz asido,*

*quédese me, Señor, el alma entera,
y así clavada en vuestra cruz mi vida,
Señor, así, cuando queráis, me muera.*

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS

A LA DESPEDIDA DE CRISTO Y SU MADRE

Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,
los mejores madre e hijo,
porque son Cristo y su Madre,
tiernamente se despiden
tanto, que sólo en mirarse
parece que entre los dos
se están repartiendo el cáliz.

—Hijo —le dice la Virgen—,
¡ay, si pudiera excusarse
esta llorosa partida,
que las entrañas me parte!

A morir vais, hijo mío,
por el hombre que criastes;
que ofensas hechas a Dios,
sólo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre:
«Quien tal hace, que tal paguen»,
pues que Vos pagáis por él
el precio de vuestra sangre.

Dejadme, dulce Jesús,
que mil veces os abrace,
por que me deis fortaleza
que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin Vos,
¿quién dejáis que me acompañe?

Aunque un ángel me dejéis,
no es posible consolarme;
que ausencia de un Hijo Dios
no puede suplirla un ángel.

Ya siento vuestros azotes;
porque vuestra tierna carne,
como es hecha de la mía,
hace que también me alcancen.

Vuestra cruz llevo en mis hombros,
y no hay pasar adelante;
porque os imagino en ella,
y aunque soy vuestra, soy madre.

Mirando Cristo en María

las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:

—¡Dulcísima Madre mía!,
Vos y yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
porque le tenemos antes.

Con Vos quedo, aunque me voy;
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

Ya siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate;
que el sentir y el padecer
se llaman penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra Mí, que soy su imagen.

Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo ni sabe
quiere que muera su Hijo;
obedecerle es amarle.

Para morir he nacido:
El me mandó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia,
hasta la muerte ha de hallarme;
la cruz me espera, Señora,
consuéleos Dios; abrazadme.

Contempla a Cristo y María,
alma, en tantas soledades;
que ella se queda sin Hijo,
y que El sin madre se parte.

Llega y dile: «Virgen pura,
¿Queréis que yo os acompañe?»
Que si te quedas con Ella,
el cielo puede envidiarte.

LOPE DE VEGA

HISTORIA



FIGURAS IMPERIALES VICENTE FERRER

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad Central



I reflexionamos sobre lo que los imperios son, y si reflexionamos, especialmente, con una visión de cristianos, nos daremos cuenta de que aunque descansan sobre los conceptos, que ya he expuesto tantas veces, de *territorialidad* y de *mando*, a la postre al hombre le satisface el saberse parte —orgánicamente, pero no masivamente, como con el Imperio Romano— de entidades cada vez más universales. Tal es la raíz explicativa de la existencia —y satisfacción para los que lo vivieron— de un Imperio medieval en la época, precisamente, más aparentemente disgregada, atomizada y dividida, pero en la

que los hombres se unían intelectual y espiritualmente por una cultura común y por un credo único.

Digamos, pues, que al final el Imperio se trasmuta de las realidades materiales inmediatas a las ideales, y que en ello tiene gran parte y poder el espíritu, que se contenta con la sensación imperial. El entenderlo así nos descarga de explicaciones más amplias sobre la significación imperial de una de las figuras —fuera incluso de esta interpretación nuestra— más portentosas de toda la Historia: la del valenciano Vicente Ferrer, santo, sabio y español.

LA VIDA DE SAN VICENTE

Hijo de Guillén Ferrer, notario de Valencia, que trabaja hasta el final de su vida, como he tenido ocasión de descubrir en los archivos de Valencia, inicia la vida religiosa, que era la vía más ancha y fácil, en la Edad Media del clasicismo cerrado, de los privilegios y los esatements, para saltar por encima los encasillamientos feudales. Su vocación combativa, a la par que religiosa, le lleva al puesto donde sus dotes mejor podían emplearse: la Orden de Padres Predicadores, arma necesaria de la Iglesia de su tiempo para combatir, con los medios de la palabra y de la inteligencia, a las múltiples herejías —albigenses, cátaros, búlgaros, etc.— que amenazaban minar la base misma de la Iglesia europea.

Amigo Vicente Ferrer, como paisano, del aragonés Luna (Benedicto XIII), le duele en el alma más que la afección y la aislada postura de su coterráneo, el peligro que corría la Iglesia, dividida por un cisma absurdo, en el que una y otra parte —Roma y Aviñón— no discrepaban en puntos de doctrina, sino en materia de obediencia. Este dolor le hace preferir la equidad y la solución al amor de amigo, y abandona el partido del Papa Luna para militar en el de Martín V, que prevalecería.

Hombre de gran fama de prudencia, fué consultado por los reunidos en Constanza en el célebre Concilio que debía buscar la solución al Cisma, y fué designado compromisario por Valencia en el también celeberrimo Compromiso reunido en Caspe, del cual saldría la instauración en Aragón de una rama de la familia real castellana de los Trastámara, rama y dinastía que darían a Aragón las glorias de un Alfonso V, el primer César del mundo moderno, y de un Fernando el Católico.

Además de funciones de enseñanza en Valencia y Barcelona, la actividad preferente de San Vicente fué la definidora de su Orden religiosa: la predicación. Hablando en valenciano enardecía a las multitudes, convencía a los herejes val-

denses y era amado por valencianos, aragoneses, catalanes, provenzales, piamonteses y lombardos, que entendían —pese a sus diversas lenguas— los sermones del santo. Taumaturgo sin igual, obró prodigios a docenas.

Nacido en Valencia en 1350, bautizado con el nombre del mártir patrón de la ciudad, muere en 1419 en Vannes (Francia), gastado por una vida de prodigiosa actividad.

UN HOMBRE IMPERIAL

Sobre el cañamazo de este esquema, somerísimo, de la vida del santo, que hace justamente seiscientos años naciera en Levante, se teje el maravilloso decurso vital de uno de los personajes más atrayentes de todos los siglos, prototipo de su tiempo y a la par superior a él. ¿Puramente eclesiástico? ¿Estrictamente político? ¿Exclusivamente predicador y taumatúrgico? ¿Preferentemente santificado? No. Fué todo esto, pero no únicamente cada una de las facetas de ese total. Fué, pues, una personalidad de características universales, pero por la vía del espíritu y de la inteligencia.

En otras palabras, que en un mundo medieval ya maduro para convertirse en la plenitud renacentista —que no es el comienzo de una nueva edad, como se pretende vulgarmente, sino la culminación de un largo proceso—, Vicente Ferrer es el prototipo de este Imperio que no reconoce fronteras, cuya ansia de dominio y de territorialidad se nutre por el camino intelectual. Y así, las gentes de todos los confines entendían sus palabras —repitamos con Nebrija que «la lengua fué siempre compañera de los Imperios»—, como si empleara en cada caso el propio idioma de los oyentes o parlara una *lengua franca*, como lo pudo ser el *latín* en el Imperio Romano o el *quéchua* entre los antiguos peruanos. ¿Puede darse algo más abarcador e imperial?

Pero no queda ahí su misión. Cuando un es-

píritu pequeño y diminuto, arrimado a jurisdicciones y fueros, como dije, divide la Iglesia en dos, es Ferrer el que restablece con su peso en un lado de la balanza nuevamente la unidad: él aconseja a los de Constanza la deposición de los pontífices múltiples y él inclina al rey de Aragón —que tanto pesaba en el concierto de los pueblos cristianos— a la obediencia del Papa prevaledor. El Imperio —ecuménico— de lo católico, a través de la unidad de su Iglesia, tiene en Ferrer, pues, una figura puntal, una figura identificada con su carácter imperial.

Pero aún hay más. Las figuras prototípicas de la fundación del Imperio español son Fernando e Isabel, que unen a España en sus personas, juntando —«yunta», «yugo», «ayuntar», «juntar», vienen a ser palabras de la misma raíz— los dos reinos más importantes. ¿Cuál es la aportación de Ferrer a esta realidad futura, que cuajaría poco más de medio siglo después?

Pues nada menos que el implantar en ambos reinos a los vástagos de una misma familia. Por primera vez en la historia peninsular, los intereses —habida cuenta del montaje político, institucional y social del tiempo— de Castilla y Aragón iban a mezclarse en la medida que entonces se mezclaron. Hasta entonces ambos reinos habían actuado como extranjeros, pese al parentesco cercano del habla y a la extrema vecindad de tierra, ambos en la Península. Desde Caspe se hablará en Aragón de los «infantes de Castilla», lo mismo que en ésta serán preocupación de todos los «infantes de Aragón». Gracias a Caspe los dos reinos se habitúan a tener los negocios a medias, los conflictos a medias y la dinastía a medias también.

Por todo ello, este santo más de la serie de figuras imperiales —San Isidoro, San Fernando, etcétera— tiene por pleno derecho y significación un puesto entre ellas.





Mantegna.—El calvario, fragmento.

M A N T E G N A

POR ENRIQUE AZCOAGA

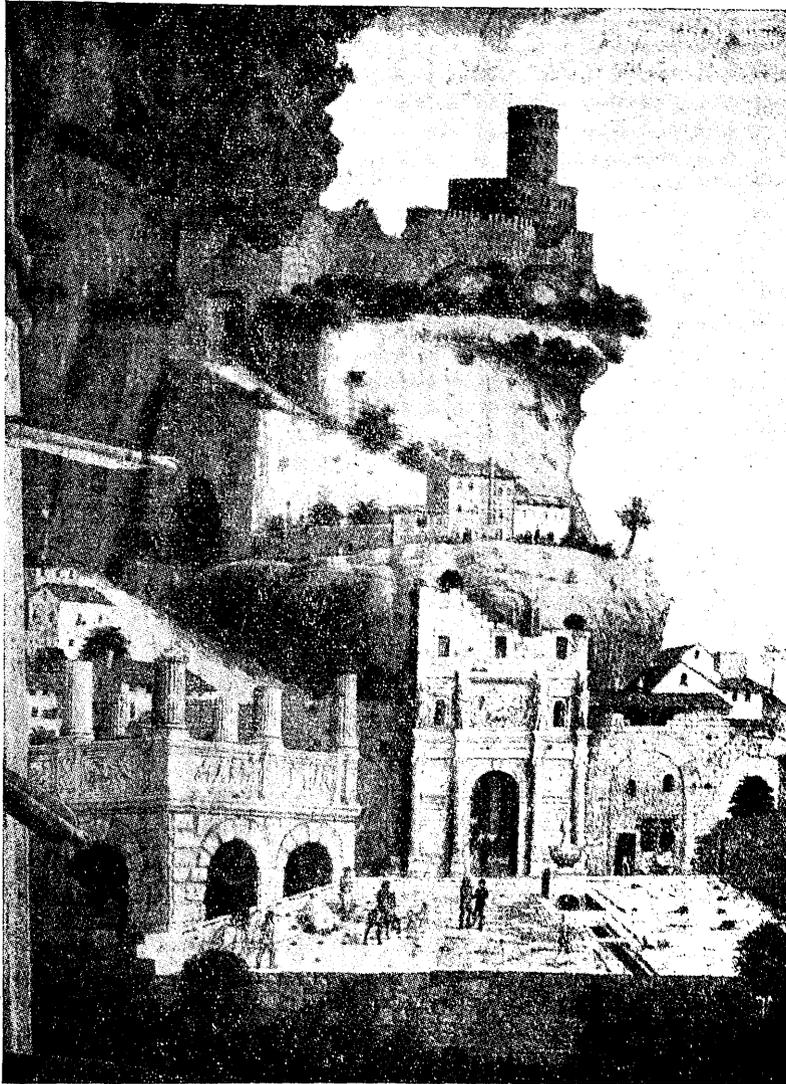


ANDRÉS Mantegna, que en su infancia fué pastor, llegó plásticamente a la representación más grávida, más densa, más impresionante del Renacimiento italiano. Ese mundo que el pintor debe de conseguir a fuerza de hacer trascenden-

te una verdad determinada, tiene en Andrés Mantegna esa significación que para nosotros sólo tienen las cosas absolutas y las cantatas de Bach. La suntuosidad, lo decorativo inevitable de todos los cuadros, coadyuva aquí a la firmeza. El halago mínimamente engañoso que toda preten-

sión trascendente plantea, se desnuda en Mantegna a extremos tales que, existiendo —como en toda pintura, naturalmente—, es motivo de que la misma se robustezca, se fortifique y nos ago-

dad lo que fué concebido por una capacidad creadora titánica —y pronunciamos la palabra sin que en la misma vaya implícita cierta pretensión colosalista y, por lo tanto, excesiva—.



Mantegna.—San Sebastián, fragmento.

bie con su densidad. Conviene para el entendimiento de tan colosal artista disponer para la comprensión el mayor acopio posible de grandeza. Porque el agobio que produce a la sensibili-

impediría entendimiento imprescindible y esencial.

Nace en Isola de Cartusa, provincia de Vicenza, Italia, en 1431. Fallece en 1506 en la ciu-

dad de Mantua, después de ejercer una influencia sobre los pintores italianos de enorme proporción. Squarcione fué su maestro. Y su esposa, la hija de Jadobo Bellini, fundador de la familia de pintores venecianos del mismo nombre. No vale en este caso decir con ritmo de diccionario que Mantegna «responde a una profunda observación de la realidad». Cuando un hombre presta a sus revelaciones la densidad marmórea de Mantegna, es poco, realmente, decir algo así. Lo mismo que cuando en crítica de arte se dice de Velázquez que es un «realista», y el decidir correspondiente se queda muy tranquilo, en el mismo plano nos parece pobre lo anteriormente escrito respecto a Andrés Mantegna. Habría que decir frente a su mundo, que devuelve en contrastada colosalidad lo que contempla con una penetración exhaustiva. Habría que darse cuenta —por encima de esas frases que son clichés distanciadores— de la comprensión que hace falta derrochar frente a los problemas propuestos, para conferir una consistencia como la que Mantegna confiere a su tremenda plenitud. La dinamicidad intrínseca de la obra de éste adquiere en este caso un volumen, una vigencia, en absoluto retóricas. Pues aunque se ha dicho de este pintor que es algo rígido, quien dijo tal no ha pensado que la firmeza, cuando aparece en la obra de arte respaldada por un entendimiento tan absoluto como el del italiano, no es una manía representativa, sino una virtud llena de la más espléndida salud.

En verdad, cuando nos acercamos al mundo de Mantegna, nos encontramos con expresión circunstancial como «desvitaminizados». La riqueza, la grandeza, los valores mayores del arte nos ejemplarizan tan intensamente por otro lado, que sentimos el pavor de lo absoluto, la fiebre demasiado impresionante de lo nacido grandioso, el aleteo de lo mayor. Sin embargo, la naturalidad de este mundo agobiador e impresionante resulta absoluta. Es en Mantegna, de todos los pintores del Renacimiento, probablemente donde el alfabeto expresivo más ajustado se

encuentra a la concepción. En el Giotto, por ejemplo, tan buen antecedente en intenciones de nuestro artista, se recurre en muchas ocasiones a la insinuación más que a la plenitud formal absoluta. Encontrándonos con que, mientras en aquél el mundo evidenciado se sintetiza en una riqueza formal que nos comunica directa y en ocasiones como indirectamente la riqueza conquistada, en éste, la rotundidad de dicción, la plenitud de dicción es un hecho. Diciéndonos —¡y de qué manera!— todos los valores de lo conquistado, sin que por un momento consideremos recurso lo utilizado por el pintor.

Su «Cristo Muerto», que se halla en el Museo Brera, de Milán, sería muestra suficientemente representativa de la que deducir todo lo anteriormente escrito. La sala de los Gonzaga, de Mantua, pintada por este artista, contiene una considerable cantidad de esos retratos tan henchidos de absoluto, de proyección eterna, de colosalidad. «El Triunfo de los Césares», actualmente en Mantua, robado, según parece, en el saqueo de esta ciudad, habla de sus condiciones gigantescas. Su «Virgen de la Victoria». Su «San Sebastián». «Cristo en el huerto de los olivos», es otra obra que hay que recordar para significar su excelstitud expresiva. Y cualquier obra de las que existen en museos, pinacotecas italianas y muchas otras partes de Europa, sirve para habérmolas con un mundo henchido de grandeza y rebosante de robustez.

Se recuerda que Andrés Mantegna fué un magnífico grabador, de precisión envidiable, para virtuar, como aquel que dice, facultades expresivas singulares de sus obras. Siempre que un hombre logra hacer trascendente su verdad a extremos tales, viene la mediocridad interesada y pone de manifiesto que todo lo consiguió gracias a una destreza manual. Sería estúpido escribir que Andrés Mantegna tenía sus manos en condiciones de inferioridad respecto a su alto entendimiento. No nos perdonaríamos en este caso descuidar el equilibrio prodigioso existente entre concepto y expresión. Pero es la compren-

sión inteligentísima y el sentimiento absoluto de la verdad evidenciada lo que da profundidad y grandeza a la obra que comentamos, en vez de una «disposición artesana». Es, en todo caso, la cosmicidad de su entendimiento egregio lo que concluye la unidad artística correspondiente en un mundo expresivo, que teniendo como arranque el tejido del grabado, se agiganta y engrandece a tales extremos, que no reconoce al mismo como célula inicial o raíz. La disciplina del grabador, por el contrario, puede en muchas ocasiones limitar inevitablemente la gran concepción plástica. Encontrándonos, en este caso, con que la vigencia pictórica de Mantegna no se clava en nosotros como la aguda y rotunda expresividad de los grabados, sino con aquella totalidad con que asombran las estatuas cuando se adueñan plenamente de los espacios donde las sitúan para imperar.

El mundo de la obra que representa desaparece ante el mundo expresivo correspondiente, y no existe —tal es su fuerza— el ordinario y cotidiano vivido por el espectador que sus obras admira. Cuando la obra menos importante de Mantegna está ante nosotros, no hay ficción inevitable, representación mentirosa, sino algo que se adueña de nuestro mundo como la más ab-

soluta verdad. El cuadro, en todos sus momentos, nos entrega una densidad plástica completa. El asunto, por ejemplo, importa mínimamente, cuando lo que nos conquista para una dimensión grandiosa es la importancia esencial. Se siente la sensación, como espectadores, de haber entrado en un templo tan suficiente como un mundo. Y ya en este templo, riquísimo e infinito, la frescura y la música de lo estrictamente total.

¡Qué lejos toda la pintura contemporánea de la renaciente de Mantegna! ¡Qué necesitada, por tanto, de volver los ojos en estos momentos críticos a creación tan colosal! La realidad en ella, en vez de servida, aparece sublimada. El mínimo pretexto que sirvió al artista para entregar eternamente a los hombres el vigor de sus tremendas concepciones, no importa nada frente a la colosalidad de la concepción. Cuando el hombre se adentra por la obra de Mantegna tiene la sensación de un bosque vivo y marmóreo. Porque la rigidez falsa de que alguien ha hablado, no tiene sentido, cuando se ve a lo grandioso, a lo robusto y a lo que podíamos llamar pètreo, eternamente vivir. Y hasta latir con una dimensión que ningún artista probablemente consiguió.



MUSICA



Rossini (Gioacchino)
(Pésaro, 1792, † París, 1868)

Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXXII

POR RAFAEL BENEDITO



NUEVAMENTE tenemos que alterar el orden cronológico de estos artículos, dedicados últimamente a los músicos sinfónicos del Romanticismo, para ocuparnos de algunas relevantes figuras de este mismo período, pero cuyas actividades fueron absorbi-

das casi exclusivamente por la lírica teatral: por la ópera.

Dos son las principales, más que por su genio, por su popularidad: Rossini y Meyerbeer. Dedicuémosle al primero el trabajo de hoy.

Joaquín Rossini, cuya obra, aun no siendo

genial ni trascendente, no puede dejar de consignarse en la historia de su época, nació en Pésaro (Italia) el año 1792. Ningún antecedente seriamente musical encontramos en sus familiares antepasados, a no ser uno que, por lo trivial, apenas merece citarse: el de que su padre, al de inspector de carnicerías, unía el cargo municipal de «tubatore» (trompetero), es decir, como más o menos lo que en España llamamos «pregonero».

La educación del pequeño Rossini fué muy descuidada, así como su instrucción, debido sin duda a la no muy halagüeña situación económica de su hogar, como lo prueba el que el pequeño Gioacchino, en vez de frecuentar la escuela, tuvo que emplear su tiempo aportando algún ingreso a la familia, primero como dependiente de una salchichería y más tarde trabajando en casa de un herrero, ocupaciones ambas bastante alejadas de la música. Sin embargo, las aficiones musicales se despertaron con tal vehemencia en él y tal era su vocación, que pronto encontró protectores que le costearon los estudios, a los que se dedicó con entusiasmo, practicando el piano, el violín y la trompa y actuando como niño cantor en las iglesias de su ciudad natal. Su precoz intuición y su afán por el estudio, le permitieron a la temprana edad de catorce años escribir su ópera titulada *Demetrio e Polibia*.

A los quince años ingresa como alumno en el Liceo de Música de Bolonia, donde estudia la composición con el maestro Mattei. El sobrenombre de «Il Tedesco» (el alemán) con que le denominaban los profesores y sus compañeros los alumnos, tiene por causa el que el adolescente músico, enamorado de los cuartetos de Haydn y Mozart, se entretenía afanosamente en reconstruirlos en partitura, valiéndose de las partes separadas de cada uno de los instrumentos. Sus anhelos vehementes estaban concentrados, especialísimamente, en estrenar óperas, que componía

ajustándose a la manera de la época. De la facilidad con que producía y del sentido de adaptación que con la frescura y gracia de sus melodías y ritmos, son las principales características de este autor, da idea el siguiente dato: como otros compositores, tenía que producir una ópera para cada una de las cuatro temporadas que anualmente se celebraban, óperas que él dejaba terminadas en veinte o veinticinco días y que no empezaba hasta después de conocer a cada uno de los cantantes de las respectivas compañías que habían de interpretarlas, así como sus facultades, estilo, extensión de voz, etc., que tenía muy en cuenta para procurarles lucimiento personal, base segura del éxito de sus producciones.

Aparte de los méritos de Rossini, el que más se acentúa y destaca en él es el de la asombrosa facilidad para la improvisación y la rapidez en el trabajo. Su primer éxito notable lo obtuvo el año 1811 al estrenar en Venecia, durante las fiestas de Carnaval, *L'inganne felice*. Abordando todos los géneros, consolida su reputación al estrenar con gran éxito la tragedia *Tancredi* y la ópera bufa —género muy en boga a la sazón— *La italiana en Argel*. Creciente su fama, el empresario de los teatros de Nápoles llamado Barbaja, le firma un contrato, por el cual se comprometía a escribir, por la cantidad de 15.000 francos, dos obras anuales. Los conocimientos musicales adquiridos, consolidados con la práctica y la experiencia, le convierten en un compositor de más elocuente estilo, y obtiene un gran éxito con *Isabel, reina de Inglaterra*, cuya obertura, que fué aclamada por el público, no era inédita, pues la tomó de una de sus óperas anteriores, aprovechándola más tarde para su famosa y extendida obra *El Barbero de Sevilla*, ópera que ha contribuido principalmente a la inmortalidad de Rossini, y que se ha representado constantemente en todas partes con éxi-

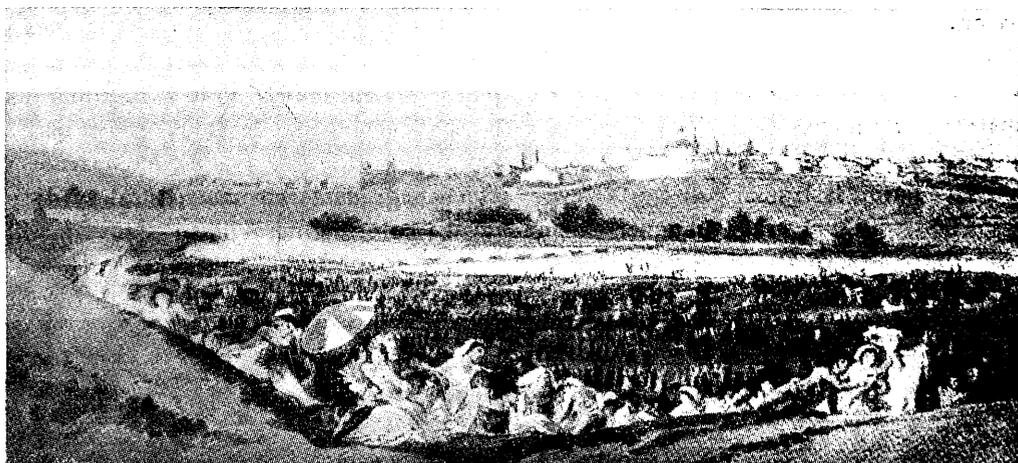
to ininterrumpido. Es curioso, sin embargo, lo que ocurrió el día de su estreno, que tuvo lugar en Roma el año 1816. El público, con impaciente curiosidad por conocerla y no muy bien predisuelto, pues dudaba *a priori* de que pudiera superar a la del mismo título que anteriormente había estrenado Paisiello, autor predilecto y popular en aquella época, acudió al teatro ansioso de escucharla. Parece que la fatalidad acumuló aquella noche una serie de accidentes que contribuyeron al fracaso de la obra: el tenor español Manuel García fué silbado por su torpeza al tañer la guitarra con que él mismo se acompañaba un aria; don Basilio tropezó al salir a escena y en poco estuvo que cayera de bruces, y por si fuera poco, a estos incidentes, que provocaron la hilaridad burlesca del auditorio, hubo que añadir uno de carácter imprevisto y fortuito, que vino a colmar la serie. Los espectadores imitaron a coro el maullido de un gato al atravesar uno de es-

tos animalitos el escenario, cuando finalizaba el segundo acto de la obra. Al día siguiente, Rossini se negó a dirigir la segunda representación, temiendo que se repitiera el fracaso, pero sus temores se trocaron en alegría al ser requerido por los estruendosos aplausos, para salir a escena a recibirlos y en júbilo al saber que se le buscaba para llevarlo en triunfo entre aclamaciones entusiastas. Desde aquel momento, *El Barbero de Sevilla* quedó como obra maestra del repertorio, y Rossini se consagró como gran autor. Es dato curiosísimo, que da idea de la enorme facilidad y rapidez de concepción y producción, el que Rossini tardó solamente trece días en escribirla.

* * *

En el trabajo próximo completaremos con más datos la significación de este compositor en la historia de la música.





La pradera de San Isidro.

El siglo XVIII - Pintura

POR PILAR GARCÍA NOREÑA



N Francia es la pintura el arte donde mejor se refleja la alegría y la libertad que siguieron a la muerte de Luis XIV. Los pintores pueden ya dejarse llevar de sus impulsos personales y crean a su gusto, sin imposiciones de nadie. Como era de esperar, procuraron volver a las cosas sencillas y naturales, al paisaje y a los asuntos alegres. Pero —aunque la pintura es el arte más libre, donde mejor puede expresarse una personalidad— les era muy difícil librarse de la influencia de un ambiente que ya estaba formado. Así, sin querer, los artistas tienen a

veces cierto sello de las generaciones anteriores. Los cuadros del XVIII francés son amables, simpáticos, deliciosos a veces de color y de formas, pero resultan un poco como artificiales; los personajes parecen haberse colocado cuidadosamente para servir de modelo y tienen cierto gesto de reverencia. Es la actitud de aquellos años entre Luis XIV y la tragedia de la Revolución francesa, época en que la Corte se divirtió sin descanso, sin pensar en más. Los artistas no buscaban ya únicamente la aprobación del rey y sus maestros oficiales. Querían agradar al público de cortesanos, a las ricas se-

ñoras que gobernaban aquel pequeño mundo. Es, pues, una pintura algo femenina.

De todas maneras, la otra tendencia no desapareció. Permanecieron las Academias y con ellas algunos académicos, como Van Loo. Defendieron la tradición del arte severo y medido, que volverá a imponerse con el neoclasicismo, pero a su vez se dejaron influir, sin saberlo, por los pintores frívolos.

tas, sus escenas de jardines y reuniones alegres, su famoso *Embarque para Citera*, son pinturas delicadas y graciosas como nadie las ha hecho. Es, desde luego, superficial, no quiere decir nada, sólo mostrarnos una escena agradable en una naturaleza de postal. El color es maravilloso. Esos amarillos, azules, escarlatas, púrpuras o verdes de los largos trajes, vibrantes de luz, como llama-



La gallina ciega.

Watteau es el pintor genial del rococó; se dice que tiene influencia de Rubens, cuyos cuadros contempló en Valenciennes desde niño. Esto es cierto en cuanto a la riqueza del color y la facilidad del dibujo, pero Watteau es el símbolo del xvii galante, como Rubens lo es del xvii barroco. Sus fies-

das vivas en el conjunto del cuadro, resultan encantadores. Son cuadros más bien pequeños, con figuras como de porcelana, exquisitas y suaves.

Boucher, pintor del mismo estilo, fué sobre todo decorador y trabajó mucho en pinturas para tapices y porcelanas. Es más frí-

voló y falso que Watteau y de colores un poco desagradable. En sus cuadros hace casi siempre temas mitológicos.

Fragonard es mucho mejor que Boucher, su maestro, y hasta se ha dicho que superior

ellos son los de la serie que pintó para Madame Du Barry, cuyos temas son las distintas etapas del amor en una muchacha.

Pero ya sabemos que a mediados del siglo Francia se cansa de la pintura ligera. Este



La Tirana.

a Watteau. Trata toda clase de asuntos, y especialmente las escenas galantes, con una fantasía y una gracia singulares, y los colores son también preciosos. Sus mejores cua-

dros de algo distinto no fué únicamente la vuelta a la antigüedad que hemos llamado, en general, neoclasicismo. También se quiso hacer la pintura más moral, más seria. Apa-

recen entonces dos pintores sentimentales y virtuosos, Chardin y Greuze, muy admirados por sus contemporáneos. Los cuadros de Greuze —*Padre de familia*, *El cántaro roto*, *La lechera*— nos resultan ahora empalagosos y hasta cursis, porque aunque tengan al-

se ha llamado Imperio, se impone mucho antes de que el Imperio de Napoleón lo haga suyo. Empieza ya en el reinado de Luis XV, y es el arte del tiempo de Luis XVI, el rey serio y honesto. Como dijimos, el predicador de las nuevas formas es en la pintura



Doña Isabel Cobos de Porcel.

go de la elegancia de Watteau y Fragonard, quieren ser tan ejemplares que molestan.

También ellos desaparecieron anulados por el triunfo de la nueva tendencia: el retorno frío al arte de la antigüedad. Este estilo, que

Luis David, cuyo cuadro *El juramento de los Horacios* triunfó plenamente en 1784. Protegido por Napoleón, David será, ya en el XIX, el maestro reconocido por todos.

A través de todo el siglo XVIII siguieron

haciéndose en Francia retratos admirables. La Tour los hacía al pastel, delicados y finos como el de la Pompadour. Nattier pinta a las mujeres artificiales de la Corte. También los clásicos cultivaron el retrato. El de Madame Recamier, pintado por David, don-



Carlos III, de cazador.

de la dama, medio reclinada en un canapé, vuelve la cabeza en una actitud elegante, es uno de los más célebres del Louvre.

* * *

Inglaterra no había tenido pintores de importancia hasta el siglo XVIII. Sólo los extranjeros, sobre todo flamencos, holandeses y franceses, habían trabajado en la Corte in-

glesa y retratado a sus personajes. Recordemos que Van Dyck pasó en Inglaterra varios años. Su recuerdo, la maravillosa elegancia de los retratos que dejó allí, fueron el origen de una escuela inglesa de pintura, que en el XVIII creó obras magníficas.

El primer pintor es Hogarth, extraordinariamente popular. Es humorista y moralizador a un tiempo, pone en ridículo las costumbres de sus contemporáneos y se ríe de sus vicios. Pinta siempre series de cuadros que son verdaderas historias, comedias pintadas, según él; hizo también muchos grabados. Es divertido, y no sólo eso, sino también espiritual y un buen pintor.

Pero, sobre todo, los pintores ingleses son excelentes retratistas, discípulos lejanos de Van Dyck. Reynolds, Gainsborough, Romney y Lawrence no tienen rival entre los europeos. Sus retratos de aristócratas son elegantes por sí mismos, sin el recargamiento de brocados y joyas de los franceses; tienen actitudes naturales y gestos sencillos, y el color, intenso y al mismo tiempo vaporoso. Reynolds viajó por Italia y fué después primer pintor del rey; se le puede considerar como el fundador de este grupo de retratistas. Fué muy admirado por su singular elegancia. Sus mejores obras son los retratos de mujeres y niños, como el de la princesa Sofía-Matilde, la condesa Spencer y su hijo y los dos famosos de Nelly O'Brien.

Gainsborough se dedicó también al paisaje, que después se ha de cultivar mucho en Inglaterra. Como retratista es tan elegante como Reynolds y más sencillo. Sus obras mejores son el famoso *Niño azul*, el retrato de misstres Siddons y el *Paseo matinal*.

Romney es continuador de los anteriores; retrató sobre todo a Emma Lyon y a lady Hamilton.

Lawrence trabaja ya a principios del XIX. Fué pintor del rey y tuvo una gran reputación en todas las Cortes europeas, que reco-

rrió retratando a los principales personajes. Cultiva la elegancia y el exquisito color de sus antecesores. Sus mejores retratos son los femeninos, y entre ellos, el de la condesita de Shaftesbury y el de lady Dover.

terés la pintura veneciana. El mejor artista es Tiépolo, muy original de composición y color. Decoró varios palacios italianos y en Madrid, donde pasó los últimos años de su vida, el Palacio Real. Hay también en Vene-



La comunión de San José de Calasanz.

A partir de este siglo, Inglaterra entra en la historia del arte.

* * *

En Italia, en el XVIII sólo tiene algún in-

cia muy buenos paisajistas, entre los que destaca Antonio Canal, llamado «il Canaletto», que pinta magníficas vistas de Venecia.

En Alemania trabajan pintores mediocres, influidos por las escuelas vecinas. En segui-

da se impone sobre todas la influencia francesa.

* * *

Al empezar el siglo XVIII había decaído notablemente el arte español, después del esplendor de los tiempos imperiales. En la pintura, como en todas las formas de vida de la nación, había agotamiento y cansancio. Esto coincidió con la llegada al trono de la nueva dinastía francesa. Los Borbones no supieron entender el temperamento español y creyeron que el único remedio para aquella decadencia era traer a la Corte pintores extranjeros. Esto contribuyó a anular a los españoles. Ya Carlos II, el último Austria, había hecho venir a Madrid a Lucas Giordano, que todavía estaba en España cuando Felipe V tomó posesión del trono. Pero el nuevo rey, francés y nieto de Luis XIV, prefería el rococó de Versalles al barroco italiano. Giordano se marcha, y vienen de Francia Ranc, Van Loo, Houasse, etc. El gran lienzo de la familia de Felipe V, pintado por Van Loo, que se conserva en el Prado, nos da idea de cómo era el arte de estos pintores, tan frío, falso y majestuoso como el que triunfaba entonces en la Corte francesa.

Fernando VI, en cambio, prefiere los pintores italianos. En su reinado ocurre un hecho de importancia: se funda la Academia de Bellas Artes. Es decir, la pintura, que hasta ahora se había aprendido en el taller del maestro, libre y sencillamente, se convierte en enseñanza oficial, casi siempre con maestros extranjeros. Así fué imposible que la escuela nacional resucitase. Carlos III trae también dos pintores de fuera: el veneciano Tiépolo y el judío bohemio Mengs, pintor afectado y exquisito, que se convirtió en el predilecto oficial. Seguidor suyo fué Bayeu, el cuñado de Goya; pintó muchos frescos, pero son mejores sus retratos.

Goya es en la pintura española una especie de aparición milagrosa. En pleno siglo XVIII, después de tantos años de pintura pobre y extraña a nosotros, surge inesperadamente, sin nada que le anuncie, el artista genial por excelencia, original, valiente, asombrosamente moderno. Él va a transformar la pintura española, haciéndola entrar en las formas modernas. Y esto por instinto o por gracia, sin influencias de nadie, brotando directamente del fondo más puro del espíritu nacional, que parecía muerto.

Goya nació en un pueblecito aragonés, Fuendetodos, y estudió pintura en Zaragoza con un pintor desconocido. Después estuvo en Italia. A la vuelta se le encargaron cartones para la Real Fábrica de Tapices; trabajó en esto muchos años y lo hacía con el mayor interés, procurando perfeccionarse en la forma, la expresión y el color. Se trata en ellos de escenas populares madrileñas. Los últimos que hizo —*La gallina ciega*, *La novillada*, *El Cacharrero*— son mucho mejores que los primeros. Toda esta colección es uno de los tesoros del Museo del Prado; tienen un gran encanto, la gracia, la alegría, el color magnífico se unen en una armonía atrayente.

Empieza a tener amigos y se le encargan retratos, como el de Floridablanca y el de la familia de los duques de Osuna, tan elegante. Con el comienzo del reinado de Carlos IV cambió mucho el ambiente de la Corte, que, un poco como en Francia, va a ser ahora manejada por mujeres. La reina María Luisa y las duquesas de Osuna y Alba protegieron a Goya, que les debe su triunfo. Cuando está en plena prosperidad y optimismo le viene la desgracia de su sordera. Pasa una temporada muy amarga, pero reacciona y vuelve a trabajar. Es entonces cuando hace una serie de grabados llamados *Los Caprichos*, en los que se burla graciosamente de todas las miserias humanas. Poco des-

pués decora la capilla de San Antonio de la Florida. Goya, que no sabe ser pintor religioso, trata el tema como un asunto de género. Es una de sus mejores obras. Hace también muchos retratos. Es un retratista formidable, realista y fino a un tiempo y de una espléndida modernidad. El famoso grupo de la familia de Carlos IV es una maravilla de técnica y expresión. Tiene magníficos retratos en gris, como el de Bayeu, el de la condesa de Chinchón o el de la duquesa de Alba.

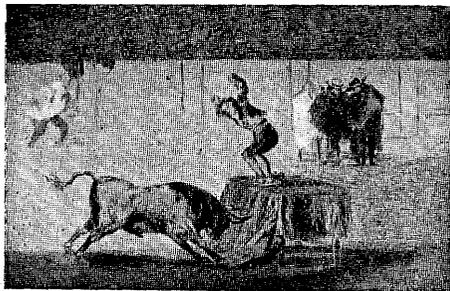
Después de su sordera Goya cultiva la pintura fantástica y sombría, las escenas de pesadilla que su imaginación forja en la soledad. *El entierro de la sardina*, *La casa de locos*, son un anuncio de las pinturas extrañas que hará más tarde. La invasión francesa y la contemplación de las terribles escenas del 2 de mayo en Madrid va a suscitar en el genio de Goya una manifestación espléndida. Los grabados de los *Desastres de la guerra* y los dos tremendos cuadros del Prado: *El ataque a los Mamelucos* y *Los fusilamientos del 3 de mayo*, son un recuerdo impresionante de aquellos sucesos.

En los años de la guerra, Goya vivió retirado en su casa del Manzanares, llamada después la «Quinta del Sordo»; en sus paredes dejó unos frescos, que hoy se conservan en el Prado, y son lo más oscuro y espantoso de su pintura. En tonos sólo negros o grises, representan brujas y visiones incomprensibles, realmente terroríficas. Cuando Fernando VII vuelve a España, le retrata varias veces. Hace también por entonces su mejor obra religiosa, conmovedora y fervorosa: *La última comunión de San José de Calasanz*. Muy viejo ya, hizo una nueva serie de grabados, *Los Disparates*, difíciles de comprender. Los últimos años de su vida los pasó en Burdeos, donde murió.

Goya es un pintor universal. Su obra es enorme y variadísima y salva por sí sola toda la miseria artística del siglo XVIII español.

NOTA.—*Par errata en el número de enero pasado, el título de esta sección decía «El siglo XVII en Holanda y Flandes», debiendo decir:*

El siglo XIII en Holanda y Flandes.



El salto de Martincho.



Las lecciones escolares propias de este mes: Las primeras comuniones

POR FRANCISCA BOHIGAS



El mes de abril, en realidad, es un mes de quince días aproximadamente. Tiene la fiesta de la Unificación, cuya explicación viene en esta Revista, y la conmemoración de la fiesta del Libro. Una tiene carácter político y la otra cultural.

La maestra debe explicarlas y hacer conocer a las niñas no sólo el significado de ambas, sino también la legislación que las regula. No debemos perder de vista que las escolares de hoy serán madres de familia dentro de unos años, y es preciso que lleven bien grabado en su inteligencia el propósito del

Estado con la celebración de ambas festividades y lo dispuesto sobre ellas.

También convendría que la maestra, de acuerdo con la Junta Municipal, pudiera adjudicar algún premio a las escolares que mejor hayan cuidado sus libros y que más afición hayan demostrado por la lectura.

La Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha instituído unos premios para lectores de las bibliotecas municipales y populares, y en el año de 1949 uno de los premios para lectores se ha adjudicado a los niños o niñas que más han frecuentado la biblioteca del lugar.

En cuanto a la Unificación, la maestra procurará que las escolares entiendan la unidad de fin que tiene la Patria, la unidad de propósito de la mayoría de los españoles y la unidad en la marcha que pide el Caudillo. Tampoco dejará de decirles que no cabe unidad en un pueblo si no tienen todos los individuos las mismas creencias, es decir, la misma fe. Por esta razón, el catolicismo, profesado por todos los españoles, constituye la base más firme de la unidad de la Patria.

En este último trimestre escolar hay que terminar los programas. Lo esencial de cada lección es indispensable que lo aprendan las alumnas. No caigamos en el error de dar mucha extensión a unas lecciones y falte tiempo para explicar otras. La maestra tiene la obligación ineludible de terminar el programa durante el curso. Las alumnas que dejen de aprender unas lecciones, pensemos que se quedarán de por vida sin saberlas. No pensemos que durante el curso que viene podremos hacer aquello para lo cual nos falta tiempo en este curso.

Si se encontrara atrasado el Diario de clases, conviene ponerse al corriente. Lo propio deberá hacer la maestra si por cualquier causa hubiera dejado de preparar todos los días su lección. El final del curso se aproxi-

ma y hay que dejar en su punto todos los trabajos escolares.

Las labores que las niñas estén haciendo tienen que apresurarse; hay que terminar todos los paños de costura que hacen las pequeñas. Las prendas de lencería que estén cosiendo las alumnas del grado de perfeccionamiento. Insisto en que en el mes de abril se hagan estas revisiones, porque lo mismo los cuadernos que las labores no pueden ordenarse en los últimos quince días; tiene que prepararse durante el último trimestre.

Las alumnas mayores de doce años estarán encuadradas en el grado de iniciación profesional, aunque la escuela no tenga talleres. Las niñas de esta edad prepararán con intensidad las clases de economía doméstica: a) preparación de los alimentos, recetas de comidas; b) limpieza de la casa, según las modalidades que imponen las diversas habitaciones de la casa; c) preparación de la ropa del hogar. 1. Corte y confección de una canastilla, las prendas de lencería de uso corriente y vestidos sencillos. 2. Ropa de mesa. 3. Ropa de cama. Si en la localidad hay corrales, se les darán nociones de la cría de animales domésticos. Si hay trabajos especiales, ya sean industrias agrícolas caseras, talleres de artesanía, etc., se las orientará en el conocimiento de aquellos trabajos en varias modalidades, para que puedan dedicarse a los que más les convengan.

La maestra, especialmente de escuela unitaria, debe cuidar mucho de llevar al día sus trabajos. No atrasarse para que nadie la presione, como ocurre en una escuela graduada. Precisamente porque en la unitaria la maestra se encuentra sola debe defenderse de los riesgos que puede correr la enseñanza en la escuela unitaria. La maestra debe comprobar mensualmente, al menos, la marcha de su trabajo.

Tenga presente que a final de curso conviene poner una exposición de trabajos, ha-

cer exámenes, dar cuenta a las familias de las escolares y a las autoridades del resultado obtenido durante el curso, y que tales manifestaciones no pueden improvisarse.

LAS PRIMERAS COMUNIONES

He aquí otro acontecimiento grandioso que todos los cursos se celebra en las escuelas primarias.

Las niñas deben venir bien preparadas de cursos anteriores. La preparación específica de la escuela y de la parroquia ha de fundamentarse y florecer sobre lo aprendido durante toda la asistencia escolar de las alumnas. La maestra repasará a las alumnas que hayan de recibir al Señor por primera vez, y si no saben bastante bien el Catecismo, intensificará su enseñanza. En cuanto a la preparación inmediata, debe hacerla de acuerdo con la parroquia.

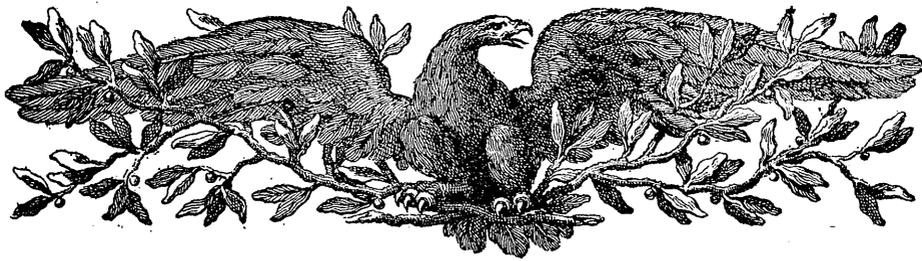
La participación de las familias en la ceremonia de la primera comunión es de desear. La maestra, a través de las conversaciones

que habrá sostenido con las madres de sus alumnas para la colaboración establecida en relación con la formación del carácter, tendrá una idea de cómo es la familia. Sabrá su deseo de participar en la ceremonia. Si necesitara estimular a los padres, se pondrá de acuerdo con el señor párroco y seguirá su consejo.

Esta ceremonia debe prepararse también con mucho tiempo. En la escuela nada puede fiarse a la improvisación y menos aspectos tan complejos como la educación religiosa de la infancia.

No debemos desconocer el deseo de las familias de que sus hijas sigan la costumbre de vestir de blanco y con traje adecuado a la ceremonia. También la maestra, mediante el Ropero o algún donativo especial, velará para que todas las familias a quienes sea necesario ayudar económicamente reciban a tiempo los medios de ver colmados sus deseos. Conviene que todas las niñas, bien limpia tu alma, la simbolicen en la blancura del traje.





BIBLIOGRAFIA

Felipe Ximénez de Sandoval, colaborador constante de nuestra Revista, acaba de publicar la segunda edición de su famosa *Biografía de José Antonio*, que constituye el examen más minucioso y exacto de la vida, la obra y la muerte de nuestro Fundador y Primer Jefe Nacional. Los pedidos de este libro, indispensable para el conocimiento de los orígenes de la Falange, pueden hacerse en la Regiduría Central de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Almagro, 36).

Simultáneamente, Ximénez de Sandoval ha recogido en un primoroso volumen editado por E. P. E. S. A., Madrid, veinticinco biografías cortas de mujeres españolas, bajo el título de *Varia historia de ilustres mujeres*. Gran parte de estas vidas admirables de mujeres de España aparecieron hace tiempo en las páginas de la Revista CONSIGNA. El libro, completo por su contenido fervorosamente nacional y rigurosamente histórico, así como por la belleza de su estilo literario, debe figurar en las bibliotecas de todas las mujeres falangistas.

En el mes de marzo pasado apareció editada por Juventud, de Barcelona, la segunda edición, aumentada, de *La piel de toro*, del mismo autor, agotado hace mucho tiempo, y del que también, por amable atención de Ximénez de

Sandoval, se han publicado varios capítulos en nuestra Revista. *La piel de toro*, igual que los otros libros de su autor, es obra de un apasionado españolismo, y permite conocer en una síntesis acertadísima las grandezas y desdichas de nuestra Patria.

OPPENHEIM, E. Philips: *El misterio del Café Regal*.—Editorial Cervantes. Barcelona, 1949.

Interesantísima novela de espionaje, que tiene su parte sentimental. Pueden leerla todas las camaradas.

QUIROGA Y DE ABARCA, Elena: *La soledad sonora*.—Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1949, 264 págs; 30 ptas.

Una joven contrae matrimonio buscando la felicidad que anhela desde niña, que quedó huérfana. No la encuentra en éste, y desaparecido su marido en la guerra, cuando cree alcanzarla en nuevo matrimonio, ve derrumbarse sus ilusiones con el regreso del primer marido, al que creía muerto. El título hace referencia al estado espiritual de la protagonista. Interesante y bien escrita. Pueden leerla todas.

ROBERTS, Cécil: *Canción de primavera*.—Editorial Luis Caralt. Barcelona, 1949, 181 páginas; 40 ptas.

Con un argumento propio de novela «rosa», construye el autor una obra interesante. Una joven oficinista realiza un viaje por el Tirol, gracias a una pequeña fortuna heredada. Los caracteres de los personajes están delineados con exactitud y, en conjunto, gustará a todas las lectoras. Sin inconvenientes morales.

RAQUEL, María: *Divino asedio*.—Editorial Studium de Cultura. Madrid. Col. Umum Ovíle. 1949, 112 págs.; 14 ptas.

La autora explica en esta obra el proceso de su alma hasta encontrar la verdad en el catolicismo. Explica cómo ella, al igual de muchísima gente que anda por el mundo sin religión y sólo con un bagaje filosófico falso, aspiró siempre a un algo superior, y en ese estado es cuando toma fuerza el *Asedio divino* hasta conquistarla plenamente. Es interesante y emociona a todos, pudiendo hacer mucho bien a los indiferentes. Para todos.

GOGOL, Nicolás: *Almas muertas*. — Editorial Iberia. J. Gil. Barcelona, 1944; 40 ptas.

Magnífica obra de la literatura rusa, en la que se presentan costumbres y tipos de la época del autor. El título de la obra se refiere a que un desaprensivo pícaro compra las «almas muertas» de siervos fallecidos para negociar con ellos. Es aleccionadora y de enseñanzas morales y cristianas. Personas de cierta cultura.

GIR, Hde: *Primita Lidia*. — Editorial Juventud, Sociedad Anónima. Barcelona, 1949, 144 páginas; 25 ptas.

Encantadora novelita, en que los protagonistas son una niña y su hermanito, los cuales son acogidos, a la muerte del padre, en casa de unos

parientes. Debido al excelente comportamiento de ellos logran acomodarse y volver junto a su madre viuda. Para niños desde los diez años.

CASAS, Borita: *Más historias de Antoñita la Fantástica*. — Editorial Gilsa, S. A. Primera edición, 1948, 189 págs.; 22 ptas.

Este libro es continuación de *Antoñita la Fantástica*. Relata varios incidentes de la vida en el colegio y en su casa. Graciosas observaciones de la protagonista sobre todas las personas y cosas que pasan ante ella. Gustará mucho a Flechas y aún personas mayores la leerán con gusto.

SEGUR, Condesa de: *Nuevos cuentos de hadas*.— Librería Religiosa. Barcelona, 168 páginas; 8 ptas.

Cinco narraciones distintas, en las que intervienen príncipes encantadores, hadas maravillosas y todo ese mundo de la fantasía que tanto gustará a los pequeños. Tiene excelente fondo moral. Para Flechas y Margaritas.

BAGUER, M.: *Los amigos de Totó*.—Librería Religiosa. Col. Bib. Rosa. Barcelona, 186 páginas; 8 ptas.

Entretenidísima narración de carácter «policiaco», en la que son protagonistas cinco niños de un colegio hasta conseguir descubrir el «misterio». Flechas.

DANA, Ricardo Enrique: *Dos años al pie de mástil*. — Editorial Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid-Buenos Aires, 1944; 4,50 pesetas.

Libro de viajes, en el que se describen las costumbres, paisajes y la vida de los marineros a bordo. Instructivo y buen fondo. Flechas Azules.



DECORACION

Hoy voy a daros un ejemplo de una habitación de costura que pueda al mismo tiempo servir de cuarto de estar.

1.—Por lo pronto, podéis sustituir el armario por unas cortinas instaladas por el procedimiento que os indiqué en mi número anterior, lo que

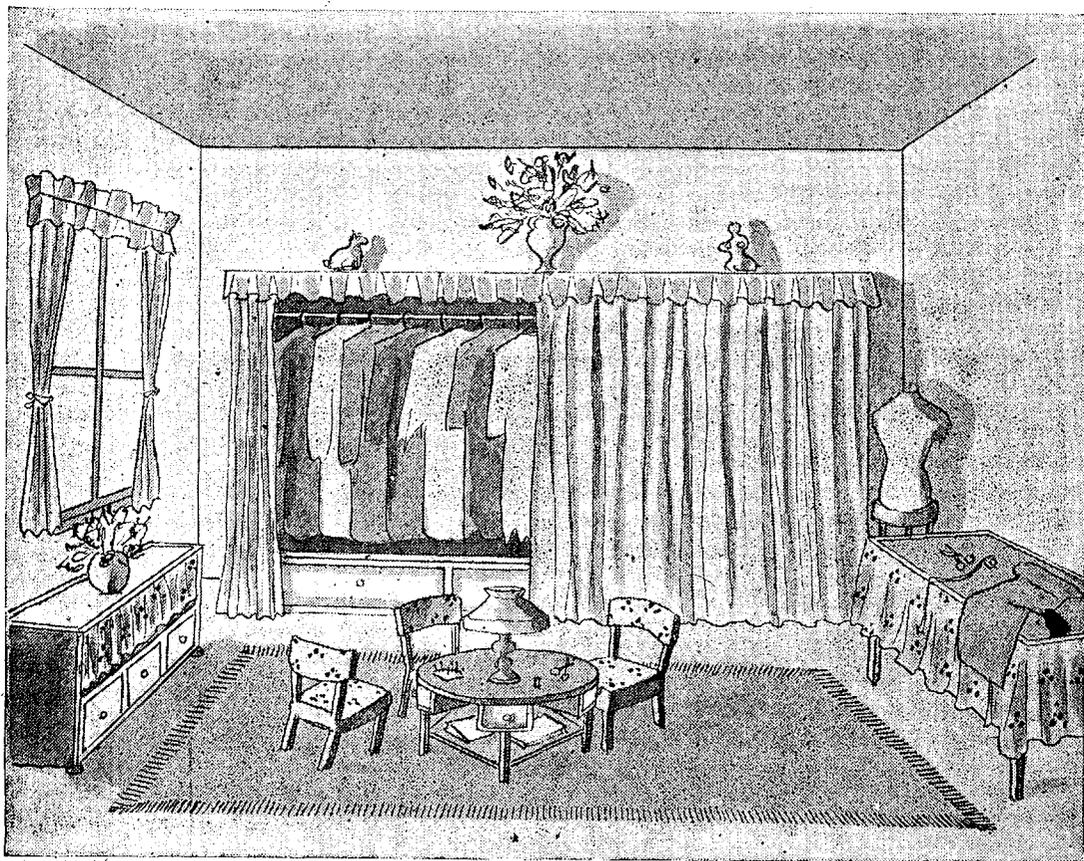


Fig. 1

resulta, como puede apreciarse a simple vista, bastante más económico que si se tratase de un mueble todo de madera. Así, cubrés la pared frontal y la decoráis a un tiempo, ya que las telas plegadas son siempre decorativas. En la parte baja si conviene que hagáis un cuerpo de cajones seguidos, donde podréis guardar ret-

lla muy abierta para que dé la luz extendida y por igual. La mesita redonda tendrá cuatro cajones para guardar los hilos y demás útiles que se precisen en el momento en que estéis trabajando, y una tabla abajo para poner figurines.

Tiene después el cuarto una mesa de plancha o corte a un lado y un mueblecito costurero de-

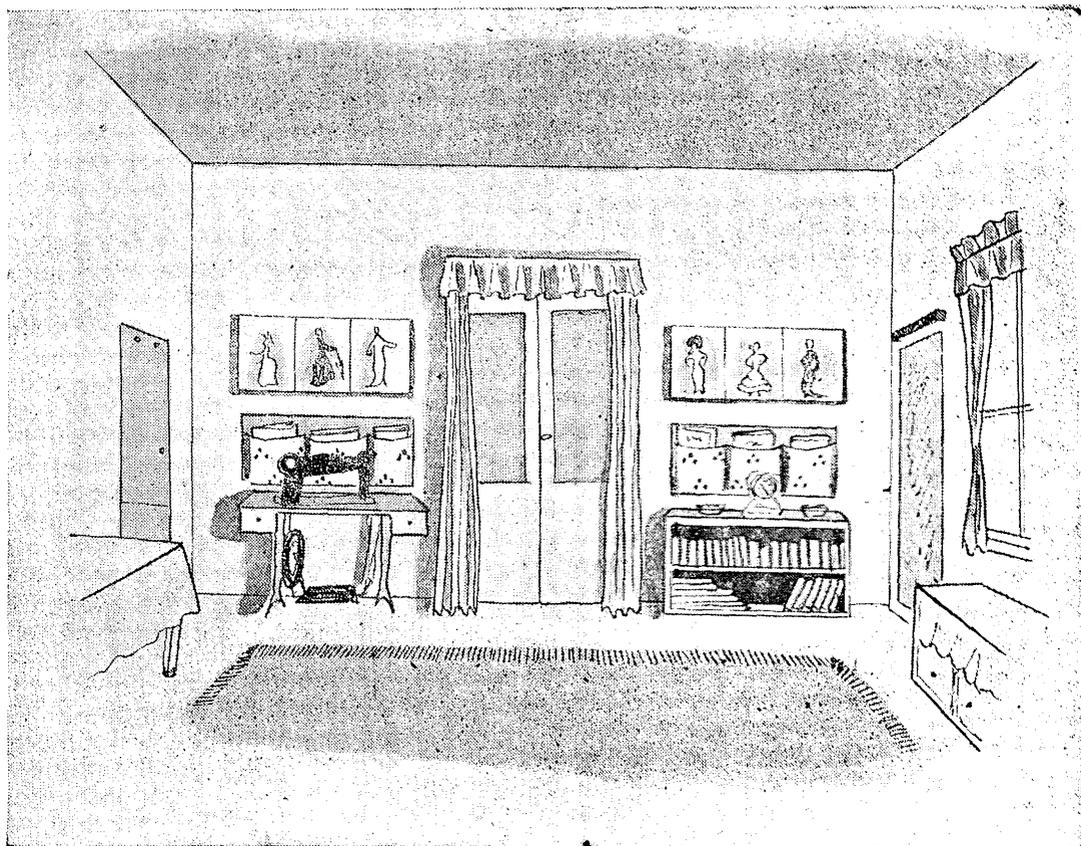


Fig. 2

les, telas, figurines, etc. Si ponéis sobre este armario de cortinas un florero de cerámica con flores y un par de figuras de porcelana a cada lado, completáis el decorado de esta pared.

Las sillas han de ser bajitas, así como la mesa central, donde habrá una lamparita con panta-

bajo de la ventana, con más cajones en la parte baja; es muy necesario en los cuartos de costura que haya bastantes huecos, armarios y cajones, ya que es la mejor manera de evitar el desorden y de conseguir que la habitación quede despejada.

2.—En la otra pared de esta misma habitación tenemos los siguientes elementos: la máquina de coser, una librería baja y una puerta central enmarcada con cortinas iguales a las de la percha-armario. A ambos lados de la misma, y como motivo decorativo, pondréis seis figurines de los de La Moda en España, colocados en un cristal corrido, montado con un marco muy fino, oscuro, o simplemente con un papel de los especiales para este objeto. Debajo de estos cuadros van seis bolsas de cretona rameada, donde guardaréis patrones, revistas de moda, etcétera. En el lado de la ventana, empotrada en la pared, hay una luna de espejo con una luz en la parte superior, y enfrente, junto a la mesa de corte, hay otro hueco haciendo juego con el del espejo, sólo que este hueco tiene otra aplicación, y es la siguiente:

3.—Sirve para disimular una tabla para planchar vestidos, que sólo se baja cuando se la necesite, y una vez utilizada vuelve a subirse, quedando así oculta y sin ocupar sitio. También la mesa de corte tiene doble aplicación. El ta-

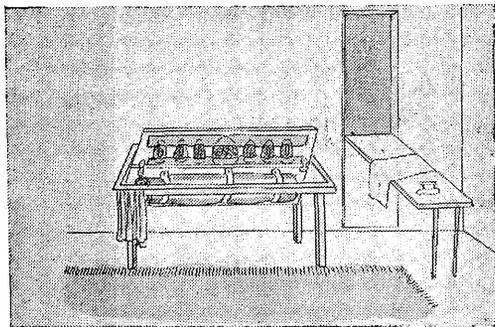


Fig. 3

blero gira sobre una bisagra central y, al darle la vuelta, tenemos un equipo completo de planchado, con seis planchas, un pie para las mismas y la manta y sabanilla enrollada y sujeta

al tablero por unas correas. De esta manera todos estos utensilios quedan ocultos y recogidos cuando se desee, ya que el volante que rodea la mesa lo oculta perfectamente.

4.—Lo mismo ocurre con el mueble situado ante la ventana. Es un costurero, que se encuen-

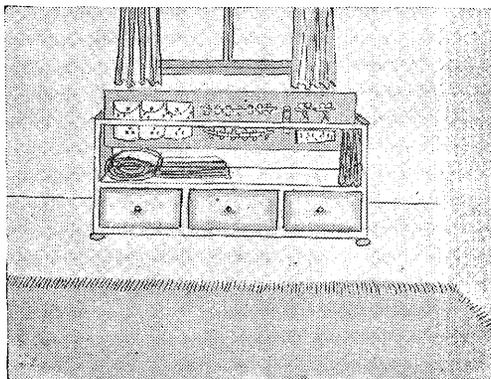
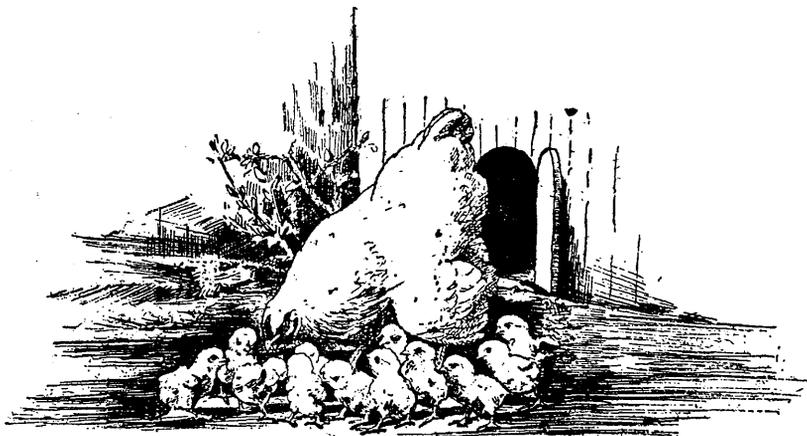


Fig. 4

tra al girar el tablero y volver su parte baja hacia arriba. Tiene este costurero unas bolsas, unos casilleros donde colocar los diferentes hilos, otros verticales para los dedales y dos argollas donde meter las tijeras. Todo esto está hecho de la misma cretona que las bolsitas de la pared de la puerta. Este mueble tiene igualmente una cortinilla corrediza por medio de unas anillas para ocultar las piezas de tela y demás cosas que quieran guardarse en él. De esta manera, si en un momento dado quiere hacerse desaparecer del taller todo indicio de costura, puede hacerse fácilmente, quedando convertido en un cuarto de estar. La máquina de coser también puede ser de las que se ocultan, y en este caso la cubris con unas faldillas de la misma tela que la cortina de la percha. El maniquí tendrá fácil acomodo tras las amplias cortinas de ésta.

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Fundación de un gallinero

II

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



En el artículo anterior traté de hacer patente la atención y cuidado que exige la buena preparación de un gallinero para que los pollitos se desarrollen en él en completa salud y robustez, sin padecer en este difícil período de su vida pequeñas alteraciones de salud (tan frecuentes, por desgracia), ni adquirir taras que forzosamente mermarían su rendimiento al alcanzar la edad adulta; pero no detallé la construcción de los criaderos, tanto por ser éstos muy variados como por depender la adopción de un tipo determinado de las condiciones de localidad donde se instale, temperatura, humedad atmosférica, etc., etcétera, y del gasto que se presuponga para la instalación.

Al llegar ahora a hablar de la alimenta-

ción de los polluelos, aspecto de la mayor importancia en la buena marcha de la fundación del gallinero y en el fructífero desarrollo posterior del negocio, ya es necesario concretar mucho más los consejos.

Los pollitos criados sin madre pueden y deben llegar a ser gallinas tan fuertes y ponedoras como aquellas que comenzaron su vida entre las plumas de una clueca, pero ha de recordar siempre el avicultor, de modo muy especial el principiante, que estas cluecas amparan a las crías con el calor de su cuerpo (esto lo sustituye de modo completo la criadora si está bien construída y se vigilan los termómetros), y además de tal amparo actúa la gallina de maestra y niñera de los polluelos, enseñándoles a comer y obligándoles a separarse de sus plumas y a volver a

ellas, a andar y moverse sin molestar ni ser molestados por sus hermanos; esto ya no puede ser sustituido por un aparato mecánico, y es preciso atiende personalmente el avicultor a tales menesteres, sencillos, cortos, pero indispensables. Precisamente por esta atención y cuidado en ciertas épocas es por lo que insisto en que suelen ser más aptas las mujeres que los hombres para la explotación de estas industrias menores y complementarias de la producción rural.

Tanto al sacar los polluelos de la incubadora, si han nacido ya en la casa del propietario, como al sacarlos de las cajas de viaje en que llegaron procedentes de una granja de garantía, es preciso una máxima atención hacia ellos.

En el primer caso, al ir separándolos de las bandejas y comprobar su buen desarrollo, se les deja secar en aire puro, pero no frío, pues aun siendo menor la temperatura de este ambiente exterior a la de la incubadora, no ha de ser tanta la diferencia que pueda llegar a resfriarlos o entumecerlos. Su vida depende en gran parte de estos primeros minutos de existencia.

Lograda ya la s^uedad de su plumaje, se les lleva rápidamente al criadero, que habrá estado preparado y encendido con una antelación de un par de días, para que todos sus elementos se igualen de temperatura, y se los aloja en él dejándolos entrar por sí mismos, guiando dulcemente su marcha a través de las cortinillas (si es de este tipo el criadero) o impulsándolos a cobijarse bajo la campana (si fuera de campana), con una atención grande para que en su agrupamiento no se apelmacen ni se superpongan los más fuertes a los débiles. Primera lección de andar y moverse que se les da. En este criadero deben permanecer dos días sin recibir alimento, para dar tiempo a que digieran y expulsen los restos de la alimentación recibida en el huevo.

Cuando lleguen procedentes de compra en

sus cajitas de cartón, se comienza de modo análogo a aircarlos, no para que sequen, pues llegan sin humedad alguna, pero sí para que respiren ampliamente en ambiente más puro y oxigenado que su cajita de reclusión, y se les lleva al criadero, enseñándoles también a entrar en él, pero procediendo inmediatamente a suministrarles el primer alimento, toda vez que la duración del viaje representa ya una dieta por lo menos de los dos días que antes hemos indicado como precisos.

La práctica de miles de avicultores y los cuidadosos estudios de los técnicos, cada día llevados con mayores elementos y mejor orientación científica, parece que, en el momento actual, han llegado a resolver la batallona cuestión de si han de alimentarse los polluelos con amasijos bastante húmedos o con mezclas secas, en el sentido de dar la absoluta preferencia a estas últimas, que constituyen un alimento más sano, más fácilmente digerible y más sencillo de preparar.

Aun pensando emplear algunos amasijos, esta primera comida ha de ser seca y formada por migajas de pan, no duro, o grumos de harina de maíz apelmazada y disgregada en pequeñas partículas. Se esparce una cantidad más bien pequeña de este pienso sobre una manta o paño colocado en el piso para que piquen en blando y no sufra su pico contra el duro suelo, donde empiezan a corretear, y se llama la atención de éstos dando golpecitos con el dedo hasta que los más decididos se acercan y comienzan a picotear y a deglutir. Pronto serán imitados por los demás. Es la primera lección de comer dada en sustitución de la clueca, y cuando se vea que todos y cada uno la han aprendido, no es preciso insistir más, pues son alumnos que no olvidan con tanta facilidad como los chicos de la escuela. Pueden colocarse ya los comederos repletos de alimento, y casi sin necesidad de impulsar a los polluelos, todos

se acercan y se les deja comer cuanto apetezcan. También debe ponerse en este momento los bebederos, que casi siempre descubren por sí solos y no necesitan impulsión alguna.

Tanto los comederos como los bebederos han de reunir las condiciones precisas de altura, capacidad, completa y fácil limpieza y desinfección. Es de enorme valor para la vida futura del gallinero que estos utensilios reúnan las mejores condiciones, especialmente los bebederos. Casi exclusivamente se emplean los de vaso invertido, por su enorme superioridad y sencillez para mantener en ellos limpia el agua; mas en tal caso es preciso no ser remisos en verter el agua sobrante que quede en la botellita del bebedero y enjuagar ésta con frecuencia.

Muy varias son las fórmulas de mezclas secas recomendadas por ilustres avicultores, pero sustancialmente varían muy poco entre sí, puesto que lo importante es darles un alimento muy rico en proteínas y vario, en armonía con las necesidades de su completa nutrición; por ello, puede aceptarse la fórmula más posible dentro de las disponibilidades de cada comarca.

El patriarca de nuestra avicultura, don Salvador Castelló, recomienda la siguiente fórmula:

Afrecho o salvadillo	50
Avena molida	10
Harina de maíz	10
Harina de trigo	10
Harina de carne o de pescado	5
Harina de hueso o fosfato esterilizado.	5
Harina de alfalfa	10

Don Ramón J. Crespo da esta otra:

Salvado de trigo	30
Harina de tercera	10
Harina de avena cernida	10
Harina de maíz amarillo	10
Harina de pescado (rica en fosfatos) ...	10
Leche en polvo	10
Polvo de carbón vegetal cernido	5
Sal fina de mesa	2,5

Don Pedro Laborde-Bois recomienda:

Harina de maíz amarillo	30
Harina de avena	15
Salvado de cuarta	30
Harina de carne (calidad extra)... ..	10
Bagazo de cacahuet descortezado	10
Harina de huesos	3
Polvo fino de carbón vegetal	2

Son fáciles de preparar estas mezclas, por exigir solamente el que se unan bien los distintos elementos y ofrezca el conjunto una masa uniforme y fina. Los pollitos consumen ávidamente este alimento, que es preciso darles con abundancia y a horas fijas. Después, a medida que crecen, se aumentan las sustancias ricas en proteínas, como el bagazo de cacahuet, y no hay que olvidar simultáneamente este alimento con los llamados piensos de escarbe, que son también mezclas de granos variados y triturados hasta obtener trocitos lo bastante pequeños para que los polluelos puedan ingerirlos y digerirlos sin dificultad.

Y mientras permanezcan en la criadora se vigilará su agrupación y movimientos, porque la mayoría de las defunciones en esta época se deben a ser lastimados los más débiles por sus hermanos más fuertes.



Calendario del apicultor

ABRIL

Mes de buenas temperaturas, en el que la primavera triunfante cubre el campo de flores, sin llegar aún el momento de lo que llamamos la gran mielada, salvo en los naranjales, donde las colmenas deben ya estar superpobladas por haberse hecho antes con el almendro y el romero; en la mayoría de las regiones de España es en este mes cuando la reina alcanza las grandes puestas y la población crece de día en día.

Si el apicultor ha tenido cuidado de equilibrar todas sus colmenas en el mes anterior, verá en abril ante cada una de ellas numerosos grupos de abejas jóvenes que, en su primer vuelo de orientación, reconocen la situación de su casa con ese vuelo tan característico que llamamos «hacer el sol artificial», signo el más útil para apreciar cómo va de desarrollo cada población.

Aunque el número de pecoreadoras es ya grande y aportan diariamente mucho néctar, no se olvide que en estas fechas la despensa ha perdido casi por completo sus reservas y el consumo es máximo por el alimento de las larvas que llenan los panales; atención, por tanto, si es demasiado lluvioso este mes y las abejas se ven imposibilitadas de salir por tal causa. Un poco de alimentación de auxi-

lio, abundante en agua, puede ser necesaria en tales casos. Lo importante es conservar el colmenar en condiciones de que no se restrinja en él la cría. Tan sólo las colmenas superpobladas, con más de sesenta o setenta mil abejas, son las que dan buena cosecha y merece desplazar a otras floraciones en trahumancia. No olvidéis en ninguna época del año que más vale y más produce una colmena fuerte, rebosante de abejas, que tres débiles con sólo unos cuantos panales de cría, y en este mes es cuando hay que lograr el verdadero aumento de ganado.

Que el enjambre, natural o forzado, es antieconómico para el apicultor, no lo niega actualmente nadie; que es una necesidad biológica de la colmena, tampoco se pone en duda; por ello, cada vez se emplean más los métodos que evitan la formación de enjambres naturales, principalmente los ideados por Demaree y Snelgrove, este último es el que más se está empleando actualmente en nuestros colmenares, por tener la ventaja de conservar muy fuerte la colmena, pero dar también un núcleo que permita aumentar el número del colmenar, si así se desea y conviene. En este mes debe iniciarse la práctica de estos métodos.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE ABRIL

CALENDARIO CUNICOLA

Se destetan los gazapos nacidos en febrero y se hace la separación de sexos de los nacidos en enero, seleccionando los mejores ejemplares, dando al consumo los desechados por defectuosos.



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete, Barcelona.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencias como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tienen más libertad de acción y tiempo libre, deben vigilar las que hagan los particulares y las de las niñas pequeñas en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en los Centros.

Atenciones de cultivo necesarias a los viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Plantación de las moreras en viveros, en aquellas provincias que pueden hacerlo.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Incubación de la simiente, aspirando a que en el Centro se incube toda la de zona o la crianza afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe recoger unas cuantas camaradas con concepto ya de responsabilidad, dos o cuatro, para que bajo su dirección realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre



las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas y haciéndolas responsables de la marcha de la temperatura, las que registrarán en un estado de cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas

a otras por turno; al comenzar cada turno se registrará la temperatura, firmando a continuación el turno de camaradas entrante y el saliente, para que cada cual cargue con su responsabilidad.

Atenciones culturales a los viveros.

CALENDARIO AVICOLA

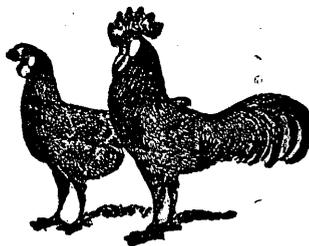
Se intensificará la producción de huevos, llegando en ocasiones, cuando se trabaja con gallinas seleccionadas, al 80 por 100 sobre el número de ponedoras. Los gallos manifiestan gran poder fecundante, que representa un elevado tanto por ciento de huevos fértiles.

Abundan las gallinas con deseos de incubar, y esta operación se practica perfectamente tanto por gallinas como por máquinas.

Las crías nacidas en este mes, aun sin ser tempranas, tienen la ventaja de proceder de huevos en excelentes condiciones y nacer en épocas propias que les permiten permanecer al aire libre desde que nacen, desarrollándose de manera perfecta.

Deben recogerse los huevos con más frecuencia (cuatro veces al día) para evitar que las cluecas los calienten.

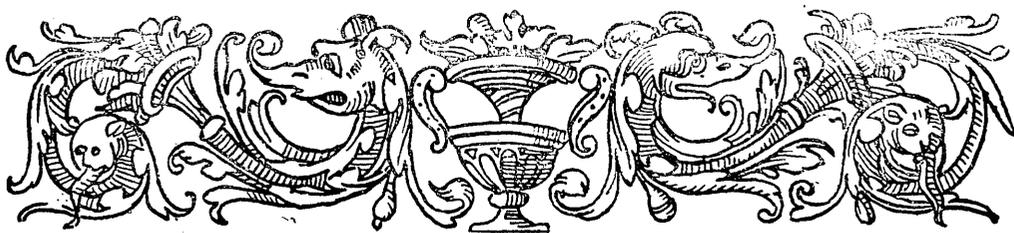
Aumenta considerablemente la producción de huevos, lo que ocasiona un descenso de precio, que no obligará a conservarlos.



Vigílese la presencia del piojillo, tanto en los gallineros como en las aves.

Alimentación. — De emplear amasijos, debe aún darse la ración en caliente y unificante; a fines de mes empezaremos a darle algo tibio, para el mes siguiente suministrarlo frío.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cuáles son los libros litúrgicos oficiales?
- 2.º ¿Quién es el autor de *Os Lusíadas*?
- 3.º ¿Hasta dónde se extendía el Imperio español en tiempos de Felipe II?
- 4.º ¿Qué familia fué la única que se salvó del incendio de Sodoma?
- 5.º ¿A cuántos grados hierve el agua en la escala de Farenheits?
- 6.º ¿Qué estudia la Semántica?
- 7.º ¿A qué se llaman fases de la luna?
- 8.º ¿Cómo se multiplica la vida?
- 9.º ¿Cómo se quitan las manchas de café o de chocolate?
10. ¿Cómo comienzan los Puntos Iniciales de la Falange?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DE FEBRERO

- 1.^a La ley de gravitación.
- 2.^a Perihelio.
- 3.^a Cabeza de Vaca.
- 4.^a La digestión, la circulación, la respiración, la absorción y la excreción.
- 5.^a El origen es español, pues fué adoptado por los romanos de los iberos, entre otros usos
- 6.^a Hiperdulía.
- 7.^a Al ámbar.
- 8.^a Universal.
- 9.^a Lope de Vega.
10. En Madrid, el 17 de enero de 1600.

PREMIOS AL CONCURSO DE ENERO

Por no ser exactas las respuestas, se declara desierto el concurso del mes de enero.





CASAS DE VERANEO



Si por el excesivo calor, por los niños, etc., os marcháis de la ciudad durante los tres meses de verano o una parte de ellos, ha llegado el momento de que empecéis a pensar dónde debéis ir y a preocuparos de vuestro futuro alojamiento. Si podéis alquilar una casa o un piso, ello resulta siempre más agradable que la estancia en un hotel, e incluso podéis vivir con más comodidad, gastando menos dinero. Pero muchas veces estas casas, esos pisos que alquilamos, si bien tienen, aunque sea muy justito, lo necesario para vivir, carecen de gusto o no tienen personalidad ninguna.

Vamos a daros unas cuantas ideas para alegrar esas residencias de paso e imprimirles un sello personal lleno de originalidad, sin dar lugar a grandes gastos, que sería absurdo realizar para un tiempo tan escaso.

Alegrad los balcones con cortinas sin importancia, hechas en tejidos o hilo de vichy y aun en cretona. No se trata de cortar y coser, sino únicamente de colocar la tela como el dibujo número 1 indica. Cuando regreséis a cuarteles de invierno, con esta tela podéis hacer delantales para los niños o guardarlas para el hogar de paso del próximo verano.

Cubrid los muebles feos por el mismo procedimiento (dibujo núm. 2).

Recoged de revistas ilustradas, de agencias de viajes, anuncios alegres en colores vivos; bien colocados, pegados sobre cartón, ponédlos a uno y otro lado de un balcón, de una ventana; quedaréis sorprendidas del efecto (dibujo núm. 3).

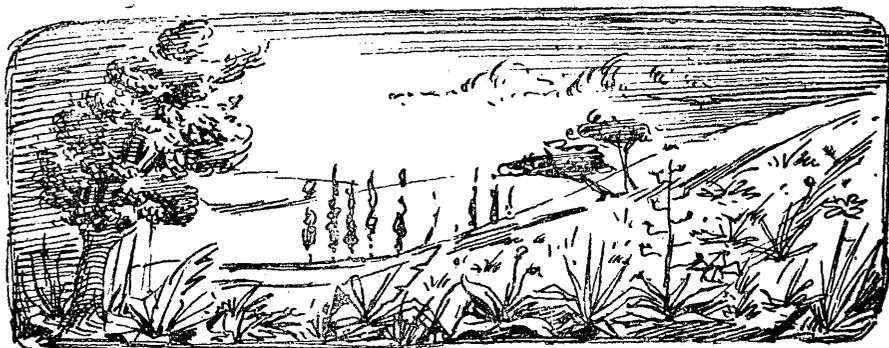
Flores, animales, aun mapas, pegados sobre cartulina de colores y colocados con cuatro clavos y aun colgados de una caña, son suficientes para cambiar el aspecto de una habitación (dibujos núms. 4 y 5).

Si las sillas o los taburetes son feos o simplemente sin color, haced en tejidos unos almohadones rellenos de paja, que se atan con cordones a las cuatro patas. Combinad varios colores (dibujo núm. 6).

Los cañizos con que los jardineros cubren los invernaderos pueden ser unas «alfombras temporales» muy divertidas (dibujo núm. 7).

Poned plantas por todos lados, en tiestos, que podéis pintar en colores vivos variados.

Y si queréis tener candeleros originales, buscad algún tronco y vaciad un poco las ramas para meter las velas en ellos (dibujo número 8).



La radioactividad en Geología y Mineralogía

POR EMILIO ANADÓN



CONOCIDO es de todo el mundo que la radioactividad es uno de los fenómenos más interesantes y prometedores de los que estudia la Física actual. Sin embargo, su importancia no es sólo para la Física, sino que también en Geología ha permitido llegar a conocimientos y conclusiones extraordinariamente importantes y definitivas, entre otras, la determinación de la edad de la Tierra, la de la formación de su corteza y la duración absoluta de las eras geológicas.

Anteriormente al descubrimiento de la radiactividad se había tratado de determinar la edad de la Tierra y de sus eras principalmente, con diversos procedimientos, todos ellos forzosamente muy inexactos. Ya aquellas determinaciones daban una edad evaluada en millones de años, lo que desconcertaba a los científicos, pues al sol—suponiendo que su energía se producía por

contracción— no se le podía dar tan larga vida.

Las determinaciones primeras se hicieron principalmente por dos procedimientos: uno, por la concentración de las sales en el agua del mar, y otro por medida directa del espesor de las capas sedimentadas en época reciente, comparándolo con el espesor acumulado en cada era. Para el primero se razona de la siguiente manera: Si suponemos que los primeros mares eran de agua dulce y que todas sus sales proceden de las arrastradas al mar desde la tierra por los ríos, conociendo las que éstos aportan actualmente, podemos saber el tiempo que fué necesario para tal acumulación. El procedimiento, como se ve fácilmente, parte de supuestos demasiado simplistas, pues no siempre los ríos han llevado la misma cantidad de agua ni de sales, no siempre la extensión continental ha sido la misma; no sabemos si en los primeros mares ya ha-

bía sales no procedentes de tierra firme y, finalmente, la cantidad actual de sales que los ríos vierten al mar no se conoce con la suficiente seguridad. El otro procedimiento es de gran exactitud en determinados casos, pero no se puede aplicar más que a tiempos muy cercanos. Estudiando los depósitos de limo escandinavos de Alemania y de otros puntos en los cuales alternan capas con polen de coníferas con otras sin él, depositadas anualmente, y contando esas capas, se puede determinar el número de años que tarda en depositarse un espesor dado de limo. Con este dato y conociendo el espesor de todas las capas depositadas en las distintas eras, se puede calcular la duración de éstas. Pero también es muy inexacto, pues no siempre los depósitos tienen igual espesor ni las condiciones de ellos son semejantes. Aparte de que puede haber períodos en que no haya habido depósito y de que las capas por compresión y otras acciones varían de espesor.

Pero desde el descubrimiento de la radiactividad y el estudio, gracias a ella, de la estructura y transformaciones atómicas, se han conseguido dos resultados fundamentales para la Geología: el que la vida del sol puede ser mucho más larga de lo que suponía la teoría de la contracción, y la determinación de la edad de la tierra con bastante exactitud.

Veamos cómo se puede llegar a esto último.

La radiactividad consiste en la emisión por determinados átomos de radiaciones de varios tipos, fundamentalmente de tres, α , β y γ . La radiación α es la emisión de núcleos de helio a elevadísima velocidad, variable según la sustancia que los emite. La radiación β es la emisión de electrones también a enorme velocidad, que se aproxima a la de la luz, y la γ son rayos del mismo tipo que la luz y rayos X, pero mucho más penetrantes que éstos, por ser de cortísima longitud de onda.

Lo notable es que al emitir una radiación un átomo se transmuta y se transforma en otro átomo de un elemento químico distinto, de igual o

distinto peso atómico que el anterior, según el tipo de radiación emitida. Se forman así series de elementos que proceden los unos de los otros, y entre estas series las más importantes geológicamente son las que tienen por origen al uranio 238 y al torio, cuyo término final es siempre el plomo, pero de peso atómico 206 y 208, respectivamente, según su origen. Se pasa además por otros términos, diferentes uranios, ionio, radios, emanio, polonio, etc. Como sobre esta descomposición atómica no parecen influir para nada la temperatura, presiones, etc., se realiza siempre de la misma manera, por lo que conociendo las cantidades relativas de uranio y plomo o helio procedente de los rayos podemos saber el tiempo que ha transcurrido desde que se formó aquel mineral. Si el mineral se ha encontrado en una roca eruptiva que ha traspasado los estratos de una era determinada y no los de otra, la roca se habrá formado después de la primera y antes de la segunda, lo que nos permitirá calcular fácilmente el tiempo transcurrido desde el final y comienzo, respectivamente, de aquellas eras con bastante exactitud y errores menores a un 20 por 100, lo que se puede considerar como muy satisfactorio.

La técnica de esta investigación es la siguiente: primero, determinar la era geológica en que se formó el dique o chimenea volcánica en el que se encuentra el mineral que vamos a estudiar; segundo, determinar la cantidad de uranio y de plomo que contiene, lo que indicará la edad absoluta en que se formó. En este procedimiento no hay errores debidos a interposición de plomo no procedente de desintegración, pues como su peso molecular es distinto al plomo normal, se puede descubrir éste con relativa facilidad y se demuestra que no se encuentra.

El método del helio es más inexacto. Se basa en que los rayos alfa quedan detenidos dentro del mineral, pues tienen muy poca penetración, por lo cual el helio formado se queda interpuesto entre las moléculas del mineral. Si determinamos éste y el uranio, por su proporción averiguare-

mos la edad de formación. Este método tiene indudablemente más errores, pues este helio, como gas que es, no podemos asegurar que no se haya perdido en parte por difusión.

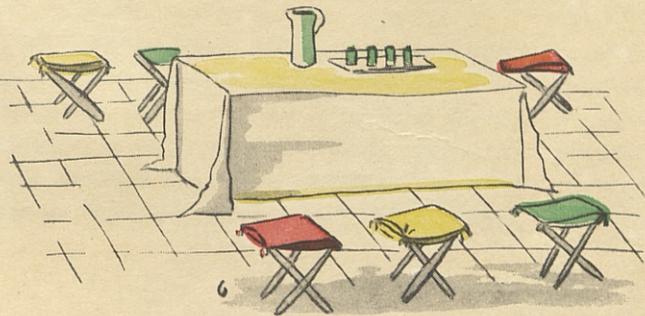
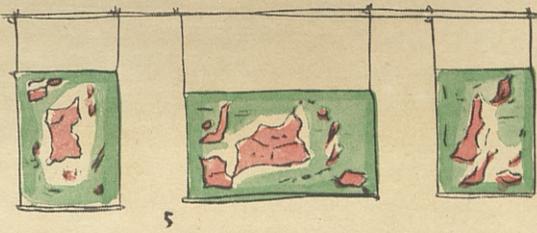
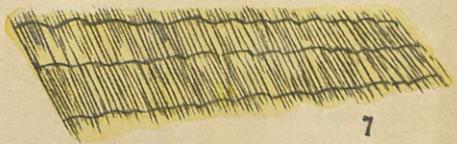
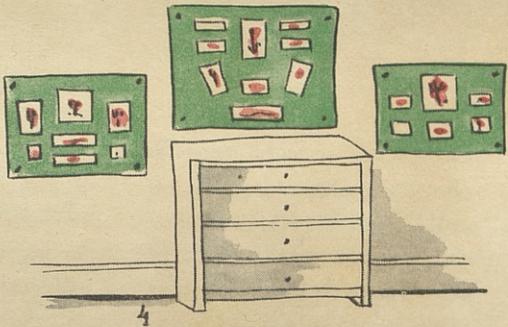
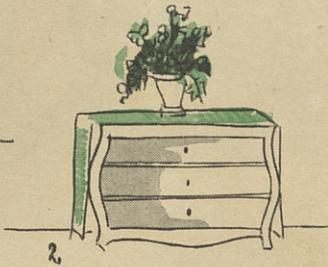
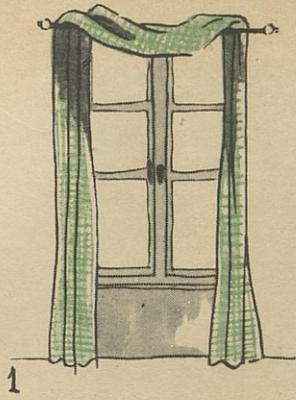
Los cálculos efectuados por este y otros procedimientos dan para la Tierra una edad de cuatro mil quinientos millones de años. La formación primera de la corteza terrestre ocurrió hace tres mil quinientos millones de años, las rocas de la era Arcaica se depositaron hace mil seiscientos a mil millones de años, las Precámbricas, de mil doscientos a seiscientos millones de años; las Cámbricas, de setecientos a quinientos; las Tráscicas antiguas, de ciento veinte a ciento cincuenta; las Terciarias antiguas, de cincuenta a sesenta, y las Cuaternarias antiguas, hace un millón de años. Y estos valores coinciden bastante bien con los calculados por otros procedimientos, lo que corrobora la exactitud de todos ellos.

En Mineralogía la radiactividad trae como consecuencia la alteración de los minerales de modo muy interesante. El bombardeo incesante a que está sometida constantemente la red cristalina interna, por los proyectiles velocísimos de los rayos alfa, núcleos de helio bastante pesados relativamente, rompe y deshace dicha red. Esto da lugar al fenómeno de los minerales «amortizados», minerales de estructura cristalina externa cuyas propiedades ópticas no coinciden con su aspecto cristalino, sino con los cuerpos amorfos, lo que es resultado del intenso bombardeo

alfa. Pero estos mismos minerales, calentados, reconstruyen la red aumentando por sí mismos su temperatura y mostrando al enfriarse la estructura normal. Tales son, por ejemplo, la torita, samarkita, euxenita, zircón, etc. Antiguamente no se explicaban estas propiedades y se daba el nombre a estos minerales de «pirognómicos» y «metamictos».

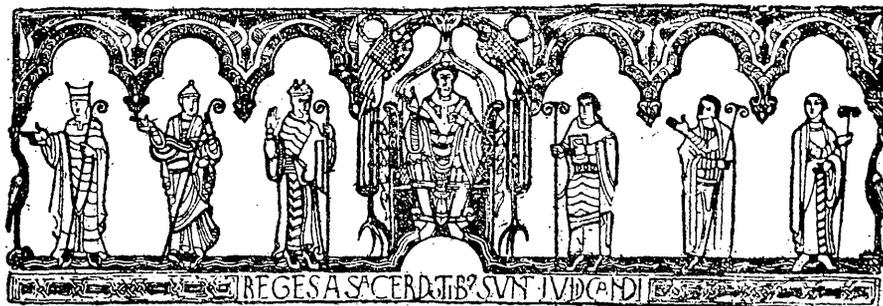
Otro fenómeno interesante es el de la coloración adquirida por determinados minerales a consecuencia también de la destrucción de la red. La separación de determinados átomos e iones de sus lugares a consecuencia de los impactos o hace que éstos colorean el mineral. Si tales rayos proceden de una partícula radiactiva interpuesta en el mineral, se producen zonas concéntricas coloreadas diversamente, muy características. Tal fenómeno se da con frecuencia en la mica negra, clorita, fluorita, hornblenda, cordierita y casiterita. Así, la fluorita toma un bello color violado, la mica negra, color pardo, etc. Estas áreas concéntricas se producen por la distinta velocidad de las partículas alfa procedentes de los distintos elementos radiactivos, produciendo las más veloces círculos más lejanos. Así, el primer círculo en la mica lo producen los rayos alfa procedentes del uranio, los más lentos. Siguen los producidos por el lonio, el rodio, el polonio, el emanio, el radio A y el radio C. De esta manera se puede reconocer con facilidad la presencia de estos elementos, aun en mínimas cantidades, en estos minerales.





HOGAR

(Véase explicación en la pág. 53)



EL PRETORIO

POR P. FERRERO, O. P.



ESTE santo lugar se ha conservado milagrosamente hasta nuestros días. Cuando tomó Tito a Jerusalén en el año 70, la Torre Antonia, dice Josefo, foco de poderosa resistencia judía, fué sistemáticamente destruída; sus ruinas se amontonaron humilladas sobre el «Lithostrotos», el Pretorio, quedando así providencialmente preservado de toda profanación. En el siglo II el emperador Adriano convirtió a Jerusalén en una colonia romana, que llamó «Aelia Capitolina». Construyó la puerta teórica del Este, puerta que más tarde recibió el nombre de «Arco del Ecce Homo», y fué testigo secular de los sufrimientos de Cristo. Gracias a ese Arco se ha podido conservar intacta la tradición cristiana acerca del «Pretorio» auténtico.

El P. Ma. Alfonso Ratisbona, judío convertido en Roma después de una aparición de la Santísima Virgen, compró en 1856 el terreno próximo al «Arco del Ecce Homo», debajo del cual pasa hoy una calle de la ciudad, para hacer un lugar de oración, en el que se pidiese

continuamente que «la sangre de Jesús, del Justo, descendiese a raudales de bendiciones sobre todos sus compatriotas». Hoy es un hermoso convento de Religiosas de Nuestra Señora de Sión, con una devotísima Basilica del Ecce Homo edificada sobre el «Pretorio» de Pilatos.

* * *

Al hablar del Pretorio no hay que pensar en una especie de «Palacio de Justicia» moderno, ni en cualquier otro edificio determinado. La palabra «pretorio» indicaba solamente el lugar donde el funcionario romano, procurador o legado, hacía instalar su tribunal, o «Bema», que era una plataforma movable, en la cual se ponía la llamada silla «curul». Éra ésta de marfil o estaba guarnecida del mismo. Solamente tenían derecho a sentarse en ella algunos magistrados romanos para dictar una sentencia. Esos mismos magistrados la llevaban en su carro para sentarse cuando tenían que aparecer en público. La silla «curul», que tan fácilmente por

día cambiar de lugar, era la insignia del poder y de la dignidad del magistrado. Cuando la mujer de Pilatos quiso evitar la sentencia inicua que su marido iba a dictar contra «aquel justo», el procurador romano ya estaba sentado en la silla de marfil.

Según Tito Livio, «pretorio» designaba originariamente entre los romanos la tienda de campaña del general («praetor») de un ejército. Más tarde se aplicó ese nombre al consejo de guerra o a la reunión de los oficiales principales, que se reunían en la tienda del general. Cuando el emperador romano se consideraba teóricamente como el generalísimo de los ejércitos, su residencia recibía el nombre de «pretorio». Y como el emperador residía casi siempre en Roma, junto a los «pretorios» que cambiaban de lugar había un «pretorio» fijo en la capital. Andando el tiempo siguió conservándose el mismo nombre, dándole el sentido de «residencia del gobernador romano», y el de «domicilio reservado al gobernador cuando cambiaba de lugar».

El Evangelio no determina el punto donde residía Pilatos. Pero, si hemos de creer a Filón y a Josefo, cuando Pilatos y Gessius Florus se trasladaban de Cesárea a Jerusalén, se hospedaban en el palacio de Herodes, cuyas suntuosas y regias habitaciones, con el más refinado lujo oriental que la desmedida ambición y ostentación del soberbio monarca idumeo había podido reunir, ofrecían ciertamente a los representantes de Roma un hospedaje sumamente cómodo y confortable, al mismo tiempo que realizaba así más su autoridad.

Ello no obstante, las circunstancias que revestían la Pascua del año 30 y los textos evangélicos hacen pensar en la Torre Antonia como domicilio de Pilatos y lugar del Pretorio. La única dificultad que hasta hace poco han visto algunos es la siguiente: en la Torre Antonia, tal como la imaginaban, no debía haber lugar para un amplio patio, donde pudiese reunirse la muchedumbre que acusaba a Jesús y donde Pila-

tos hubiera podido colocar su tribunal para dictar la sentencia condenatoria contra el Justo.

Las excavaciones que últimamente se han hecho en el convento de las Religiosas de Nuestra Señora de Sión, que ocupaba el lugar de la antigua fortaleza romana, van a presentarnos la Torre Antonia bajo un aspecto bien diferente del sospechado hasta el presente.

* * *

El gran político y ambicioso Herodes, en sus deseos de agradar a los romanos y a los judíos, emprendió una magnífica restauración de la Torre Antonia, haciendo de ella una enorme fortaleza y un suntuoso palacio, donde se hospedaría Pilatos el día de Viernes Santos de aquel mismo año 30.

La Torre Antonia, edificada sobre la roca viva al Norte del templo, formaba un cuadrilátero de 5.000 metros cuadrados de superficie, que se distribuía como sigue: al Sur, y dominando el templo, se levantaba el palacio con su gran «confort». En el centro las dependencias: almacenes, arsenal, alojamiento de la tropa, caballerizas, cárceles. Unas galerías subterráneas conducían a la explanada del templo. En el corazón mismo de la fortaleza, dando acceso a todas las dependencias y sobre una doble piscina, un vasto *patio*, el «Lithostrotos», de 2.500 metros cuadrados, con sus grandes losas de piedra que hace poco se han descubierto. Esas losas, que aún actualmente cubren casi toda la superficie del patio, miden, a veces, más de un metro de largas por unos 40 a 50 centímetros de espesor; van alternando las más largas con las más anchas; están colocadas sobre una argamasa en extremo consistente y, aunque no haya nada que las una entre sí, no se nota en ellas retoque ni desnivel alguno. Las de la puerta principal están estriadas, sin duda para que no resbalasen los caballos, y en algunos lugares se observa un gran desgaste por el continuo tráfico. Una sencilla disposición de pequeños canales permite aprovechar el agua de lluvia que se recoge en la do-

ble piscina que atraviesa en diagonal todo el patio.

Tal era el «Lithostrotos» o el «Gabbatha» (lugar elevado), el Evangelio.

Sobre aquellas losas, hacia el Este y delante de la escalera que unía directamente el patio con el cuartel de los soldados, hay trazados ciertos juegos semejantes en todo a los que se encuentran en los campamentos, en los forums, en las basílicas y en las termas de cualquier ciudad romana. Como en un lugar de honor, y entre toda una serie de varias clases de juegos, se distingue uno bastante complicado, que ocupa varias losas, en las que va esculpida una «B» (Basílicos = Real) mayúscula. Llama poderosamente la atención una corona dibujada en la parte superior de este juego, mientras que en la parte inferior una espada, tan perfectamente marcada como la corona, termina la línea que limita el juego.

Hay que reconocer en ese juego no sólo una variedad de las «tabas», al que pertenece, según Plauto, el «Basílicos» (juego real), sino también aquel «Juego del Rey», que se derivaba de las «Saturnales», tan de moda entre los soldados romanos. Las «Saturnales», que sucedieron a las «Sacéas» orientales, consistían sencillamente en escoger un rey de burla y prodigarle honores cómicos, dándole libertad para satisfacer los ca-

prichos más arriesgados, para hacerle morir al final de la farsa.

El escarnio sangriento de que Jesús fué víctima en el Pretorio de Pilatos por parte de los soldados romanos, según nos lo narra el Evangelio, parece encontrar en aquel jocoso enigma escrito en las losas del «Lithostrotos» una perfecta confirmación.

Mientras unos soldados flagelaban a Jesús por mandato de Pilatos, otros, los desocupados, pasaban el tiempo jugando al «Rey», y terminado el suplicio de los azotes, recomenzaban la misma diversión jugando al «Rey» con el Rey de Reyes... ¿Qué les importaba el suplicio de un judío? Y después de todo, aquel judío que era flagelado porque se decía «Rey», ¿no podría sustituir la monotonía del juego teórico por el juego real y práctico, que tan fácilmente les proporcionaría sádicamente la gran alegría saugriente de tener una farsa viviente, sazónada con el maligno placer del desprecio romano respecto de aquel Rey judío, de aspecto tan miserable? Así lo hicieron...

Y en aquel amplio patio de la Torre Antonia, cubierto de grandes losas, en aquel «Lithostrotos» que hacía las veces de un pretorio, se instaló la silla «curul», en la que se sentaría Pilatos para dictar la sentencia contra Jesús.

De allí partiría el doloroso «Via Crucis»...



CURIOSIDADES LITURGICAS



LA MISA SECA

POR LUIS SOBREDO.

Oblato benedictino.

M

AS de una vez se nos ha preguntado: «¿Qué es la *misa seca*?» Algunos libros nos dieron la respuesta que transcribimos a continuación, para satisfacer esta curiosidad.

La *misa seca*, llamada también *nudum Officium missae*, que se celebraba con bastante frecuencia en la Edad Media, es, hablando en términos generales, una misa sin sacrificio. Quizá se precisara mejor su concepto si dijéramos que la *misa seca* es, simplemente, un conjunto formado por algunas partes y ceremonias de la misa rezada usual, omitiendo, desde luego, todo lo referente a la consagración y comunión. Por lo demás, hay en su estructura algunas variantes que corresponden a los tipos principales siguientes:

A) Misa seca náutica, que se celebraba a bordo de las naves. Su objeto principal era

satisfacer la devoción de los tripulantes que, ante el temor de que se derramase el *sanguis*, dada la inestabilidad de los buques, se veían privados, durante sus viajes, de la asistencia al Santo Sacrificio. Para celebrar esta clase de misas estaba el altar cubierto con un solo mantel, y sobre él, la cruz y dos velas encendidas, y el oficiante revestido, pero sin casulla. Daba comienzo la misa con el rezo de las preces al pie del altar. A ellas seguía el introito, los kiries, el *Gloria*, las oraciones (tanto la propia de la misa como las conmemoraciones de rúbrica), la Epístola, el gradual, el *alleluia* o el tracto, la oración *Munda cor meum*, el Evangelio, el *Credo*, el ofertorio, el prefacio, el *Sanctus*, el *Pater noster*, el *Agnus Dei*, la antifona de la comunión, las oraciones que constituyen la post-comunión, la bendición y, finalmente, el Evangelio de San Juan. Todo se rezaba en

voz alta, observándose las ceremonias corrientes, entre ellas el cambio de misal. No se besaba, sin embargo, el altar, ni se volvía el sacerdote al pueblo al decir *Domínus vobiscum*.

B) Misa seca celebrada por devoción particular. Ocurría esto generalmente cuando las rúbricas prescribían dos misas solemnes—por ejemplo, la de la feria y la de la fiesta—, que debían celebrar dos sacerdotes. Sucedió con frecuencia que el mismo sacerdote que había celebrado una de las misas decía también, por devoción, la otra en forma de misa seca. Esta misa era algo más breve que la náutica o naval antes descrita, y se rezaba inmediatamente después de terminar la primera misa, una vez despojado de la casulla el sacerdote celebrante.

C) Misa seca que precedía a la administración del Viático. En ella se decían tan sólo algunas oraciones, la Epístola, el Evangelio, se omitía el Canon, y después se rezaba el

Pater noster con su embolismo, una fórmula, a la que seguía el beso de paz, y unas oraciones finales. Esta clase de misa se halla descrita en el misal de Etowe.

La celebración de la misa seca llegó a adquirir carácter litúrgico, y en la obra de Burckardo, *Ordo Missae*, publicada en Roma, en 1502, con especial aprobación del Papa Alejandro VI, se explican las rúbricas que en cada caso deben observarse, y que, en su esencia, coinciden con las anteriormente señaladas.

Hoy la misa seca ha desaparecido. Queda, sin embargo, una huella de su celebración en la Orden cartujana. En efecto, los hijos de San Bruno tienen la obligación de rezar, en su celda, a la vuelta de Maitines, y después de lo que llaman *Prima de Beata*, es decir, el rezo de prima del Oficio de Nuestra Señora, la misa seca de la Virgen, que es la misa *Salve Sancta Parens*, omitiendo la oración de la Oblata y todo el Canon.





LA ESCUELA VIVIDA

Abrimos con este artículo una nueva Sección, que creemos será de gran interés para las Maestras

PROLOGO

POR PILAR RAMÍREZ CAMINO



LOS seres substantivos componen la escuela: la maestra, la niña. Ambas son igualmente importantes, y sin una de ellas la escuela se disuelve, no existe. Para la maestra, la niña significa el objeto que hace posible su trabajo, su vocación. Y pocas tareas tienen el valor de ésta, que pone en manos del profesional un elemento vivo, con alma. Para la niña, la maestra es el ser alrededor del cual giran varios años de su vida, es el es-

pejo en el que va aprendiendo actitudes y gestos, evidentes o abstractos.

Nos proponemos dedicar unos cuantos artículos a la escuela rural, pues en ella niñas y maestras están a menudo apartadas y como abandonadas a sí mismas, sin prensa, sin estímulo inmediato de competición, sin el contraste de otras entidades docentes próximas y el intercambio, que tanto contribuye a animar la obligación y el trabajo.

Suelen encontrarse en los pueblos los si-

güentes representantes de la cultura: el médico, el farmacéutico, el párroco y los maestros. Los dos primeros caen pronto en la rutina profesional y el adocenamiento pueblerino. El sacerdote, que es el mayor ayudante de los maestros, está generalmente absorbido por su ministerio, que muchas veces tiene que ejercer en varias comarcas, con la lógica limitación de sus fuerzas y de su tiempo. La responsabilidad intelectual recae así, directamente, sobre los maestros.

La maestra, puesto que a ella nos dirigimos, no puede, en manera alguna, evadirse; le corresponde iniciar el amor al estudio, a la belleza y a la higiene, y despertar las inquietudes para conseguir una vida más grata y más cómoda. Es triste ver los hogares de los campesinos, en los que la pobreza estorba el paso a todo lo agradable. Pero es aún más descorazonador ver la escuela mal ambientada, una escuela de la que no se han desterrado todavía métodos que ningún país moderno admite.

Se estudia en sociología cómo el entusiasmo del maestro, del conductor, se contagia fácilmente a la masa. En la última Semana Pedagógica, celebrada en diciembre, uno de nuestros catedráticos disertaba magistralmente llamando la atención sobre este punto: El mejoramiento moral y material en la vida de Sancho mediante la cercana influencia de Don Quijote. Este es el camino de la maestra. Debe organizar la escuela de tal forma que la vida allí, lo que allí se ve o lo que se habla sea insensiblemente trasladado a los hogares, del mismo modo que las abejas trasladan la sustancia de la flor. No hay que ceñirse al libro ni al método; éste habrá muchas veces que inventarlo, y el buen sentido de la maestra sabrá ajustarse a las necesidades éticas y etnológicas de su región.

En general, la niña campesina está rodeada de un mundo molesto. Así como no le gusta sacar agua del pozo o acunar a su hermano

pequeño, tampoco le seduce la escuela si ésta es una continuación exacta de su medio habitual. En las ciudades, el niño abre los ojos sujeto a unas normas hechas; en los pueblos, no. Los primeros años del niño de pueblo son independientes: sus juegos, sus pequeñas aventuras le pertenecen y están en la calle. No siente, pues, el menor deseo de entregarse a una disciplina que le priva de su mayor bien: la libertad.

Es importantísimo que la escuela sea atractiva, que la niña encuentre en ella algo tan nuevo que no busque evitarla o marcharse. El respeto que irá adquiriendo por sus paredes ayudará a hacerle fáciles otras exigencias. Podrá obligársele a ir siempre limpia y bien peinada, con lo que al poco tiempo el conjunto general infantil habrá adquirido un aspecto distinto.

Cuando se observa la existencia dura a que muchas veces se somete en los campos a las niñas, se comprende que una niña de ocho años, bien dirigida, puede ser ya una cierta ayuda para su madre, al mismo tiempo que hace un aprendizaje útil para sí misma. Hay que vigilarla y aprovechar todas las ocasiones. Por fortuna, existen pródigamente. La niña vive, respira en manos de la maestra, y la experiencia enseña que no es imposible llegar adonde se pretende con buena pedagogía, cariño y habilidad.

Trataremos, pues, en números sucesivos, aquellos puntos, a nuestro juicio, importantes en lo que se refiere al efecto trascendente del ambiente escolar sobre el hogar de un medio rural y pueblerino: el lenguaje de la escuela, las buenas formas o modales, el estilo de los juegos, del teatro, con ocasión de fiestas y recepciones..., las labores útiles encaminadas al uso práctico o solemne, como la decoración adecuada de la casa de campo, el ornamento de la iglesia, etc.

Se hallará, a veces, que rompemos desca-
radamente el viejo molde..., y es, sin duda,

lo que nos proponemos, hasta cierto punto. Por ejemplo: el canto sin gangosería, la oración sin rutina. Una cortesía que se adapte a las formas de la buena educación actual. ¿Contestamos con un «servidora», más o menos desentonado, a una apelación del superior, en la oficina o en el aula universitaria? ¿Por qué mantener fórmulas en desuso dentro de la escuela? ¿No basta levantarse silenciosamente, cuando se es interpelado, para acusar así la presencia?

Demos, pues, a las niñas normas amplias, pero seamos inflexibles en todo lo que tienda a adquirir un estilo que la hará más apta para la convivencia. Le ofreceremos con ello un

futuro mejor y la libraremos de los choques que sufren aquellas personas que, de pronto, tuvieron que enfrentarse con un medio social superior al que las rodeó en su infancia.

Para terminar, diremos que con estas ideas sobre la escuela rural no pretendemos indicar que el programa que se presenta a la maestra esté exento de dificultades. La suya es misión ardua, que exige sacrificio y entrega. Pero hablamos a la maestra joven, que llega a su puesto con fuerza y anhelo para proyectarse en los demás y cuya mente fresca intuye la enseñanza, la familia y la Patria tal como la soñamos.



ORDENES MINISTERIALES



1 DE MARZO. — Convocatoria de concurso-oposición para proveer Escuelas en localidades de más de 10.000 habitantes.—O. M.

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 57 del Estatuto del Magisterio Nacional Primario,

Este Ministerio ha resuelto:

1.º Convocar concurso-oposición para proveer las Escuelas que se publican a continuación, vacantes en localidades de más de 10.000 habitantes, sujetas a las modificaciones que puedan derivarse de la resolución definitiva de los concursos en tramitación.

2.º Tendrá lugar este concurso-oposición en las capitales de Distrito Universitario a que pertenezcan las vacantes y podrán solicitar tomar parte en el Rectorado que prefieran todos los Maestros nacionales en activo que cuentan como mínimo dos años de servicios desde su ingreso en el Escalafón, contados hasta la fecha de esta

convocatoria, siempre que no estén sometidos a expediente ni se hallen cumpliendo sanción.

A este concurso-oposición serán admitidos también los Maestros que se encuentren en situación de excedencia forzosa y reúnan las condiciones generales exigidas.

3.º Desde el día siguiente al de la publicación de esta Orden hasta las catorce horas del día 13 de abril próximo, los Maestros que deseen tomar parte en este concurso-oposición presentarán en la Delegación Administrativa del Distrito Universitario en que deseen actuar:

a) Instancia acompañada de hoja de servicios, certificada y cerrada en la fecha de esta Orden.

b) Documentos que acrediten sus méritos.

c) Memoria sobre organización escolar; y

d) Recibos justificativos de haber entregado en la citada Delegación la cantidad de 60 pesetas por derechos de examen, más 10 pesetas por la formación de expediente.

A esta documentación acompañarán programa para el desarrollo de un curso correspondiente al grado de iniciación profesional sobre cualquiera de las especialidades relativas a enseñanzas agrícolas, comercial o técnico-industrial; el de las opositoras comprenderá, además, temas relacionados con las Enseñanzas del Hogar.

4.º Dentro de los cinco días siguientes a la terminación del plazo de admisión de documentos, la Delegación Administrativa hará pública la lista de admitidos. A la Dirección General, y por conducto de aquel Organismo, podrán elevarse reclamaciones por los excluidos que se consideren perjudicados en el plazo de ocho días, contados a partir del en que se hizo pública la lista.

5.º Habrá un Tribunal para cada sexo, con sus respectivos suplentes, y estará compuesto por un Profesor o Profesora numerarios de Escuelas del Magisterio, un Profesor de Religión, un Inspector o Inspectora profesionales de Enseñanza Primaria, un Director o Directora de Graduada por oposición y dos Maestros o dos Maestras nacionales seleccionados por igual oposición de las anteriores celebradas y propuestos uno de ellos por el S. E. M. y el otro por el Frente de Juventudes o Sección Femenina. El Maestro de menor edad actuará de Secretario. El Ministro designará el Tribunal y su Presidente.

6.º Resueltas las reclamaciones, las Delegaciones Administrativas comunicarán por telégrafo a la Dirección General —Sección de Provisión de Escuelas— el número de solicitantes agrupados por sexos. Una vez constituidos los Tribunales, entregarán las Delegaciones a los Presidentes respectivos la documentación y el importe de lo recaudado por derechos de examen. La dis-

tribución de este importe se hará por el Tribunal en la forma que determina el Decreto-Ley de 7 de julio de 1949 (*Boletín Oficial* del 12) aprobando el Reglamento de Dietas y Viáticos y disposiciones complementarias.

7.º El concurso-oposición comenzará en la primera quincena del mes de julio y constará de los tres ejercicios eliminatorios siguientes:

Primer ejercicio, escrito, dividido en dos partes:

a) Formación religiosa: Religión e Historia Sagrada.

b) Formación del espíritu nacional: Historia de España y Principios doctrinales del Movimiento.

Cada una de las partes de este ejercicio consistirá en el desarrollo durante dos horas de un tema sacado a la suerte de los que integran dichas materias en el cuestionario.

Segundo ejercicio, oral, de formación profesional, en el que habrá de disertar el opositor durante un tiempo máximo de cuarenta minutos sobre un tema elegido a suerte del cuestionario de Pedagogía fundamental, Historia de la Pedagogía, Didáctica, Metodología y Organización escolar.

Tercer ejercicio, práctico, durante el tiempo de cuarenta y cinco minutos, que consistirá en la explicación, ante un grupo de niños, de una lección elegida a suerte del programa que presentó el opositor en su expediente, así como el desarrollo de una tabla de educación física de las publicadas por el Frente de Juventudes. El Tribunal tendrá en cuenta, para la calificación de este ejercicio, el sentido pedagógico de la lección desarrollada y del programa presentado, así como la ejecución de la tabla y los méritos acreditados en el expediente.

8.º Los Cuestionarios para estas oposiciones serán los aprobados por Orden de la Dirección

General de Enseñanza Primaria de 24 de octubre de 1945 (*Boletín Oficial* del 30).

9.º Para la calificación de los ejercicios el Tribunal se ajustará a las normas establecidas en el capítulo II del Estatuto del Magisterio, teniendo presente que los ejercicios oral y práctico constan de una parte. Para ser aprobado el opositor será necesario que obtenga una puntuación mínima de tres puntos en el ejercicio escrito y punto y medio en cada uno de los otros dos.

Una vez calificado el ejercicio final, el Tribunal hará pública la lista de aprobados, formada por orden de mayor a menor puntuación obtenida en la suma de los tres ejercicios; en caso de empate, decidirá el mejor número escalafonal o de la lista de la promoción, y sólo se incluirá en la lista expresada un número de opositores igual al de plazas adjudicadas a cada Rectorado. Los opositores que no figuren incluidos deberán considerarse definitivamente eliminados, sin que en ningún caso puedan alegar derecho alguno.

10. Dentro de las veinticuatro horas siguientes a la publicación de la lista de admitidos, el Tribunal reunirá a éstos y en sesión pública harán la petición de la vacante que cada uno desee, dentro de las señaladas al Rectorado respectivo, según la preferencia del número obtenido, entendiéndose que renuncia a los derechos derivados de este concurso-oposición el opositor que no compareciese por sí o por persona debidamente autorizada.

11. Una vez terminada la adjudicación de plazas, los Tribunales remitirán a este Ministerio propuesta de aprobados, con los siguientes datos: número de orden de la lista, apellidos y nombre, calificación de cada ejercicio, puntuación total, número del Escalafón o de la lista de la promoción, destinos solicitados por el opositor y vacante que le fué asignada.

En casilla para «observaciones» se expresará el resultado de dividir el número de plazas que correspondió proveer al Tribunal por el obtenido

en la lista de aprobados por cada uno de ellos, con aproximación hasta las cienmilésimas.

A la propuesta anterior acompañarán las actas de las sesiones celebradas, ordenándolas cronológicamente; las reclamaciones, si las hubiere; cuentas en que conste la distribución de las cantidades percibidas por asistencia y pago de material y los expedientes y ejercicios de todos los opositores, con la debida separación de aprobados y excluidos.

12. La Dirección General de Enseñanza Primaria hará pública la lista única general de aprobados de cada sexo, ordenada de mayor a menor por los cocientes que resulten de la división señalada en el párrafo segundo del número anterior; en caso de empate, decidirá el mejor número escalafonal o de la lista de la promoción. Asimismo se consignará el destino que corresponde a cada opositor, dando un plazo de quince días para reclamaciones, resueltas las cuales, se elevará a definitiva por disposición ministerial, con la orden aprobatoria del expediente de la oposición.

13. Las reclamaciones contra las irregularidades que puedan producirse deberán hacerse verbalmente ante el Tribunal en el acto de ocurrir el hecho que las motiva, y ratificarlas por escrito dirigido al Presidente del Tribunal dentro de las veinticuatro horas siguientes. En la primera sesión que el Tribunal celebre acordará lo que proceda sobre la reclamación presentada, con constancia razonada en acta, y remitirá al Ministerio el escrito de reclamación unido al expediente de la oposición, conforme señala el número 11 de esta Orden.

14. La concurrencia a este concurso-oposición es compatible con la del concurso de traslados, en sus dos turnos de consortes y voluntario, pudiendo optar por cualquiera de los destinos que obtengan.

La Escuela que con motivo de esta opción que-

dase sin cubrir se considerará vacante del último día de agosto de 1950.

15. En todo cuanto no se regula expresamente en los números anteriores, habrá de ser tenido en cuenta por los Tribunales, Delegaciones Administrativas y opositores lo dispuesto con carácter general en el capítulo II del Estatuto del Magisterio, de conformidad con lo que se establece en el artículo 5.º del mismo.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

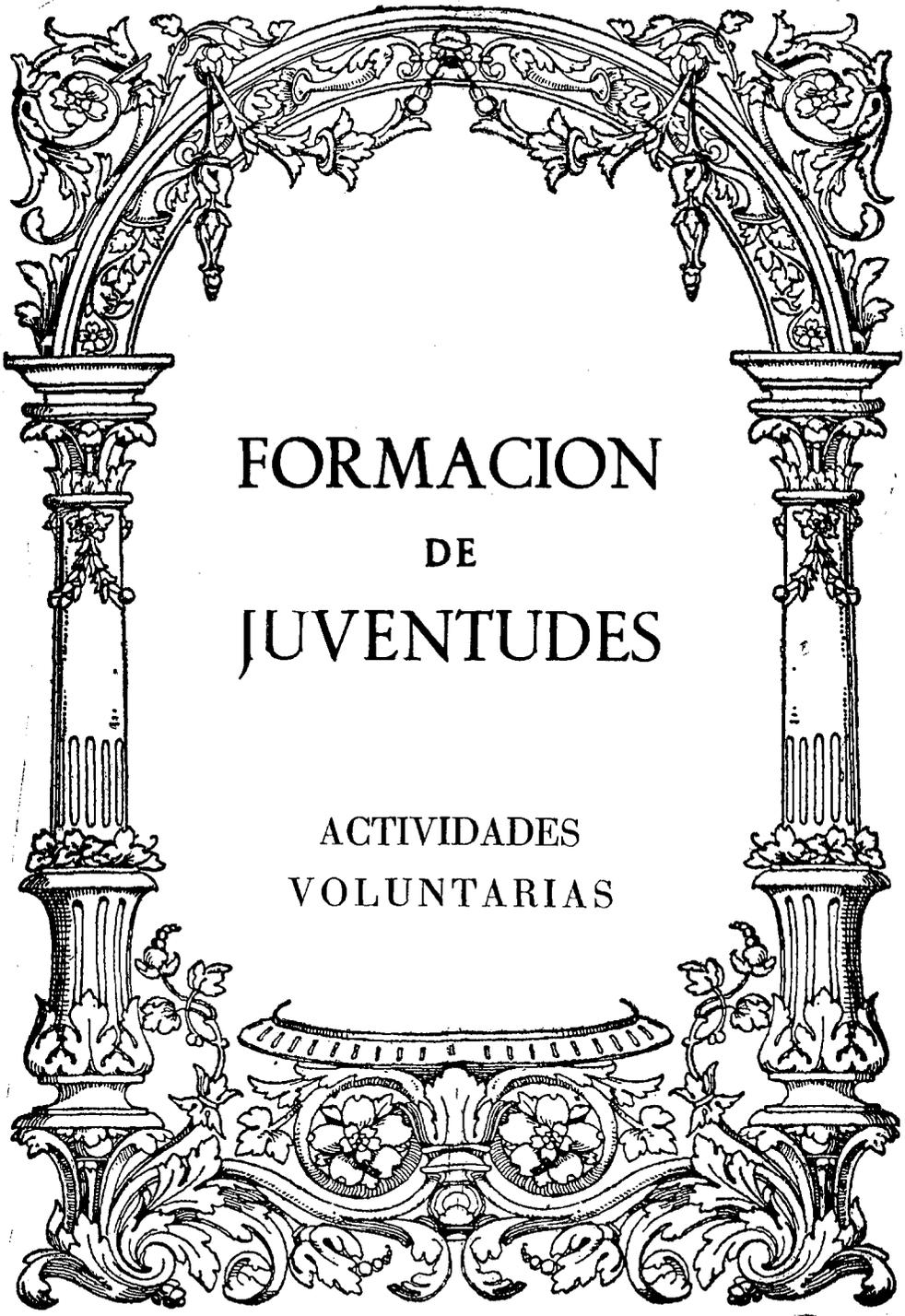
Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 1 de marzo de 1950.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Primaria.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



LABORES

FLECHAS AZULES

Empezad a preparar con tiempo lo que os gustará tener para las vacaciones; así, cuando llegue el momento, no tendréis prisas de última hora, con las que la mayoría de las cosas o no se hacen o se hacen mal. Hoy vamos a ocuparnos del jardín. Supongo que a todas os gusta cuidar las plantas; ved qué *delantal más graciosa* (dibujo núm. 1) podéis haceros con un vestido viejo

del año pasado; generalmente las mangas es lo que más se estropea, con el resto puede salir un delantal muy completo, que defienda bien vuestro vestido en las faenas del jardín. No olvidéis el gran bolsillo delante.

Con *la faja* o los restos de un vestido que no sirva ya haced una bandolera graciosa para un cesto (dibujo núm. 2).

FLECHAS

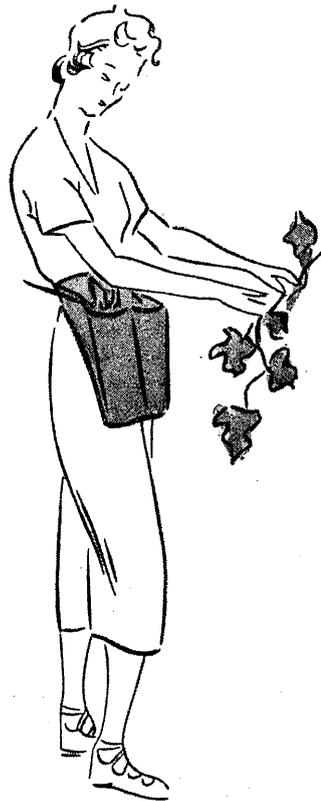
Continuemos con el jardín.

Bolsa para las herramientas.—Con dos palmos y medio de lona en color vivo se hace una bolsa muy práctica (dibujo núm. 3). La lona se vuelve sobre sí misma, haciendo dos bolsas, que se cosen con un pespunte fuerte en blanco a cada lado y en el centro.

Bolsas para las flores.—Se hacen en lona doble, colocando un cartón entre medio de las pa-

redes para darle consistencia. Deben ser un poco más anchas de arriba que de abajo, un par o tres centímetros poco más o menos. Tendrán unos dieciocho centímetros de altas por 25 de largas y seis de anchas aproximadamente; pueden hacerse mayores si así se desea. Se escogerá lona en color vivo (dibujo núm. 4).

Estas dos últimas bolsas son muy a propósito para que deis con ellas una sorpresa a vuestras madres, haciéndoles con ella un regalo. En el campo les serán muy útiles.





PROGRAMA DE MUSICA

CANCION DE CORRO

(Margaritas.)

(Asturias.)

No ofreciendo esta canción de corro asturiana dificultades especiales ni detalles que merezcan algún comentario especial, dada su normal y corriente forma, las Instructoras deben atener-

se al enseñarla a las normas dadas anteriormente para la buena interpretación de las canciones de este género.

Co- mo quie-res que ten-gan la ca- ra blan- ca sien-do car- bo- ne-
 ri- pla de Sa- la- man- ca. Al ai- re sí, al ai- re no, Com-
 . tan- los pa- ja- ri- llos en los ar- bo- les; can- ta- ban y de- ci- an le-
 ré, le- ré, le- ré, can- ta- ban y de- ci- an, a. di- os que yo me í- ré.

Cómo quieres que tenga
 la cara blanca
 siendo carbonerita
 de Salamanca.

Al aire sí, al aire no,
 cantan los pajarillos

en los árboles;
 cantaban y decían
 leré, leré, leré,
 cantaban y decían
 adiós que yo me iré.

ANUNCIO DE LA PRIMAVERA

(Margaritas.)

(Popular alemana.)

Nada más sencillo, más simple, más ingenuo y más auténticamente infantil que esta deliciosa melodía, y por ello precisamente nada más difícil de interpretar. Para hacerlo sin que pierda un ápice de su verdadero encanto y poesía se habrá de tener en cuenta: destacar, pero sin violencia, las notas correspondientes a las sílabas «cucú»; no hacer las frases ligadas, lo que

les quitaría gracilidad y *frescura primaveral*; llevarla al tiempo exacto de *allegretto vivace* (ni muy vivo ni demasiado lento), y dando a cada estrofa la sonoridad apropiada: piano (como de lejanía) a la primera; medio fuerte a la segunda y tercera, y fuerte a la cuarta, como el texto está pidiendo a las claras.

Allegretto vivace

Cucú, cucú, se oye can-tar es que el cu-cu-li-lló
la Pri-ma-ve-ra con su can-to ve-né-a-anun-ciar

Cucú, cucú,
se oye cantar;
es que el cuclillo
la primavera
con su canto
viene a anunciar.

Cucú, cucú,
pronto se irá
con su tristeza
el crudo invierno,
y la nieve
se deshará.

Cucú, cucú,
quiere decir
que de esmeralda
y hermosas flores
todo el campo
se va a vestir.

Cucú, cucú,
cuánta ilusión,
con qué contento,
con qué esperanza
late alegre
el corazón.

LA LOBA PARDA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Romance.)

Poco tenemos que recomendar a las instructoras con respecto a la parte técnica de este romance, ya que, por su sencillez y simplicidad de entonación y de medida, le enseñarán bien sin el menor esfuerzo; pero, en cambio sí he-

mos de hacer mucho hincapié en cuanto al texto por su excepcional importancia dentro del *Romancero Español*.

El de *La loba parda* es un romance de carácter rústico, pastoril, agreste, que constituye una

manifestación de la poesía folklórica lleno de de intensa expresividad y carácter de justeza en las imágenes y de gran emoción artística.

A nuestro juicio, antes de comenzar a ense-

ñarlos con la melodía, debe ser aprendido como ejercicio de recitación expresiva, como verdadero modelo en el género.

♩: moderato

Es-tan-do yo en la mi-cho-za pin-tan-do la mi ca-ya-da,
 las ca-brillas al-tas i-ban y la lu-na re-ba-ja-ol-an-ca-brillas al-tas
 i-ban y la lu-na re-ba-ja-da.

Estando yo en la mi choza
 pintando la mi cayada,
 las cabrillas altas iban
 y la luna rebajada;
 mal barruntan las ovejas,
 no paran en la majada,
 vide venir siete lobos
 por una oscura cañada.

Venían echando suertes
 cuál entrará a la majada;
 le tocó a una loba vieja,
 patituerta, cana y parda,
 que tenía los colmillos
 como puntas de navaja.
 Dió tres vueltas al redil
 y no pudo sacar nada;
 a la otra vuelta que dió,
 sacó la borrega blanca,
 hija de la oveja churra,
 nieta de la orejisana,
 la que tenían mis amos
 para el Domingo de Pascua.

¡Aquí mis siete cachorros,
 aquí, perra trujillana,

aquí, perro el de los hierros,
 a correr la loba parda!
 Si me cobráis la borrega,
 cenaréis leche y hogaza,
 y si no me la cobráis,
 cenaréis de mi cayada.
 Los perros tras de la loba
 las uñas se esmigajaban;
 siete leguas corrieron
 por unas sierras muy agrias.
 Al subir un cotarrito,
 la loba ya va cansada.

—Tomad, perros, la borrega,
 sana y buena como estaba.

—No queremos la borrega
 de tu boca alobadada,
 que queremos tu pelleja
 pa el pastor una zamarra;
 el rabo para correas
 para atarse las bragas;
 de la cabeza un zurrón
 para meter las cucharas;
 las tripas para vihuelas,
 para que bailen las damas.

CANCION DE CUNA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Extremadura.)

Las canciones de cuna que repetidamente se han dado en CONSIGNA como repertorio mensual, han ido siempre acompañadas de normas y consejos conducentes a una interpretación adecuada, técnica y artística.

La que hoy publicamos, extremeña, por su claridad y sencillez, se ajusta a las recomendaciones hechas para todas las anteriores del mismo género, lo que nos excusa de hacerlas de nuevo.

Moderato

Pa-ja-ri-to que can-tas en la la-gu-na — no des-pier-tas al
ni-ño que es-tá en la cu-na — E-a la na-na, e-a, la na-na, duér-mete,
lu-ce-ri-to de la ma-ña-na —

Pajarito que cantas
en la laguna,
no despiertes al niño
que está en la cuna.
Ea la nana, ea la nana,
duérmete, lucerito de la mañana.

A los niños que duermen
Dios les asiste,
y a las madres que velan
Dios las bendice.
Ea la nana, ea la nana,
duérmete, lucerito de la mañana.

VICTIMAE PASCHALI

SECUENCIA DE LA MISA DE PASCUA

- 1.—Victimae Paschali laudes
immolent Christiáni.
- 2.—Agnus redémit oves:
Christus innocens Patri
reconciliávit peccatóres.
- 3.—Mors et vita duéllo
conflixére mirándo:
dux vitae mórtuus, regnat vivus.
- 4.—Dicnobis, María, quid vidísti invia?
- 5.—Sepúlcrum Christi vivéntis,
et glóriam vidi resurgéntis:
- 6.—Angélicos testes,
sudárium et vestes.
- 7.—Surréxit Christus spesmea:
praecédet suos in Galilaéam.
- 8.—Scimus Christum surrexísse
a mórtuis vere:
tu nobis, victor Rex, miserére.
Amen. Allelúia.

VICTIMAE PASCHALI

- | | |
|--|--|
| <p>1.—A la Víctima Pascual
consagran los cristianos alabanzas.</p> <p>2.—El Cordero redimió las ovejas:
Cristo inocente reconcilió a los pecadores
[con su Padre.</p> <p>3.—Lucharon con duelo maravilloso
la muerte y la vida; el capitán
de la vidæ muerto, reina vivo.</p> <p>4.—Cuéntanos, María, qué has visto en el ca-
[mino.</p> | <p>5.—He visto el sepulcro de Cristo,
que vive, y la gloria del resucitado.</p> <p>6.—Angélicos testigos,
el sudario y los vestidos.</p> <p>7.—Resucitó Cristo, mi esperanza;
delante de vosotros irá a Galilea.</p> <p>8.—Sabemos que Cristo verdaderamente
resucitó de entre los muertos:
Tú, Rey vencedor, ten misericordia de nos-
[otros.
Así sea. Aleluya.</p> |
|--|--|

1. Vi-c-ti-mae Pas-chá-li lau-des im-mo-lent Chri-sti-á-ni. 2. A-gnus red-
e-mit o-ves: Chri-stus in-no-cen-sa-tri re-con-ci-li-a-nt pec-ca-to-res.
3. Mos et ver-ta-tes con-ful-se-re mi-ran-do: dux vi-tae mor-tu-us, re-
gnat vi-vus. 4. Ma-ri-a, quid vi-di-sti in vi-a? 5. Se-pul-crum
Christi vi-ven-tis, et glo-ri-am vi-di-re-sur-gen-tis: 6. An-gé-li-cos tes-
tes sud-a-ri-um et ve-stes, 7. Sur-re-xit Chri-stus pro me-a: praecé-dat.
su-os in Ga-li-lae-a. 8. Sci-mus Chri-stum sur-re-xit-se a mor-tu-is ve-
re: tu no-bis, vic-tor Rex, mis-e-re-re. 9. — men. Ale-lei-ia.

TEATRO



MISIONEROS

(Un cuento escenificado para Margaritas y Flechas)

(La escena representa un jardín con una verja, con puerta en mitad del escenario. Del lado de acá es el jardín propiamente dicho. Podéis ponerle unos tiestos pintados de colores fuertes, rojo, azul, amarillo, con cactus de flores bonitas. Del lado de allá es el campo. Bastará pintar en el telón de fondo, que representará el cielo y será azul, una palmera o un grupo de palmeras y una cabaña negra con puerta practicable. Se oye dentro cantar a los niños, que juegan al corro.)

CORO (Dentro).

Arroyo claro,
fuente serena,
quién te lava el pañuelo
saber quisiera.

(Entra NINA, una niña chiquirritina, muy pensativa, andando despacito, con las manos a la espalda. Se queda junto a la puerta de

la verja, cogida a los barrotes, mirando hacia el campo.)

FLORA (Dentro).

¡Nina! ¡Nina!

(Entra FLORA, una niña también muy chica, vestidita de blanco, como un ángel, buscando a NINA.)

FLORA.

¡Nina! ¡Ven a jugar! ¿Qué haces?

NINA (Muy seria):

¡Estoy pensando!

FLORA.

¿Pensando?

NINA.

Sí, sí.

FLORA.

¿Y en qué piensas?

NINA.

Mi mamá me dijo anoche una cosa.

FLORA.

¿Una cosa?

(Entran LITA, JUSTITA y RAFA. También van muy elegantes, porque están de visita en casa de NINA, con sus papás respectivos.)

LITA.

Pero, ¿qué hacéis aquí?

FLORA.

Nina está pensando.

JUSTITA.

¿Pensando?

FLORA.

Sí, sí, pensando.

RAFA.

¿Pensando tú sola con tu cabeza?

NINA.

Sí, con mi cabeza.

FLORA.

Su mamá le ha dicho una cosa anoche.

TODOS (*Menos FLORA*).

¿Sí?

(NINA es la más pequeña de todos. El mayor no puede pasar de siete años. Así la comedia será más graciosa.)

NINA.

Me ha dicho que los niños sin bautizar no van al cielo.

LITA.

Eso también lo sé yo. Me lo dijo papá el jueves pasado. Me lo dijo porque dijo que debía darle gracias a Dios porque yo estaba bautizada y podía ir al cielo.

JUSTITA.

Yo estoy bautizada.

RAFA.

Y yo. Y mi madrina es mi tía Eloísa, y mi padrino es mi abuelito Pedro.

FLORA.

Bueno, Nina, yo también estoy bautizada, que me lo ha dicho mi abuelita, y tú también estás bautizada. Podemos ir al cielo.

NINA.

¿Tú crees?

FLORA.

Sí.

NINA.

¿Sólo por eso?

JUSTITA (*Que es la más resabia*).

Sólo por eso, no. Que me contó papá que

hay que ser bueno y bueno y bueno todos los días.

LITA.

Y dar pan a los pobres, y no decir mentiras, y estudiar...

NINA.

Y bautizar a los niños que no están bautizados, para que vayan al cielo.

FLORA.

¿Hay niños que no están bautizados?

NINA.

Pues claro. Bambi, y Farina, y Gobo, y Bubi, que viven allí, en la cabaña, ¿están bautizados? ¿Rezan a la Virgen? ¿Aman al Niño Jesús?

JUSTITA.

Es verdad. Mamá dijo que son todavía paganos y que le rezan a los árboles y al sol y a los bichos.

RAFA.

Entonces, ¿no irán al cielo?

LITA.

Pues claro.

FLORA.

Pero ellos no son malos. Es que no conocen al Niño Jesús.

JUSTITA.

Si lo conocieran, se bautizarían corriendo.

NINA.

Pues eso pensaba yo, ¿no podríamos hacer algo?

LITA.

Nosotros somos muy pequeños.

FLORA.

No sabemos hacer nada.

(Según hablan se van sentando en círculo, en el suelo, muy tristes y preocupadas. Empieza a oírse un villancico cantado dentro por el CORO, muy suavemente, y al otro lado de la verja aparece el NIÑO JESÚS. Los niños se van volviendo a mirarle y quedan de rodillas.)

NIÑO JESÚS.

Nadie es pequeño para ser apóstol y misionero. Traedme el alma de los negritos de la cabaña.

(Se apaga un segundo la luz, y cuando se enciende, las niñas están sentadas en círculo. Es como si hubiera sido un sueño o revelación. Se oye una música negra de tambores, y las niñas levantan la cabeza.)

CORO DE NEGRITOS *(Dentro)*.

Cala negra,
cala fea.
Tulu-lu,
tulu-lu,
lu-lu.

(Salen las negritas de la cabaña, bailando al compás de la música. NINA se levanta radiante.)

NINA.

Ya sé lo que podemos hacer.

TODAS.

¿Sí?

(NINA abre la puerta de la verja y llama.)

NINA.

¡Bambi, Farina, Gobo, Bubi!

(Los negritos se quedan quietos. Llevan túnicas de colores vivos, rojo, azul, amarillo y verde, y FARINA, que es la negrita, y va de rojo, lleva muchos lacitos colorados en los moñitos del pelo.)

FLORA.

¿Qué vas a hacer, Nina?

NINA.

El Niño Jesús me ha dicho que podemos ser misioneros, aunque seamos pequeños. ¿Y sabéis lo que hacen los misioneros?

JUSTITA.

Mamá me ha dicho que llevan el alma de los paganos al Niño Jesús.

RAFA.

Y que los hacen cristianos y los bautizan.

(Los negritos se acercan, desconfiados, a la verja.)

NINA.

¿Queréis jugar con nosotros? Luego vamos a merendar, y hay pasteles.

BAMBI.

¿Jugal tú con mí? Niño blanco no quiere niño negro.

FLORA.

Sí, sí; los niños blancos quieren mucho a los niños negros.

FARINA.

¿Por qué?

JUSTITA.

Porque todos somos hermanos, ¿sabes?

GOBO.

¿Tú sel mi helmana como Falina?

BUBI.

¿Pol qué? Tu piel sel clala y mi piel sel molena. No sel helmanos tú y Gobo.

LITA.

Anda, tonto, no es por la piel por lo que somos hermanos. Es por el alma, que me lo ha dicho mi papá muchas veces.

BAMBI.

¿El alma? Yo no tenel alma, ni Bubi, ni Falina, ni Gobo

FLORA.

Sí, sí. Todos los niños y todos los papás y todas las mamás, y los abuelitos y los tíos y los primos, aunque sean verdes, tienen alma.

BUBI.

¿Alma?

JUSTITA.

Alma, claro. Con el alma rezamos y amamos a Dios y a la Virgen y al Niño Jesús.

FARINA *(Testaruda)*.

Yo no tenel alma.

RAFA.

Sí, Farina. Todos los hijos de la Virgen tienen alma, y por eso son hijos de la Virgen.

FARINA.

Yo no sel hija de ésa. Yo sel hija de Toti y Bamba.

NINA.

Tú y Bambi y Gobo y Bubi sois hijos de la Virgen, y todos, hermanos del Niño Jesús, que es el Rey del cielo.

BAMBI.

¿Cielo? ¿Qué sel cielo?

NINA.

¿Ves el techo azul que hay sobre el jardín? Pues encima está el cielo, donde vamos cuando nos morimos y somos buenos. Allí viven Dios y la Virgen y el Niño Jesús. Allí no hay negritos ni blancos. Sólo hay ángeles con alas.

BUBI.

Tú engañal nosotros.

GOBO.

Niño blancos no quelel niños neglos y pegal.

FLORA.

No, Gobo. Ven a jugar.

BAMBI.

Niños neglos no quelel jugal niños blancos. Niños blancos engañal niños neglos. Niños neglos no cleel nada, nada.

NINA.

Vamos a rezar, Bambi. Repite lo que digamos. Vamos a llamar a la Virgen para que

venga y tú la veas y veas cómo Ella es tu Madre y la de Farina y la de Bubi y la de Gobo.

TODO (Rezando).

Acordaos, ¡oh, piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestro socorro y reclamado vuestra asistencia haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, ¡oh, Virgen, Madre de las vírgenes! ; no despreciéis mi súplica, antes oidlas favorablemente, ¡oh, Virgen, siempre gloriosa y bendita!

(Las niñas blancas han juntado las manitas mientras rezan. Los negritos, que al principio están callados, se unen al coro general en «Animados con esta confianza...». Mientras rezan se oye dentro al CORO cantar la «Salve Regina» en latín. Y cuando terminan la oración aparece bajo las palmeras la VIRGEN MARÍA, a quien lleva de la mano el NIÑO JESÚS. La conduce hasta los niños. Se quedan en el centro. A un lado, las niñas blancas; al otro, los negritos. La VIRGEN extiende su manto y cobija primero a los negritos, mientras dice:)

VIRGEN MARÍA.

¡Hijitos míos!

(El NIÑO JESÚS tiende su mano hacia las niñas blancas.)

NIÑO JESÚS.

Todo aquel que me ama puede ser misionero, por pequeño que sea.

(Los negritos caen de rodillas.)

NEGRITOS.

¡Madle! ¡Madle!

(NINA se levanta corriendo y vuelve con una concha grande llena de agua. Se la entrega al NIÑO JESÚS. Y el NIÑO JESÚS bautiza a los negritos.)

NIÑO JESÚS.

Bambi, Farina, Gobo, Bubi: Yo os bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

(Y cae el telón.)



TEATRO



LOS CAUTIVOS

(Una comedia de Plauto refundida para Flechas Azules)

PERSONAJES

ERGÁSILO, parásito.

HEGIÓN, viejo.

ESCLAVO AZOTADOR, encargado de los suplicios.

FILÓCRATES, cautivo elidense.

TÍNDARO, ídem íd., esclavo del anterior, y que resulta ser hijo de Hegión.

ARISTOFONTE, cautivo elidense, amigo de Filócrates.

FILOPÓLEMO, hijo de Hegión.

STALAGMO, esclavo de Hegión.

UN ESCLAVO de Hegión.

Otras personas pertenecientes a la servidumbre de Hegión.

(*El que lo recita tiene junta a sí a TÍNDARO y FILÓCRATES, a quienes señala, así como a otros personajes.*)

PRÓLOGO.

Estos dos cautivos que veis ahí en pie, en

pie están los dos y no sentados. Vosotros me sois testigos de que lo que hablo es verdad. Ese viejo que habita ahí es Hegión, padre de este cautivo (*señala a TÍNDARO*). De qué modo ha llegado a ser esclavo de su propio padre es lo que os voy a explicar ahora, si me prestáis atención. Este viejo tenía dos

hijos; a uno de ellos, de edad de cuatro años, robó un esclavo, que huyendo de casa, lo vendió en Élida al padre de este otro (*señala a FILÓCRATES*). ¿Lo habéis entendido? Perfectamente. Aquel esclavo fugitivo que, huyendo de la casa de su señor, le robó el hijo, lo vendió al padre del otro. El comprador se lo cedió a su hijo, como esclavo particular suyo, porque venían a ser de la misma edad. Habiendo oído ayer que habían traído un elidense de familia noble y rica, no ha escatimado gastos con el fin de salvar a su hijo; y para facilitarle la vuelta a su casa ha comprado del botín de guerra en poder del Cuestor estos dos jóvenes. Los dos cautivos han concertado entre sí una artimaña con que el siervo quiere obtener la libertad de su amo. Han, pues, cambiado entre sí de nombre y vestidos, de modo que ahora éste (*por TÍNDARO*) se llama Filócrates y éste (*por FILÓCRATES*) se llama Tíndaro. Hoy llevar, pues, el uno la figura del otro, y hoy éste pondrá muy hábilmente su engaño en ejecución para que el amo salga libre.

Esta es la acción que vamos a representar con toda la realidad posible, y que para vosotros no es más que un espectáculo. Adiós, me voy, jueces tan justos en la paz como combatientes valerosos en la guerra.

(*Entran HEGIÓN, ESCLAVO AZOTADOR y ERGÁSILLO.*)

HEGIÓN.

Atiende a lo que te digo: a estos dos cautivos que compré ayer al Cuestor les pondrás cadenas sencillas; quítales estas pesadas con que les ataron y déjales que puedan andar, por dentro o por fuera, a su gusto. Pero hay que custodiarlos con el mayor cuidado; que el cautivo a quien se le da suelta es como un ave montaraz: con una oportunidad que se le dé para huir tiene bastante. Ya no hay medio después de recobrarla.

AZOTADOR.

Todos, sin duda, gustamos más de la libertad que de la esclavitud.

HEGIÓN.

Voy a casa de mi hermano a echar un vistazo a mis demás cautivos. No vaya a ser que esta noche hayan tenido algún alboroto, y de allí me volveré luego a casa a recogerme.

ERGÁSILLO.

¿Cuánto me aflige el ver a este pobre viejo hacer el oficio de carcelero por motivo de la desventura de su hijo! Pero si por cualquier medio puede lograr que vuelva a su lado, no me cuesta ya tanto desempeñar el triste papel de verdugo.

HEGIÓN.

¿Quién habla?

ERGÁSILLO.

Soy yo, que, al presenciar tu tristeza, todo me consumo, me aniquilo, envejezco y desahago, ¡infeliz de mí! A tal punto llega mi triste flaqueza, que no me quedan sino los huesos y la piel.

HEGIÓN.

Buenos días, Ergásilo.

ERGÁSILLO.

Téngante los dioses bajo su amparo, Hégión.

HEGIÓN.

No llores.

ERGÁSILLO.

¿Que no llore? ¿Y cómo no llorar la pérdida de un mozo como tu hijo?

HEGIÓN.

Bien sé la amistad que le tenías y él a ti.

ERGÁSILO.

Es condición de los hombres no conocer cumplidamente el bien que han tenido en su poder hasta que lo han perdido. Ahora que tu hijo ha caído en mano de los enemigos es cuando lo echo de menos, consciente de lo que valía.

HEGIÓN.

Si tú, siendo un extraño, tan afligido estás por su pérdida, ¿qué haré yo, siendo su padre y no teniendo más hijo que él?

ERGÁSILO.

¿Yo un extraño? ¿Extraño él? Hegión, por Dios, no digas tal cosa ni la pienses; si es hijo único para ti, para mí es un amigo sin par.

HEGIÓN.

Ten confianza ahora, pues presiento que en estos días he de tener otra vez a mi hijo en casa. Hay aquí un joven cautivo de Éli-da, de familia muy noble y sumamente rica, que tengo esperanza de canjear por mi hijo.

ERGÁSILO.

Hagan todos los dioses y diosas que así sea.

HEGIÓN.

Y ahora, ¿tienes invitación para comer en algún sitio?

ERGÁSILO.

En ninguno, que yo recuerde; pero, ¿por qué me lo preguntas?

HEGIÓN.

Es hoy el día de mi cumpleaños, y quiero con ello invitarte a comer conmigo.

ERGÁSILO.

¡Encantadora proposición!

HEGIÓN.

Siempre que te puedas contentar con poca cosa...

ERGÁSILO.

Bueno, pero que no sea tan poca, porque con una comida así tengo que contentarme todos los días en mi casa.

HEGIÓN.

Que vengas pronto.

ERGÁSILO.

No hay necesidad de recordármelo. (*Se va.*)

HEGIÓN.

Entremos, pues, y hagamos nuestras cuentas a ver qué cantidad de dinero tiene en su poder mi banquero, e inmediatamente, a casa de mi hermano, conforme he dicho.

(*El ESCLAVO AZOTADOR, FILÓCRATES, TÍNDARO y otros esclavos de HEGIÓN entran por la derecha.*)

FILÓCRATES.

¡Ay de mí! ¡Ay! ¡Ay!

ESCLAVO.

Nada se gana con esos ayes. Los llantos aumentarán vuestro pesar. Es gran ventaja tener el corazón sereno en la adversidad.

FILÓCRATES.

Estas cadenas son lo que nos abochorna.

ESCLAVO.

Nuestro amo tendría que sentir si os quitasen las ataduras, dejando en libertad a quienes ha comprado con su dinero.

FILÓCRATES.

¿Y qué tiene que temer de nosotros? Si nos manda desatar, nosotros sabemos cuál es nuestro deber.

ESCLAVO.

Estáis tramando la fuga. Bien veo lo que preparáis.

FILÓCRATES.

¿La fuga? ¿Y a dónde habíamos de huir?

ESCLAVO.

A vuestro país.

FILÓCRATES.

¡Quita allá!

ESCLAVO.

Pues si se os presentara ocasión, no sería yo el que os aconsejara que la despreciaseis.

FILÓCRATES.

Una sola cosa queríamos obtener de ti.

ESCLAVO.

¿Qué es ello?

FILÓCRATES.

Que nos dejes estar aparte sin vuestra presencia ni la de esos testigos.

ESCLAVO.

Concedido. Separaos de ahí (*a los otros cautivos*), y vosotros, a esta parte (*a FILÓCRATES y TÍNDARO*).

FILÓCRATES (*A TÍNDARO*).

Acércate hacia aquí.

ESCLAVO (*A los otros esclavos*).

¡Esclavos! Apartaos de ellos.

FILÓCRATES.

Sepárate aún más, si te parece, para que no pueda haber testigos de lo que aquí digamos, y se haga pública nuestra artimaña. Los engaños no son engaños si no se obra con astucia, y si llegan a ser descubiertos ocasionan los más graves males. Si convenimos en que tú eres mi amo y yo finjo ser tu esclavo, nos es preciso observar, precaver, obrar con reflexión, con maña, estar atentos a que nadie nos espíe. Es empresa de mucha gravedad ésta en que nos hemos metido. Hay que obrar muy despiertos.

TÍNDARO.

Será como tú lo deseas.

FILÓCRATES.

Así lo espero.

TÍNDARO.

Bièn ves que por amor de ti, cuya vida me es tan cara, pongo la mía, que también me lo es, a precio muy bajo.

FILÓCRATES.

Lo sé.

TÍNDARO.

Ten cuidado de no olvidarlo cuando hayas llegado al logro de tus aspiraciones, porque la mayor parte de las personas son buenas hasta tanto que alcanzan sus propósitos; luego de conseguirlos resultan muy perversas y engañosas.

FILÓCRATES.

No cesaré de repetirte, para que lo tengas bien presente, que yo no soy ya tu señor, sino tu esclavo. Esto sólo te pido: que pues los dioses inmortales han hecho conocer su voluntad de que yo fuera ahora a un mismo tiempo tu señor y tu compañero de esclavitud, ten presente que si antes te ordenaba con el derecho del amo, ahora te ruego y te suplico, por los vaivenes de la fortuna, por la bondad de mi padre para contigo y por nuestra común esclavitud que el enemigo nos ha impuesto, me dispenses el mismo trato honroso con que yo te favorecía a ti cuando eras mi esclavo, y que hagas por recordar lo que has sido y lo que has de ser desde ahora.

TÍNDARO.

Sé que yo, ahora, soy tú, y tú yo.

(Sale HEGIÓN.)

HEGIÓN (*Hablando con alguien que queda en el interior de la casa.*)

En cuanto averigüe de éstos lo que necesito, vuelvo. (*A los esclavos.*) ¿Dónde están ésos que te mandé que sacases a la puerta de casa?

FILÓCRATES.

Por vida mía que se ve bien el cuidado que has tenido para no tener que buscarnos, de tal modo estamos cercados de lazos y hierros.

HEGIÓN (*A FILÓCRATES.*)

Ven aquí conmigo, que tengo que preguntarte ciertas cosas de que quiero que me informes con entera verdad.

FILÓCRATES.

Te la diré en lo que sepa de cierto. Si de alguna cosa no estoy enterado, así te lo confesaré.

HEGIÓN.

Y tú, ¿quieres ser esclavo o libre?, contesta.

FILÓCRATES.

Lo que más cerca está de lo bueno y más lejos de lo malo es lo que yo quiero. Si bien debo decir que para mí no ha sido muy pesada la esclavitud ni se me ha tratado de otra suerte que si fuera hijo de la casa.

HEGIÓN.

¿A qué familia pertenece Filócrates?

FILÓCRATES.

A la de Poliplusio, que es de las más poderosas y nobles.

HEGIÓN.

¿Y él? ¿Goza de gran consideración en su país?

FILÓCRATES.

Grandísima. Sobre todo por parte de los principales.

HEGIÓN.

Si es tan considerado en Élida como afirmas, tendrá una fortuna muy pingüe.

FILÓCRATES.

Tan pingüe que puede su padre derretir todo el sebo que quiera.

HEGIÓN.

¿Su padre? ¿Luego vive?

FILÓCRATES.

Cuando salimos de nuestro país, vivo le dejamos; si ahora vive o no, el dios del Orco es quien deberá saberlo.

HEGIÓN.

Ven aquí conmigo, que tengo que interrogar sobre el asunto a este otro (A TÍNDARO). Filócrates se ha portado como es propio de un hombre honrado. Ya sé por él cuál es tu familia: todo me lo ha dicho. Ahora, si tú te prestas a darme los informes que pido, te tendrá cuenta. Sabe por de pronto que él me ha enterado de todo.

TÍNDARO.

Ha cumplido con su deber al decirte la verdad; por mucha diligencia que he empleado para ocultar la nobleza de mi linaje y mis riquezas, comprendo que al perder mi patria y libertad, te tengo más temor a ti que a mí. La suerte de la guerra nos ha hecho a los dos de igual condición. Acostumbrado a mandar, tengo ahora que obedecer las órdenes de otro. Mas si me toca tener un amo que sea como yo he sido para con mi servidumbre, no he de temer que sus órdenes me sean injuriosas ni duras. Esta es la advertencia, Hegión, que quería hacerte, si no la tomas a mal.

HEGIÓN.

Puedes hablar con franqueza.

TÍNDARO.

He sido libre, tanto como lo fué tu hijo. Las armas enemigas me arrebataron la libertad como a él. Tu hijo es esclavo en mi país, como lo soy yo ahora en tu casa. Hay, sin duda, un Dios que ve y oye cuanto nosotros hacemos, y El mirará por que a tu hijo se le trate como tú me trates a mí. Para el que hace el bien habrá recompensa; castigo para el que haga el mal.

HEGIÓN.

No se me olvida; pero, ¿confiesas que lo que éste (*señalando a FILÓCRATES*) acaba de decirme es cierto?

TÍNDARO.

Confieso que mi padre posee grandes riquezas y que es mi familia de la más alta nobleza. Pero, te lo suplico, Hegión, no des lugar a que mis riquezas tientes excesivamente tu codicia.

HEGIÓN.

Yo, por la bondad de los dioses y de mis antepasados, soy rico lo bastante. Yo aborrezco el oro, que tantas veces induce a cometer el delito. Ahora, escúchame con toda atención para que comprendas con toda claridad lo que pienso. Mi hijo ha sido hecho cautivo en Elida, en vuestro país. Si me lo devuelves, no tendrás que darme ni un céntimo. A ti y a tu compañero os daré libertad. De no ser así, no podrás salir de aquí.

TÍNDARO.

Muy bueno y muy justo es lo que pretendes, y tú el mejor de los hombres. Pero, ¿tu hijo está al servicio de algún particular o del común?

HEGIÓN.

Es esclavo del médico Menarco.

FILÓCRATES.

¡Cielos! Este es su cliente. El asunto está al caer, como el agua cuando llueve.

HEGIÓN.

Haz que pongan en libertad a mi hijo.

TÍNDARO.

Se hará, pero una cosa te pido, Hegión.

HEGIÓN.

Lo que quieras, siempre que a mí no me perjudique.

TÍNDARO.

Escucha, pues, y sabrás. No te pido que me dejes en libertad hasta tanto que regrese tu hijo; lo que pido es que me entregues a Tíndaro por lo que se calcule que valga para mandarlo a casa de mi padre y efectúe allí el rescate de tu hijo.

HEGIÓN.

No. Cualquiera otro mandaré, cuando haya una tregua, que vaya a hablar con tu padre y que le exponga tus propósitos en la forma que prefieras.

TÍNDARO.

Pero de nada servirá enviarle un desconocido. Será trabajo perdido. Manda a éste que te digo, que él dará cima al negocio si logra llegar a su país. No podrás enviarle otro más fiel ni en quien él tenga más confianza, ni esclavo más conforme a sus gustos ni a quien confíe con más tranquilidad la entrega de tu hijo.

HEGIÓN.

Lo mandaré, pues, bajo tu fe, una vez hecha la tasación de lo que vale, si te parece.

TÍNDARO.

Muy bien me parece, y cuanto más pronto se haga, mejor.

HEGIÓN.

¿Te parece justo, pues, que si no vuelve me des veinte minas por él?

TÍNDARO.

Justísimo.

HEGIÓN (*A los esclavos*).

Desatadle al punto, o más bien, desatad a los dos.

TÍNDARO.

Que los dioses te colmen todos tus anhelos por esta honra tan grande que nos haces y por desembarazarnos de las cadenas.

HEGIÓN.

El bien que se hace a los buenos gracia es henchida de mil bienes. Ya que le vas a enviar, dictale lo que quieres que diga a tu padre; explícaselo bien, ordénale. ¿Quieres que lo mande llamar?

TÍNDARO.

Sí, llámale.

HEGIÓN.

Que todo resulte en bien de mí o de mi hijo y vuestro. (*A FILÓCRATES.*) Tu nuevo amo quiere que cumplas con toda fidelidad el encargo de tu antiguo señor. Dice, pues, que

te envía a casa de su padre para que rescates a mi hijo; será un canje que haremos de nuestros hijos respectivos.

FILÓCRATES.

Uno y otro contad con mis mejores disposiciones.

HEGIÓN.

Ese buen natural tuyo aprovecha grandemente a sobrellevar los males de la esclavitud; así debe ser. Ven conmigo. (A TÍNDARO.) Ahí está el hombre que necesitas.

TÍNDARO.

Mucho te agradezco el que lo hayas puesto a mis órdenes, permitiendo que le envíe como mensajero a mi padre y le refiera todo el negocio tal como yo se lo he prescrito, cuál es mi situación y mis propósitos. Ahora, Tíndaro, hemos acordado Hegión y yo enviarte a Élida a casa de mi padre después de hecha tu tasación. Si no vuelves acá, yo he de darle veinte minas por ti.

FILÓCRATES.

Me parece el trato muy bien, pues tu padre me espera a mí o algún mensajero que vaya de aquí.

TÍNDARO.

Quiero, por consiguiente, que pongas gran atención en lo que has de decirle a mi padre cuando llegues a casa.

FILÓCRATES.

Yo seguiré, Filócrates, haciendo diligentemente lo que he hecho hasta aquí.

TÍNDARO.

Al hacerlo así cumplirás con tu deber.

Ahora, estame atento. Ante todo, vas a saludar a mis padres y demás familia, así como a los amigos que puedas encontrar. Les dirás que estoy bien y que estoy al servicio de una persona excelente, que me trata y me ha tratado siempre muy honrosamente.

FILÓCRATES.

No tienes que recomendarme esas cosas, que las tengo muy presentes.

TÍNDARO.

... Que si no fuera porque hay un vigilante a mi lado me creería en libertad. Le dirás a mi padre la manera que hemos acordado Hegión y yo para rescatar a su hijo.

FILÓCRATES.

Recomendarme lo que tan bien recuerdo no es más que retrasar las cosas.

TÍNDARO.

... Que efectúe el rescate de su hijo, enviándole aquí para canjearle con nosotros dos.

FILÓCRATES.

Me acordaré de decírselo.

HEGIÓN.

Cuanta más diligencia pongas, mejor servirás el interés de todos.

FILÓCRATES.

No vayas a pensar que tienes tú más ansia de ver a tu hijo que el otro al suyo.

HEGIÓN.

Yo amo al mío; cada cual ame a los suyos.

FILÓCRATES (A TÍNDARO).

¿Tienes algún otro encargo para tu padre?

TÍNDARO.

Dile que estoy bien, y puedes afirmarle con entera seguridad que hemos vivido los dos en perfecta armonía: ni tú me has dado motivo de queja ni yo te he tratado nunca hostilmente; en mi situación desgraciada no me ha faltado tu asistencia y fidelidad, no obstante las penalidades y miserias. Cuando mi padre llegue a saber estas cosas, cuando conozca tus disposiciones para con su hijo y con él mismo, no ha de ser tan avaro, Tíndaro, que no te dé gustoso la libertad. Y yo aplicaré todo mi esfuerzo, si vuelvo, a lograrla con más facilidad. Porque con tu ayuda bondadosa, denodada e inteligente, has hecho posible que yo vuelva al lado de mis padres.

FILÓCRATES.

Todo cuanto vas enumerando es cierto, y me causa placer que así lo recuerdes; no he hecho más que corresponder a tus merecimientos, porque si ahora, Filócrates, fuera a recordar yo tus bondades para conmigo, antes se acabaría el día, pues si fueras mi esclavo no hubieras podido ser más abnegado de lo que siempre has sido.

HEGIÓN.

¡Dios del cielo! ¡Qué condición tan generosa la de estos hombres! ¡Las lágrimas se me vienen a los ojos al ver cuán cordialmente se aman! ¡Qué alabanzas ha hecho el siervo de su señor!

FILÓCRATES.

Pues con todas las alabanzas con que me colma no se llega a la centésima parte de las que él merece.

HEGIÓN.

Ya que tan bien te has portado, ahora se ofrece la ocasión de coronar tu obra desempeñando fielmente la comisión de tu amo.

FILÓCRATES.

Nunca haría cosa para mí mismo que no hiciera también por él.

TÍNDARO.

¡Que tus acciones puedan demostrar la sinceridad de esas palabras! No vayas a olvidarte de mí tan pronto como estés lejos de mi vista, dejándome en la esclavitud aquí, en lugar tuyo. No te creas libre del todo ya, abandonando al que responde aquí de ti. Ni dejes de hacer por que regrese el hijo de Hégión, que ha de ser canjeado por mí. Por esta tu mano derecha que tengo enlazada con la mía, te suplico que no me seas más infiel de lo que yo soy para ti. Y pues ahora eres mi señor, mi protector, mi padre, a éste has de atender sobre todo; en ti encomiendo mis esperanzas y mi fortuna.

FILÓCRATES.

Basta de encargos. ¿Quedarás satisfecho si los cumplo?

TÍNDARO.

Cierto que sí.

FILÓCRATES.

Volveré después de haber realizado tus proyectos y (*dirigiéndose a HEGIÓN*) los tuyos. ¿Se te ofrece alguna otra cosa?

TÍNDARO.

Que regreses lo más pronto posible.

HEGIÓN.

Ven conmigo a casa de mi banquero para que te proporcione el dinero del viaje. De paso adquiriré un pasaporte en la Pretura.

TÍNDARO.

¿Y para qué es el pasaporte?

HEGIÓN.

Para exhibirlo a la legión y poder así marchar a su país. Tú, entra.

TÍNDARO.

Buen viaje.

FILÓCRATES.

¡Que te vaya bien!

HEGIÓN (*Aparte*).

¡Válgame Dios! He remediado mi situación con haber comprado estos cautivos en la subasta del Cuestor. He libertado a mi hijo de la esclavitud, gracias a los dioses. ¡Y aún estuve dudando mucho tiempo si los compraría o no los compraría! (*A los esclavos.*) Tened cuidado con este cautivo, que no saque un pie fuera de casa sin que esté a su lado el vigilante. Pronto estaré de vuelta. Voy ahora a casa de mi hermano a examinar a los demás cautivos. De paso preguntaré si hay entre ellos quien conozca a este joven. (*A FILÓCRATES.*) Ven conmigo, para dejarte en libertad. Esto es lo que ahora corre más prisa.

(*Se cierran las cortinas.*)

(*A telón corrido entra HEGIÓN con ARISTOFONTE; TÍNDARO sale por el otro lado.*)

HEGIÓN.

¿A dónde se habrá escapado este hombre, que no se le ve por casa?

TÍNDARO (*Aparte*).

Ahora es cuando de veras estoy perdido. A tu encuentro llegan los enemigos, Tindaro. ¿Qué hablaré? ¿Qué cuento contaré? ¿Qué es lo que he de negar y qué confesar? Todo mi negocio se tambalea. ¿Qué puedo confiar en mis medios? ¡Oh, Aristofonte! ¡Cuánto más valdría que los dioses hubieran aniquilado tu vida antes que perder la libertad, pues has venido a desvirtuar cuanto yo tenía tan bien dispuesto! Todo se consumó si no encuentro en mi magín algún plan extraordinario.

HEGIÓN (*A ARISTOFONTE*).

Ven, aquí está el que buscas; acércate a hablar con él. (*Señala a TÍNDARO.*)

TÍNDARO (*Aparte*).

¿Quién más desventurado que yo?

ARISTOFONTE.

Tindaro, ¿qué significa eso de apartarte, huir de mí, de mi vista, como si despectivamente me desconocieras o no me hubieras conocido nunca? Por cierto, tan esclavo soy como tú, si bien en mi patria era libre y tú desde niño serviste como esclavo en Élide.

HEGIÓN.

¡Esclavo! ¡Qué maravilla que evite tus miradas o se aparte de ti, pues le llamas Tindaro en vez de Filócrates!

TÍNDARO.

Hegión, este hombre es conocido en Élide como un ser rabioso; no le des oídos a lo que vaya a contarte.

ARISTOFONTE.

¿Qué dices, bellaco? ¿Que yo estoy rabioso?

HEGIÓN.

No te asustes, que esa enfermedad ataca a muchos.

ARISTOFONTE.

¿De modo que tú también le crees?

HEGIÓN.

¿Y qué es lo que creo?

ARISTOFONTE.

Que yo esté loco.

TÍNDARO.

¿No le ves con qué cara tan fiera te mira? Lo mejor, Hégión, es que te apartes de él.

HEGIÓN.

Ya le creí loco tan pronto como oí que te llamaba Tíndaro.

TÍNDARO.

No sabe ni siquiera su nombre, ni quién es.

HEGIÓN.

Y, sin embargo, decía que era tu camarada íntimo.

TÍNDARO.

Jamás le vi.

ARISTOFONTE.

¿También tú, colgajo de horca, osas difamarme? ¿No te he conocido yo?

HEGIÓN.

Claro que no le has conocido, pues le llamas Tíndaro en vez de Filócrates. No conoces al que estás viendo, y nombras al que no ves.

ARISTOFONTE.

Todo lo contrario. Lo que pasa es que éste dice que es quien no es, y niega su ser verdadero.

TÍNDARO.

Has encontrado, sin duda, en ti quien vengza en veracidad a Filócrates.

ARISTOFONTE.

Y en ti se ha encontrado quien aniquila a la misma verdad con sus mentiras. Haz el favor de mirarme.

TÍNDARO.

Ya está.

ARISTOFONTE.

¿Sostendrás que no eres Tíndaro?

TÍNDARO.

Claro que lo sostengo.

ARISTOFONTE.

¿Y dices que eres Filócrates?

TÍNDARO.

Ciertamente.

ARISTOFONTE (A HEGIÓN).

¿Y tú le crees?

HEGIÓN.

Más que a ti o a mí mismo, porque ése que tú nombras se ha marchado hoy para Élida, a casa del padre de éste.

ARISTOFONTE.

¿Padre? ¡Si es un esclavo!

TÍNDARO.

También tú lo eres, habiendo sido antes libre, como yo espero serlo si logro traer aquí al hijo de Hegión en libertad.

ARISTOFONTE.

Vayamos a cuentas, Hegión. Este malvado se está burlando de ti: es un esclavo y nunca ha sido otra cosa.

TÍNDARO.

Como tú nunca has sido nada en tu tierra ni tienes con qué vivir, pretendes que todos se parezcan a ti.

ARISTOFONTE.

Cuidado, Hegión, con seguir dando fe inconsideradamente a este hombre; pues, según veo, ha trazado un embrollo. No me gusta de ninguna manera esa promesa que te ha hecho de rescatar a tu hijo.

TÍNDARO.

Bien sé que no te gusta; pero la he de cumplir con ayuda de los dioses. Le devolveré a su hijo, y él me restituirá a mi padre, que está en Élida. Por este motivo he enviado a mi casa a Tíndaro.

ARISTOFONTE.

Pero si Tíndaro eres tú mismo, y no hay otro esclavo en Élida, fuera de ti, que lleve ese nombre.

TÍNDARO.

¿Sigues afrentándome con llamarme esclavo, condición a que me ha reducido la fuerza de las armas?

ARISTOFONTE.

Ya no es posible contenerme más...

TÍNDARO.

Lo que habla son delirios ya. Los malos espíritus han hecho presa en él.

HEGIÓN.

¡Cielos!, ¿qué tal resultaría si lo mandase prender?

ARISTOFONTE.

Quiero hablarte a solas unas palabras, Hegión.

HEGIÓN.

Habla lo que quieras; pero que te oiga yo desde lejos.

ARISTOFONTE.

Hegión, no vayas a creer que yo esté loco, ni que lo haya estado nunca, ni tenga el mal que ése afirma; pero si tienes temor de mí, manda que me aten.

HEGIÓN.

A tu disposición, Aristofonte, si me necesitas para algo.

ARISTOFONTE.

Vas a oír de mí verdades que hasta ahora, Hegión, has tenido por mentiras; pero ante todo quiero alejar de ti toda sospecha acerca de la locura que no tengo, ni tampoco mal alguno, a no ser el haber caído esclavo. Ha-

ga el Dios de los dioses y de los hombres que yo pueda ver a mi patria tan cierto como éste no es más Filócrates que tú o que yo.

HEGIÓN.

Entonces, ¿quién es?

ARISTOFONTE.

El que te he dicho desde un principio. Si demuestras que es de otro modo, me conformo con vivir siempre privado de mi libertad y de mis padres sirviendo en tu casa.

HEGIÓN (A TÍNDARO).

¿Qué dices tú a esto?

TÍNDARO.

Que soy tu esclavo y tú mi amo.

HEGIÓN.

No es esto lo que te pregunto. ¿Has sido alguna vez libre?

TÍNDARO.

Lo he sido.

ARISTOFONTE.

Nunca, por cierto, lo ha sido; son tonterías lo que habla.

TÍNDARO.

¿Y cómo lo sabes tú? ¿Acaso has sido hermana de mi madre, que con tanta seguridad te atreves a afirmarlo?

ARISTOFONTE.

Te he visto un niño cuando yo también lo era.

TÍNDARO.

Y yo, crecido ya, te veo grande. ¡Estamos en paz! Si estuvieras en tu juicio, no te cuidarías tanto de mis asuntos. ¿Me cuido yo acaso de los tuyos?

HEGIÓN.

¿Puedo estar completamente seguro que este era esclavo en Élida y de que no es Filócrates?

ARISTOFONTE.

Tan seguro, que no podrás nunca hallar quien lo contradiga. Pero, ¿dónde se ha metido ese individuo?

HEGIÓN.

Donde yo menos quisiera y él apetece más. Es decir, que yo ahora quedo descuajado, descuartizado, ¡ay de mí!, con las trapacerías de este malvado, que me ha hecho ir por donde se le ha antojado a fuerza de embustes; pero..., ¡mira bien si es así como tú dices!

ARISTOFONTE.

Bien mirado lo tengo; es cosa indiscutible.

HEGIÓN.

¿Estás seguro?

ARISTOFONTE.

No hallarás cosa más segura. Filócrates ha sido amigo mío desde que éramos niños.

HEGIÓN.

¿Cómo es tu amigo Filócrates? ¿Qué señas tiene?

ARISTOFONTE

Te lo diré: es pálida su cara, tiene la nariz aguileña, blanco de tez, ojos negros, su cabello tira a rubio y es algo rizado, ensortijado.

HEGIÓN.

¿No es buena la trampa en que me han cogido estos malditos cautivos? ¡El que se fué se fingía esclavo, y el que aquí queda, libre! Solté la almendra y me han dejado las cáscaras en prenda. ¡Tonto de mí! ¡Cómo me han embadurnado por arriba y por abajo toda la cara! Pero por lo menos éste no se ha de reír más de mí. ¡Hola, Cólafo, Cordalión, Corax; id a buscar las correas!

(Entran los esclavos llamados.)

HEGIÓN.

Echadle las esposas a este vil azotado.

TÍNDARO.

¿Por qué motivo? ¿En qué he delinquido?

HEGIÓN.

Apretadle fuertemente las manos.

TÍNDARO.

Soy tuyo. Puedes, por consiguiente, mandar que me las corten. Pero, ¿cuál es la causa de que estés irritado contra mí?

HEGIÓN.

Porque tú, única persona a quien yo había confiado mi salvación y la de mi fortuna, con tus imposturas criminales y engañosas has destrozado mi ser y descuartizado mi patrimonio, aniquilando todos mis cálculos y recursos. Con tus engaños has dado lugar a la evasión de Filócrates, quien yo creía que

era el esclavo y tú el libre. Porque eso decías, y habíais hecho cambio de vuestros nombres.

TÍNDARO.

Confieso que es así, como dices, lo que ha ocurrido, y que gracias a mis trabajos y trazas he facilitado su escape. Pero dime, por favor, ¿es éste el motivo de que tengas esa irritación contra mí?

HEGIÓN.

Irritación que ha de costarte atrocísimas torturas.

TÍNDARO.

Si por mis maldades no las he merecido, me importa poco morir. Si aquí sucumbo, y Filócrates no vuelve, como había prometido, quedará de mí, después de muerto, una acción digna de memoria: haber salvado a mi amo cautivo de la esclavitud y restituido en libertad a su patria y padres. Haber preferido arriesgar mi vida a que él perdiera la suya.

HEGIÓN.

Anda, pues, a recoger tus laureles a las orillas del Aqueronte.

TÍNDARO.

Quien sucumbe por la virtud no perece del todo.

ARISTOFONTE (*Aparte*).

¡Dioses inmortales! Ahora sé, ahora comprendo lo que ha pasado aquí. Mi amigo Filócrates está en libertad en su casa, al lado de su padre. Bien está, pues no hay para mí ser más querido ni a quien yo mejor suerte desee. Pero me duele haber contribuído a la

desgracia de este hombre, aherrojado por mis palabras y mi irreflexión.

TÍNDARO.

Si un esclavo tuyo hiciera cosa semejante con tu hijo, ¿qué gracias no le darías? ¿Le concederías o no la libertad? ¿No acogerías a ese esclavo con más amor que a nadie? Responde.

HEGIÓN.

Claro que sí.

TÍNDARO.

Entonces, ¿por qué estás irritado contra mí?

HEGIÓN.

Porque has sido más leal con él que conmigo.

TÍNDARO.

¿Pues qué! ¿Pretenderías que un hombre hecho cautivo recientemente, en el término de un solo día y una noche te fuera a aconsejar y a mirar por ti con más interés que por aquel con quien ha pasado la vida desde niño?

HEGIÓN.

Pues anda a implorar misericordia de él. (*A los esclavos.*) Llévadle a que le pongan cadenas pesadas y dobles. (*A TÍNDARO.*) Así amarrado irás a las canteras, en donde mientras los demás extraigan ocho piedras tú has de sacar doce.

ARISTÓFONTE.

Por los dioses y los hombres te suplico, Hegión, no hagas que se pierda este pobre hombre.

HEGIÓN.

Se tendrá cuidado de él. Por la noche se le tendrá amarrado con fuertes ligaduras, y por el día estará sacando piedras de la cantera.

ARISTÓFONTE.

¿Estás decidido a ello?

HEGIÓN.

Tan fijo como nos hemos de morir. Llévadle al punto a Hipólito el herrero, y ordénadle de mi parte que le ajuste unos grillos gruesos. Luego lo sacaréis fuera de la ciudad y lo entregáis a mi liberto Córdalo, quien ha de conducirlo a las canteras; y cuidaréis muy bien de advertirle que a este esclavo se le ha de tratar tal mal como al que peor.

TÍNDARO.

¿A qué tratar de salvarme si tú no quieres? El peligro de mi vida te afecta a ti también. Después de mi suerte nada habrá que me inspire temor. Y si llego a vivir hasta una edad avanzada, aún es breve el tiempo en que tendré que sufrir los tormentos con que me amenaza. Adiós, goza de salud, aunque muy distinta suerte mereces de lo que te auguro. Tú, Aristofonte, quiera el cielo que tu suerte sea digna de lo que conmigo has hecho. Por culpa tuya me veo en semejante infortunio.

HEGIÓN (*A los esclavos*).

Lleváoslo de aquí.

TÍNDARO.

Sólo una cosa te pido: que si vuelve Filócrates hagas por que yo pueda verlo.

HEGIÓN (*A los esclavos*).

¡Ay de vosotros si no me lo quitáis ahora mismo de mi vista!

(*Se marchan todos, menos HEGIÓN. Entra ERGÁSILO.*)

ERGÁSILO.

¡Oh, HEGIÓN!, el hombre para mí más bueno de cuantos hay en el mundo.

HEGIÓN.

Has encontrado en el puerto alguien con quien cenar, no sé a quién, y por eso me desprecias.

ERGÁSILO.

¡Venga esa mano!

HEGIÓN.

¿La mano?

ERGÁSILO.

La mano, digo; la tuya, pronto.

HEGIÓN.

Ahí la tienes.

ERGÁSILO.

Alégrate.

HEGIÓN.

Y ¿por qué me he de alegrar?

ERGÁSILO.

Porque lo mando yo. Alégrate, y nada más, ea.

HEGIÓN.

Mis tristezas, por cierto, no dejan lugar a que me alegre.

ERGÁSILO.

No estés disgustado. Yo he de quitar muy

pronto de tu cuerpo hasta las últimas manchas de aflicción. Alégrate sin temor.

HEGIÓN.

Te obedezco, aunque no sé por qué me he de alegrar.

ERGÁSILO.

Haces bien. Ahora, manda...

HEGIÓN.

¿Qué mando?

ERGÁSILO.

Que se haga una lumbre muy grande.

HEGIÓN.

¿Una lumbre muy grande?

ERGÁSILO.

Exactamente.

HEGIÓN.

¿Cómo es eso?

ERGÁSILO.

¿Mandas o no que pongan las ollas? Que se frieguen los platos... Que se ase en fuego vivo el tocino y los demás alimentos... Que vaya uno a proveerse de pescado.

HEGIÓN.

Está soñando despierto.

ERGÁSILO.

Otro a buscar la carne.

HEGIÓN.

Bien sabes comer, si encuentras de dónde.

ERGÁSILO.

¿Crees que hablo en interés mío?

HEGIÓN.

Conmigo nada o poco más de nada comerás.

ERGÁSILO.

He de lograr que tú mismo quieras hacer gastos, aunque yo me opusiese.

HEGIÓN.

¿Quién, yo?

ERGÁSILO.

Tú mismo.

HEGIÓN.

Entonces, eres mi amo.

ERGÁSILO.

Un amo, no; pero sí un amigo lleno de buenas intenciones. ¿Quieres que te haga dichoso?

HEGIÓN.

Mejor que no desgraciado.

ERGÁSILO.

Venga, pues, esa mano.

HEGIÓN.

Toma, mi mano.

ERGÁSILO.

Lo que habías tú de hacer era darme las gracias por las noticias que te traigo. ¡Es tan grande la dicha que te traigo del puerto...!

HEGIÓN.

Muy gracioso estás. Anda, majadero, que llegas ya tarde.

ERGÁSILO.

Si hubiera venido en otra ocasión, aún no podrías hablar así. Escucha y prepárate a recibir la noticia feliz que te vengo a dar: ahora mismo acabo de ver en el puerto a tu hijo Filopólemo, vivo, sano y salvo, en un navío del Estado, y juntamente con él a Filócrates y a Estalagmo, aquel esclavo que huyó de tu casa robándote a tu hijo cuando era un niño de cuatro años.

HEGIÓN.

¡Vete al infierno! Te estás riendo de mí.

ERGÁSILO.

¡Que la santa hartura esté siempre conmigo, Hegión, y me honre con los atributos de su nombre como es cierto que lo he visto!

HEGIÓN.

¿A mi hijo?

ERGÁSILO.

A tu hijo y genio tutelar mío.

HEGIÓN.

¿Y al que cayó cautivo en Élida?

ERGÁSILO.

Te lo juro.

HEGIÓN.

¿Y al esclavillo aquél, Estalagmo, que me robó a mi hijo?

ERGÁSILLO,

Sí.

HEGIÓN.

Dime, ¿debo creer todo esto que me has contado?

ERGÁSILLO.

Puedes creerlo.

HEGIÓN.

¡Oh, dioses inmortales! Otra vez he de ver a mi hijo, si es cierto lo que afirmas.

ERGÁSILLO.

¿Podrás dudar de lo que te he asegurado con tan solemnes juramentos? Y, después de todo, si te parece que no hay que fiarse de juramentos, anda al puerto a ver.

HEGIÓN.

Eso es lo que pienso hacer. Mientras tanto, encárgate tú de lo que sea preciso tomar; pide y haz empleo de lo que quieras. Te hago mi dispensero.

ERGÁSILLO.

¡Por mi vida!, que si no llego a ser yo buen adivino me cardan con una estaca.

HEGIÓN.

Si cuanto me has dicho es verdad, tendrás un cubierto en mi mesa toda tu vida.

ERGÁSILLO.

¿A cuenta de quién?

HEGIÓN.

A cuenta mía y de mi hijo.

ERGÁSILLO.

¿Te comprometes a hacerlo así?

HEGIÓN.

Me comprometo.

ERGÁSILLO.

Y yo respondo de que tu hijo ha llegado.

HEGIÓN.

Procura que todo esté dispuesto de la mejor manera posible.

ERGÁSILLO.

Buena idea y buen regreso.

(*Entran FILOPÓLEMO, FILÓCRATES y ESTALAGMO.*)

HEGIÓN.

Infinitas gracias debo dar a Júpiter y a todos los dioses porque han permitido que vuelvas a los brazos de tu padre y me han librado de tantas tribulaciones que mientras he estado lejos de ti padecía. Y gracias porque veo a Estalagmo en nuestro poder y se ha hecho prueba segura de la fidelidad de Filócrates. ¡Cuánto he sufrido! ¡Qué consumido me tenían tantas preocupaciones, tantas lágrimas!

FILOPÓLEMO.

Bien. Ya estoy bien enterado de cuantos trabajos has sufrido; ya me los has referido allá en el puerto. Tratemos de lo de ahora.

FILÓCRATES.

Y bien. ¿No he sido leal contigo yo? ¿No he trabajado por devolverte libre a tu hijo?

HEGIÓN.

Cierto que lo has hecho, Filócrates, y nunca podrá igualarse mi agradecimiento a los merecimientos que para con mi hijo y conmigo has contraído.

FILOPÓLEMO.

Sí que podrás, padre, y yo también; los dioses nos darán medios para recompensar sus buenas acciones conforme nosotros las estimamos. Puedes, padre mío, hacer un bien a nuestro amigo, que lo tiene con exceso ganado.

HEGIÓN.

¿A qué hablar más? No tengo yo lengua con que negar cosa que tú me pidas.

FILÓCRATES.

Pues lo que te pido es que me devuelvas a aquel esclavo que aquí dejé en prenda por mí y que ha sido siempre más bueno para conmigo que para sí.

HEGIÓN.

Tu buena conducta te hace acreedor al favor que pides, y eso y cuanto solicites de mí te será concedido. Mas quisiera que no me guardases rencor por lo mal que le he tratado.

FILÓCRATES.

¿Qué has hecho con él?

HEGIÓN.

Lo he enviado a las canteras cuando llegué a saber que se me había engañado.

FILÓCRATES.

¡Ay, que desdicha! ¡Que haya sufrido tanto por mi culpa el mejor de los hombres!

HEGIÓN.

Por tal motivo no te exigiré un maravedí por su liberación. Llévatelo sin darme nada, es libre.

FILÓCRATES.

Gracias, Hegión; pero haz que lo vayan a buscar.

HEGIÓN.

¿Dónde estáis, muchachos? Id inmediatamente a buscar a Tíndaro, que venga aquí. (A FILOPÓLEMO y a FILÓCRATES.) Vosotros, entrad. Mientras voy a interrogar a este vil azotado que está ahí como una estatua para que me entere de lo que ha sido de mi hijo el menor. Vosotros podéis en tanto bañaros.

FILOPÓLEMO.

Ven conmigo, Filócrates, entra.

FILÓCRATES.

Voy.

HEGIÓN.

Vamos, ven aquí, hombre de bien; gracioso servidor.

ESTALAGMO.

¿Qué deberé yo hacer cuando una persona como tú dice esas falsedades? Nunca he sido hombre de bien, ni gracioso, ni afable, ni honrado, ni lo seré jamás.

HEGIÓN.

Fácilmente comprendes en qué situación poco más o menos se encuentran tus negocios. Si eres veraz, algo puedes mejorar tu situación. Contéstame con sinceridad y rectitud. Aunque nunca has sido sincero ni

recto. Atiende a mis preguntas y respóndeme. Si dices la verdad, en algo mejorarás la situación en que estás.

ESTALAGMO.

Algo y bien poco, lo sé. Duro será mi castigo, y bien me está, pues me escapé de tu casa, robé tu hijo y lo vendí.

HEGIÓN.

¿A quién?

ESTALAGMO.

A Teodoromedes Poliplusio, el de Élida, en seis minas.

HEGIÓN.

¡Válgame los dioses! ¡Si ése es el padre de Filócrates!

ESTALAGMO.

Mejor que a ti le conozco y más a menudo le he visto.

HEGIÓN.

¡Oh, soberano Júpiter! Sálvanos a mi hijo y a mí con él... ¡Filócrates, por favor, por tu genio tutelar, sal! Necesito hablarte.
(Sale FILÓCRATES.)

FILÓCRATES.

Aquí me tienes, Hegión, para lo que quieras mandar.

HEGIÓN.

Este individuo dice que ha vendido mi hijo a tu padre, en Élida, por seis minas.

FILÓCRATES.

¿Cuánto tiempo hace de eso?

ESTALAGMO.

Veinte años son con el que corre.

FILÓCRATES.

Miente.

ESTALAGMO.

O tú o yo mentimos. Cuatro años tenía cuando tu padre, siendo tú una criatura, te lo cedió como esclavo de compañía.

FILÓCRATES.

¿Cómo se llamaba? Si es cierto lo que cuentas, dímelo.

ESTALAGMO.

Se le solía llamar Pegnio. Después le pusisteis Tíndaro de nombre.

FILÓCRATES.

¿Y cómo es que yo no te he conocido?

ESTALAGMO.

Porque es natural que las personas olviden y no reconozcan a aquellos de quienes no esperan nada.

FILÓCRATES.

Dime, ¿ése que vendiste a mi padre es el que me fué dado por compañero de mi niñez?

ESTALAGMO.

El mismo. Era el hijo de éste. (De HEGIÓN.)

HEGIÓN.

¿Acaso vive aún?

ESTALAGMO.

Yo cogí el dinero y no me he preocupado de saber más.

HEGIÓN. (A FILÓCRATES.)

¿Qué dices a esto?

FILÓCRATES.

Digo que este Tíndaro es tu mismo hijo, como lo manifiestan todas las indicaciones que éste nos ha hecho, porque es él quien desde cuando éramos ambos niños estuvo conmigo, y fué educado en la virtud y honestidad hasta que fué adolescente.

HEGIÓN.

Si lo que dices es verdad, soy dichoso y desdichado a un tiempo. Desdichado por la crueldad con que le he tratado siendo mi hijo. ¡Ay! ¿Por qué no le habré tratado con más benignidad, con menos rigor del que debía? ¡Qué tormento, haberle maltratado y no poder remediar lo hecho! Mas aquí llega. ¡Qué diferencia entre el pelaje y vestidos que trae a lo que por sus virtudes merece!

(Sale TÍNDARO, encadenado, traído por esclavos.)

TÍNDARO.

Muchas veces había yo visto pintados los tormentos que se sufren en el Aqueronte; pero, a la verdad, no hay Aqueronte igual a las canteras en donde yo he estado.

HEGIÓN.

Salud, hijo mío queridísimo.

TÍNDARO.

¿Qué significa eso de *mi hijo*?

FILÓCRATES.

Buenos días, Tíndaro.

TÍNDARO.

Buenos los tengas tú, por quien padezco estas tribulaciones.

FILÓCRATES.

Mas ahora te voy a hacer libre y rico. Este es, en efecto, tu padre, y ese otro el esclavo que, cuando tenías cuatro años, te robó y te vendió a mi padre en seis minas. Mi padre te destinó a que fueras mi compañero de niñez. Estalagmo, a quien hemos traído de Elida, ha revelado todo.

TÍNDARO.

¿Y qué es de aquel hijo...?

FILÓCRATES.

¿Tu hermano? En casa está.

TÍNDARO.

¿Cómo dices? ¿Has traído, pues, el hijo aquel que cayó prisionero?

FILÓCRATES.

Ese te digo que está en casa.

TÍNDARO.

Acción justa y honrada es la tuya.

FILÓCRATES.

Ahora, aquí tienes a tu padre, y éste es el ladrón que te robó cuando eras niño.

TÍNDARO.

Pero dime, por favor, ¿es cierto que tú eres mi padre?

HEGIÓN.

Cierto, hijo mío.

TÍNDARO.

Ahora, en fin, que pienso en ello, creo recordar de una manera confusa, como entre nieblas, haber oído que el nombre de mi padre era Hegión.

HEGIÓN.

Ese Hegión soy yo.

FILÓCRATES.

Quitadle los grillos al hijo y cargadle de ellos a este esclavo.

HEGIÓN.

Es lo primero que pienso hacer. Entremos y llamad al herrero para que te quite estos hierros y se los dé al otro.

ESTALAGMO.

Haces bien en dar al que no posee nada.

LOS ACTORES.

Espectadores: esta comedia se inspira en la vida honesta. Pocas comedias de esta clase hacen hoy los poetas, comedias en que los buenos aprenden a ser mejores. Si os gusta y nuestra representación os ha interesado y no os hemos cansado y queréis que la virtud sea premiada, demostradlo con vuestro aplauso.



Plan de Actividades para Juventudes de la Sección Femenina y Centros de primera y segunda enseñanza

(Curso 1949-50. Meses de abril, mayo y junio)

Cuento para Margaritas

LOS ENANITOS

¡Arboles, flores, muchas flores! Estamos en un rincón del país más maravilloso del mundo. ¡El de la imaginación! ¡Qué alegre está el campo y qué azul el cielo! ¡Margaritas, lirios, jazmines, rosas!... Como ese año había llovido mucho, al llegar la primavera se cubrió todo de flores. Ellas vivían felices en medio del trigo y todas las mañanas, al empezar el día, levantaban hacia el cielo sus hojitas brillantes de agua para saludar al sol (1).

Hasta que un día, allá a lo lejos (2), vieron un hada muy linda, pero muy traviesa, que vivía en un bosque; se acercaba a ellas (3) y todas temblaron sobre sus tallos (4). ¿Qué capricho tendría la pequeña hada? ¿Las cogería a todas para hacer una guirnalda?

Pero ya cerca vieron que venía acompañada de muchos muñequitos pequeños; eran enanitos (5), venían corriendo (6) y saltando (7) a su alrededor; al llegar junto a ellas

todos sonreían e inclinándose (8) las acariciaban diciendo:

—¡Qué bonitas flores!

El hada linda y traviesa, siempre sonriente, les dijo:

—Os voy a premiar porque conozco todas vuestras buenas acciones. Hoy mismo vi desde la copa de un árbol muy alto (9), donde yo estaba subida, a una viejecita que venía muy encorvada (10), abrumada por el peso de un cestito lleno de garbanzos; tropezó, cayó y vosotros los recogísteis uno a uno (11), llevándola a su casita con el mayor cariño.

Otro día ayudásteis a saltar a una Flechita un arroyuelo (12); en fin, que os vengo observando día tras día, y también sé que no tenéis ni un solo sitio donde pasar la noche, os veo muy encogiditos junto a los troncos de árbol. Mi cariño hacia vosotros os da estas flores, para que en ellas desde hoy viváis siempre felices.

Los enanitos palmotearon y saltaron (13) de contento, formando un corro alrededor del hada buena (14).

Mientras, las flores, contentas y orgullosas de haber sido escogidas para ser las casitas diminutas de aquellos pequeños héroes, irguieron sus tallos y sus pétalos, se abrieron al cielo más bellos que nunca (15).

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Elevación de brazos arriba, por cruz, elevación de talones, cabeza mira manos; descender brazos por cruz (4 a 6 veces).

(2) Elevación alternativa de brazos al

frente, manos péndulas, elevación de talones (4 a 6 veces).

(3) Pasos sobre puntas pies, al frente y atrás, con manos caderas.

(4) (*Piernas separadas de salto, manos caderas.*) Flexión lateral (alternativa) de tronco (3 veces a cada lado).

(5) Flexiones completas de piernas, brazos sueltos (4 a 6 veces).

(6) Carrera sobre el mismo terreno.

(7) Saltos sobre puntas pies, brazos sueltos (sin pegarlos al cuerpo, ni moverlos excesivamente).

(8) Flexión de tronco adelante hasta la horizontal, cabeza alta, brazos elevados arriba, cruzando manos por delante de la cara; elevación de tronco, brazos abajo (4 veces).

(9) Elevación de brazos arriba, por frente, elevación talones; descender brazos por cruz y talones (4 veces).

(10) Simular a la viejecita con una ligera flexión de tronco, piernas semiflexionadas.

(11) Separación de la pierna izquierda atrás; flexión completa de piernas, al mismo tiempo torsión de tronco al lado derecho (acción de recoger algo del suelo con las manos); extensión de piernas, recogiendo pierna atrasada. Repetir el movimiento desplazando la pierna derecha atrás y haciendo la torsión al lado izquierdo (3 veces a cada lado).

(12) Saltos al frente sobre puntas pies.

(13) Saltos sobre puntas pies, dando palmadas.

(14) Formar un corro dejando en el centro a una Margarita.

(15) Elevación de brazos sobre cruz, manos péndulas, cabeza alta, elevación de talones; descender brazos y talones (4 veces).

Cuento para escolares hasta diez años

HISTORIA DE ROEDORCETE

Su mamá, ratita Pérez, estaba atareadísima soplando la lumbre (1). Su papá, ratón Pérez, colocaba los libros de la biblioteca, éste aquí, éste más arriba, aquél otro un poco más alto (2), y mientras nuestro pequeño Roedorcete se entretenía jugando solo a las cuatro esquinas (3), pero como era muy aburrido y cansado, pidió permiso a mamá ratita para ir a paseo.

—Bueno, pero ten mucho cuidado, que hay montones de peligros por ahí arriba (4).

¡Qué chiquitín era! Figuraos que vosotras vais a gatas (5), pues así. De repente levantó la cabeza y, ¡horror! (6), estaba entre las patas de un león. «¡Cielos! ¿Qué haré?» Le cogió el león con sus patas delanteras y empezó a subirle y bajarle (7), pero le dió pena y le dejó en el suelo, diciéndole: «Pasa, no te haré nada.»

Roedorcete dió unos brinquitos de alegría (8) y se metió en su agujero; pero de repente oyó unos rugidos angustiosos y salió despacio, despacio (9), con muchísimo miedo se fué acercando y, al reconocer la voz de su amigo el león, apretó el paso (10).

El rey de los animales había caído en unas redes tendidas de un lado a otro (11), entre unos árboles muy grandes (12), y allí estaba el pobre pateando (13), queriendo desasirse de las mallas, pero imposible. Entonces llegó nuestro ratoncillo y con sus dientes agudos, mordisco aquí, mordisco allí (14), libertó al león; luego los dos, muy contentos y amigos, pasaron un poquito charlando (15), y despidiéndose se dieron un abrazo; el león, a grandes pasos, se alejó de allí (16), y el ratoncillo, con sus saltitos chiquitines y alegres (17), se metió en su agujerito, pues mamá ratita se inquietaba si tardaba, y él no quería disgustar a su mamá.

En cuanto llegó le contó todo lo que había pasado, quedando mamá ratita muy orgullosa de su hijo.

MOVIMIENTOS ADAPTADOS AL CUENTO

(1) Flexiones completas de piernas (acción de soplar la lumbre) (4 veces).

(2) Acción de colocar los libros en la forma que se indica.

(3) Juego de las cuatro esquinas, durante tres o cuatro minutos, quedando desplegadas de nuevo.

(4) Elevación de brazos arriba, elevándose sobre puntas pies, cabeza mira manos (4 veces).

(5) Acción de andar a gatas.

(6) (*Arrodilladas*.) Flexión tronco adelante, sentándose sobre los talones, brazos cruzados por encima de la cabeza tocan suelo; elevación de tronco, quedando arrodilladas, al mismo tiempo elevar brazos arriba (por cruz), cabeza mira manos (4 veces).

(7) Oscilación brazos arriba, elevación de talones; oscilación de brazos abajo, descender talones (La cabeza sigue la dirección de las manos) (4 veces).

(8) Saltos verticales sobre puntas pies, brazos sueltos (sin pegarlos al tronco ni moverlos excesivamente).

(9) Marcha lenta sobre puntas pies con pasos largos.

(10) Marcha ordinaria y marcha rápida.

(11) Separación lateral de la pierna izquierda, al mismo tiempo elevar los brazos arriba (por cruz); flexión lateral de tronco a la izquierda; extensión de tronco reco-

giendo pierna izquierda, brazos descienden por cruz. Repetir el movimiento al lado derecho (3 veces a cada lado).

(12) (*Brazos frente.*) Circunducción de brazos por arriba, cruz, atrás, abajo, hasta frente. Hacer las circunducciones rítmicamente, manos péndulas (4 veces).

(13) (*Brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas.*) Elevación alternativa de rodillas con golpes suelo (6 u 8 veces).

(14) (*Arrodilladas, tronco inclinado ade-*

lante, apoyando manos suelo.) Giros de cabeza a derecha e izquierda, imitando el mordisco del ratoncillo (4 a 6 veces).

(15) Marcha lenta con elevación de piernas extendidas al frente, muy marcada.

(16) Marcha ordinaria, marcha rápida y carrera.

(17) Marcha con saltos alternativos y pierna extendida atrás, manos caderas. Saltar siempre sobre puntas pies. Cabeza alta. Terminar la clase con una marcha calmante.

Tabla para Flechas y escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

EJERCICIOS DE ORDEN

Empezar la clase con una marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden, a iniciativa de la Instructora, no pasando su duración de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes: Manos hombros (1). Extensión de brazos arriba, haciendo un movimiento enérgico (2). Circunducción de brazos por cruz, atrás, abajo, al frente y arriba, dedos en anillo; al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones, rodillas unidas (contar este tiempo más largo) (3). Descender brazos por cruz (4) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente y ligados.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes (manos caderas): Elevarse sobre punta pie derecho, elevando la pierna izquierda extendida atrás (cabeza alta, tronco derecho) (1). Descender talón, apoyando al mismo tiempo la pierna izquierda atrás (2).

Flexión de tronco abajo, intentando dar con la cabeza en la rodilla derecha, manos tocan suelo al lado del pie derecho (las piernas tienen que estar bien extendidas) (3-4). Elevación de tronco, al mismo tiempo elevación de la pierna izquierda extendida atrás, elevándose sobre punta pie derecho (tronco muy derecho, cabeza alta) (5). Posición de firmes (6). Igual separando pierna derecha (4 veces con cada pierna).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Firmes: Brazos cruz, elevación de rodilla izquierda (1). Cogiendo el talón con las manos, intentar dar con la rodilla en la frente (2). Soltar talón, elevando brazos cruz, rodilla continua elevada (3). Posición de firmes (4). Repetir con pierna derecha (4 veces con cada pierna). Contar rítmicamente y lento. Cinco segundos por tiempo.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Saltos verticales sobre puntas pies separando y uniendo piernas. Los bra-

zos y manos sueltos, no debiendo estar pegados al tronco, ni moverlos excesivamente; cabeza alta; hombros bien atrás. Ritmo 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (rodillas unidas) (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Manos caderas, flexión tronco atrás (1-2). Descender tronco, brazos abajo (3-4). Elevación pierna izquierda extendida atrás (5). Descender pierna (6). Elevación pierna derecha extendida atrás (7). Descender pierna (8) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4). Tendido supino (5-6).

EJERCICIO ABDOMINAL

Tendido supino: Elevación de rodillas, cogiéndolas con las manos (elevar cabeza, intentado dar con ella en las rodillas) (1-2). Hacer una rápida extensión de piernas al frente, al mismo tiempo elevación de tronco, quedando sentadas con piernas extendidas y brazos cruz (3-4). Inclinación de tronco atrás hasta tendido supino, al mismo tiem-

po flexionar piernas, quedando apoyadas plantas pies suelo (5-6) (6 veces).

ENLACE

Tendido supino: Sentadas (1). Flexionar piernas hacia la izquierda, apoyando manos al lado derecho (2). Arrodilladas (3). Pasar a flexión completa de piernas, apoyando manos suelo (4). Posición de firmes (5-6).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes (brazos cruz, codos semiflexionados, manos péndulas): Salto vertical sobre punta pie derecho, elevando rodilla izquierda (1). Salto vertical sobre punta pie izquierdo, elevando rodilla derecha (2). Dos saltos piernas unidas (3-4). (Repetir 6 u 8 veces, empezando una vez con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies. Ritmo 2 tiempos por segundo.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO LATERAL

Firmes: Brazos cruz (1). Flexión lateral de tronco a la izquierda, manos nuca (2). Hacer una nueva presión en la flexión de tronco, aprovechando la reacción elástica para la extensión, al mismo tiempo de la extensión de tronco, elevar los brazos arriba (3). Posición de firmes (brazos descendiendo por cruz) (4). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas

CARRERAS DE DOS SOBRE TRES PIERNAS

Organización: Las jugadoras se formarán en dos columnas, cada columna de dos. Las cabezas de columna estarán a la misma altura; para esto se trazará una línea en el suelo. Cada pareja estará fuertemente unida entre sí, pasándose los brazos por encima de los hombros; la pierna interior de cada una de ellas formará una sola pierna con la interior de la otra, estando atada a la altura de los tobillos.

Marcha del juego: A una señal de la Instructora las primeras parejas de cada columna saldrán corriendo con un objeto en la mano (que les servirá de relevo) hacia un lugar señalado de antemano, regresando en seguida y entregando el relevo a la pareja siguiente, que hace lo mismo.

Gana la columna que antes terminan todas sus jugadoras.

Juego para escolares de diez a catorce años

(Primera y segunda enseñanza)

LOS DOS BANDOS

Número de jugadoras: De 12 a 30.

Disposición: Se eligen dos jefes, procurando que sean las más fuertes. Estas se retiran y acuerdan entre ellas (sin que ninguna se entere) la fórmula que les va a servir de reclutamiento de los dos bandos. Por ejemplo, el bando de una se llamará el de la «miel»; el otro, el del «chocolate».

Marcha del juego: Hecho esto, se presentan cogidas de las manos delante de las jugadoras, levantándolas por encima de la cabeza formando un arco; llaman a una jugadora (las cuales estarán a 8 ó 10 metros de distancia), y bajando los brazos de forma que queden dentro del arco, le preguntan en voz baja: «¿Qué quieres, miel o chocolate?» Esta contestará lo que quiera, y formará detrás de su jefe, cuyo lema haya adoptado al azar. Todas las jugadoras seguirán haciendo lo mismo hasta que estén repartidas en los dos bandos por igual.

Cada bando formará una sólida columna,

cogiendo la última a la que la precede, abrazada por la cintura, y todas sucesivamente hacen lo mismo hasta llegar a la jefe, la cual estará con los dos brazos extendidos hacia adelante. En esta posición las dos columnas, se apartan una de la otra y después de alguna vuelta corren a encontrarse; las dos jefes se agarran de las manos y se atraen con todas sus fuerzas.

Es vencedor en el juego el equipo que consigue arrastrar o deshacer la columna contraria. Si la desproporción entre los dos equipos, al repartirse las jugadoras, fuese muy grande, se procederá a una segunda distribución hasta que estén igualadas; esto se hará sin sorteo.

Faltas: Está terminantemente prohibido hacer gestos o decir a las jugadoras, cuando les están preguntando el bando que prefieren, lo que tienen que decir, quedando eliminadas las que lo hacen.

Tabla para Flechas Azules y escolares de catorce a diecisiete años

EJERCICIOS DE ORDEN

Marcha o carrera estimulante.

Los demás ejercicios de orden a iniciativa de la Instructora.

Su duración no pasará de cinco minutos.

EJERCICIO DE BRAZOS

Firmes (manos péndulas): Impulso de ambos brazos oblicuos abajo (y...). Circunducción de brazos de abajo, arriba, hasta cruz (cruzándolos por delante de la cara), al mismo tiempo ballesteo de piernas sin elevar talones (1). Repetir este movimiento dos veces más (2-3). Cambiar la circunducción, haciéndola de arriba, abajo, hasta cruz (cruzando brazos por delante de la cara), ballesteo de piernas sin elevar talones (4). Repetir el movimiento dos veces más (5-6) (6 veces). Contar los tiempos rítmicamente y ligados.

EJERCICIO DE PIERNAS Y TRONCO

Firmes: Elevación de talones, desplazando pierna izquierda al frente, haciendo al mismo tiempo un giro al lado derecho (quedando a la derecha, con piernas separadas), al mismo tiempo brazos cruz (1). Flexión tronco abajo, brazos péndulas, palmas manos tocan suelo (rebote 2-3). Elevación de tronco, brazos arriba por cruz (4). Flexión tronco atrás, manos cabeza (codos bien atrás) (5-6). Extensión de tronco, brazos cruz (7). Recoger pierna izquierda, haciendo un giro a la izquierda (deshaciendo el anterior y quedando frente al mando), brazos abajo (8) (6 veces).

EJERCICIO DE EQUILIBRIO

Arrodilladas (tronco inclinado adelante, manos apoyadas en el suelo, cabeza alta): Elevación de la pierna izquierda extendida atrás (hasta la posición de balanza), elevación brazo derecho arriba, mano izquierda continúa apoyada en el suelo (1-2). Descender pierna y brazo (3-4). Repetir el movimiento, elevando pierna derecha y brazo izquierdo (5-6-7-8) (4 veces con cada pierna). Contar lento.

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Dos saltos verticales con piernas unidas, brazos cruz (1-2). Un salto separando piernas, brazos arriba dando palmada (3) (6 u 8 veces). Saltar siempre sobre puntas pies, aprovechando la caída de un salto para el impulso del siguiente. Ritmo 2 tiempos por segundo.

ENLACE

Firmes: Pies cerrados (1). Flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (2). Extensión de piernas atrás, quedando en posición de tierra (3). Flexionar brazos hasta tendido prono (4).

EJERCICIO DORSAL

Tendido prono: Flexión tronco atrás, brazos cruz (1-2). Descender tronco (brazos continúan en cruz), al mismo tiempo elevación piernas extendidas atrás (3-4). Descender piernas, brazos abajo (5-6) (6 veces).

ENLACE

Tendido prono: Manos apoyadas al lado de las clavículas (1). Extensión de brazos, quedando en posición de tierra (2). Salto a flexión completa de piernas (rodillas unidas) (3). Extensión de piernas al frente, apoyando manos atrás, para quedar sentadas (4).

EJERCICIO ABDOMINAL

Sentadas (tronco inclinado 45°, cabeza en prolongación del tronco, brazos cruz): Elevación de la rodilla izquierda, sin tocar el suelo, pierna derecha elevada del suelo (4 ó 5 centímetros) (1-2). Cambio, elevando rodilla derecha, extendiendo pierna izquierda (3-4). (Cambiar 6 ú 8 veces, sin tocar el suelo con las piernas, ni cambiar la posición del tronco).

ENLACE

Sentadas: Flexionar piernas al lado izquierdo, apoyando manos al lado derecho (1). Arrodilladas, brazos cruz (2). Pasar a flexión completa de piernas (rodillas unidas), apoyando manos suelo (3). Posición de firmes (4).

EJERCICIO ESTIMULANTE DE PIERNAS

Firmes: Salto vertical sobre punta pie de-

recho, elevando pierna izquierda extendida al frente (1). Nuevo salto vertical sobre punta pie derecho, balanceo de la pierna izquierda extendida atrás (2). Saltar de nuevo sobre punta pie derecho, balanceo pierna izquierda extendida al frente, haciendo una máxima elevación (contar este tiempo más largo y marcado) (3). Salto piernas unidas (4). Igual con la pierna derecha (4 a 6 veces con cada pierna). Saltar siempre sobre puntas pies.

EJERCICIO DE TRONCO (PLANO HORIZONTAL)

Firmes: Brazos cruz (1). Torsión de tronco a la izquierda, brazo izquierdo continúa en cruz, brazo derecho arriba, giro de cabeza a la izquierda (2-3) Destorsión de tronco, al mismo tiempo elevación del brazo izquierdo arriba, cruzando ambos delante de la cara pasando por abajo y elevándolos a cruz, elevación de talones (4). Posición de firmes (5). Igual al lado derecho (4 veces a cada lado).

EJERCICIOS DE LOCOMOCION

Libre elección, haciendo las marchas y carreras en sus distintas modalidades y en el mismo orden de las tablas anteriores.

Juego para Flechas Azules

RELEVOS DE LA TORTUGA

Colocados los equipos en hileras (una detrás de otra), por orden de estaturas y con la más baja en cabeza, se colocará a ésta dentro del aro de salida y en la posición vulgarmente llamada «a cuatro patas»; los de-

más fuera del aro, permanecerán detrás de él sentadas en el suelo con las piernas cruzadas y todas ellas mirando en dirección de la señal que tienen en frente.

A la voz de «atención», dada por la Ins-

tractora, las cabezas de hilera se apercibirán, y a continuación una palmada será la señal de partida, corriendo a cuatro pies hasta la señal correspondiente (preparada de antemano al otro extremo del campo). Una vez llegadas a ella, si es un aro se meterán por él, y si es una bandera o señal, darán la vuelta por detrás de ella, regresando a su equipo, corriendo también a cuatro patas, pero esta vez sobre el dorso.

Llegadas nuevamente junto a su equipo, procederán a efectuar el relevo, poniendo en libertad a la compañera que las espera dentro del aro de salida; para ello, sin ponerse de pie, levantarán el aro por delante, con el fin de que la corredora siguiente salga por debajo.

Una vez realizada la maniobra, podrán ponerse de pie para ir a colocarse al final de

la hilera, sentadas en el suelo con las piernas cruzadas, hasta el momento de cegar la última llegada lo hará dentro del aro de llegada.

FALTAS.—Es necesario evitar que las corredoras se incorporen antes de llegar a las señales fijadas; para ello hay que insistir en que en todo momento la corredora tenga un pie y una mano, por lo menos, en contacto con el suelo.

También es conveniente insistir en que la carrera con el dorso hacia abajo, éste no toque el suelo.

VARIANTES.—La dificultad del recorrido puede acrecentarse interponiendo obstáculos en el camino, como aros, etc.

Por otra parte, el material necesario puede reducirse a un *mínimum*, sustituyendo los aros de salida y virajes por simples señales.

Juego para escolares de catorce a diecisiete años

LA GATA COJA

Organización: La casa de la gata se dibuja con yeso y se marca con piedras en uno de los cuatro ángulos de un emplazamiento, que tenga por lo menos 20 pasos de largo por 10 de ancho. Una de las jugadoras hace de gata y está metida en su casa, las otras jugadoras no se acercan a ella y se dispersan por el emplazamiento del juego.

Marcha del juego: Las jugadoras se aproximan y alejan del refugio de la gata, agitando sus pañuelos para que la gata salga del refugio en su persecución. La gata, cuando le parece, sale y persigue a las jugadoras a pata coja. Tiene derecho a dar tres pasos, pero debe continuar su persecución con

un pie. Cuando cambia de pie tiene que gritar: «¡La gata cojea!» Si omite estas reglas la persiguen las jugadoras hasta su refugio y la pegan con sus pañuelos. Si, por el contrario, es ella la que consigue dar a una jugadora con su pañuelo, la jugadora tocada se salva en el refugio, perseguida por las demás; entonces se queda de «gata coja» y continúa el juego.

Faltas: Salir de los límites trazados.

Atravesar el refugio.

Pegar sin tocar a la gata o a la jugadora.

Variantes: Si el número de jugadoras sobrepasa de 12, o el emplazamiento de juego es muy grande, se designarán dos gatas.



El Ministro Secretario General del Movimiento clausura el XIV Consejo de la Sección Femenina

“Desde su nacimiento, la Falange viene propugnando la necesidad de una total renovación”

“Vosotras debéis contribuir a la obra de continuidad de nuestra doctrina”

DISCURSO DE FERNANDEZ-CUESTA

En el acto de clausura del Consejo de la Sección Femenina, el Ministro Secretario General pronunció el siguiente discurso:

«Reverendísimo señor obispo, Jerarquías, camaradas todos: Nos reunimos aquí para celebrar la sesión de clausura del XIV Con-

greso Nacional de la Sección Femenina de Falange. Este año se celebra en tierras catalanas, que es tanto como decir tierras de perfil helénico, de clásica cultura y de ímpetu trabajador; tierras de las montañas nevadas y de los pinos marineros, tierras del olivo y de la vid, de la fábrica y del taller;

tierras con sus cantares, con sus bailes, con sus tradiciones, con su Derecho; pero sin que ninguno de estos hechos sea obstáculo para que todas estas tierras catalanas se encuentren implicadas en el total destino de nuestra Patria española. Y celebramos esta clausura hoy, precisamente, en el día de un santo genuinamente catalán, San Raimundo de Peñafort, una de las figuras más gigantes de la Europa medieval; hombre santo y bueno, jurista eminente, confesor y consejero de reyes, plenipotenciario del Papa, autor de la famosa Compilación de Decretales, que ha servido de norma, de canon, a la Iglesia católica durante siete siglos, desde el XIII hasta nuestros días.

ELOGIO A LA LABOR DE LA SECCION FEMENINA

Estas reuniones, este Consejo que la Sección Femenina viene celebrando periódicamente, en su misma perioricidad, nos han habituado a considerarlas ya algo normal en la vida de la Falange, y, no obstante, ello tiene un valor extraordinario, porque nos sirven para hacer resaltar la labor de la Sección Femenina, cada vez más ilusionada y cada vez más perfeccionada. Porque la Sección Femenina de la Falange es el reflejo y es la expresión de la autenticidad falangista en su prístina pureza, sin influencias ajenas ni extrañas, ni concesiones obligadas para mantener la propia conducta y la propia fe. En la Sección Femenina la ilusión se mantiene viva; el ímpetu no ha decaído, su labor y su tarea, cada día y cada año alcanza temas más perfectos y más depurados. Parece como si para ella el tiempo no transcurriese, y que su inevitable cortejo de desengaños y amarguras no hubiese abierto la huella de su paso, indiferente a todo lo que no fuese el cumplimiento de su misión. Ojos abiertos para mirar solamente hacia adelan-

te y oído solamente a la llamada de la pureza doctrinal. La Sección Femenina tiene la síntesis, el compendio de todas sus virtudes en Pilar, existiendo entre ambas tal penetración que no se comprende a las camaradas sin Pilar ni a Pilar sin sus camaradas. Y precisamente todas estas cualidades, todas estas virtudes de la Sección Femenina, hacen que Pilar crea que no ha llegado a alcanzar todas las metas que su ideal ambicioso le marcara, y por eso os acucia y os apremia para que tratéis de alcanzarla.

Y esto nos lleva nuevamente al tema, para nosotros fundamental, de la insatisfacción de la Falange, insatisfacción que es precisamente la mejor demostración de nuestra autenticidad, de nuestra pureza de conducta y de nuestra limpieza de propósitos; porque la Falange, en lugar de abandonarse a la vida cómoda y fácil, en lugar de someterse resignadamente a todas las situaciones, en lugar de tomar una actitud de conformismo y de resignación e impotencia ante los obstáculos y las dificultades, la Falange mantiene tensa su inquietud, su decisión de que en España se realice totalmente la política que propugna, decisión que ha nacido de su convencimiento de que, para sacar al mundo del atolladero y de la situación en que se encuentra, no hay otro procedimiento que el que ella viene propugnando de realizar la justicia social más avanzada posible, y mantener los resortes espirituales en las relaciones humanas, y que el hombre tenga fe y creencia en normas superiores de pensamiento y de acción.

Vivimos bajo el signo de la angustia, nos debatimos bajo el signo de la angustia, bien sea de la angustia material del materialismo económico marxista, o bien sea de la angustia psicológica del llamado drama existencial. Este drama existencial que nace de que todos aquellos hombres sin fe y sin creencia se preguntan de dónde vienen y a

dónde van; se encuentran lanzados a la vida sin saber por quién ni para qué. No tienen una norma superior que les sirva de guía, no admiten ningún orden ideal ni reconocen ningún ideal, en ningún concepto —la verdad, la belleza, el bien— que les sirva de modelo. Marchan por la vida como caminantes que bordean un precipicio en noche oscura. Se tienen que crear sus propias normas, tienen ellos mismos que formarse su existencia y elegir su destino sin garantía de cierto error. Viven en perpetua inquietud, en perpetuo temor que no nace, como ha dicho un ilustre escritor, entre el ser o el no ser, sino en el de tener que ser forzosamente algo. Y respecto a la angustia material del comunismo, hay gentes que se empeñan en considerarla como cosa transitoria, como pesadilla que nos acongoja durante el sueño, pero que el despertar, esfumará, devolviéndonos de nuevo la tranquilidad. Hay quien se empeña en que ese comunismo le podremos evitar solamente con la autoridad o con la fuerza, que es posible dialogar con él, dialogar con la esperanza del convencimiento, cuando la realidad nos dice que ese comunismo es un hecho histórico, incorporado a la vida de la Humanidad, a la que ha traído ideas y conceptos que yo no voy a calificar ahora, pero que gravitan sobre la conducta humana de manera profunda y definitiva. Y en ese comunismo hay que distinguir dos tendencias: la internacional, que encubre ambiciones políticas y de dominio imperialista, y la nacional, que aspira tan sólo a implantar su doctrina social y económica. Y es bien sabido que el primero, el internacional, que se disfraza bajo el signo aparentemente fraternal de la unión del proletariado del mundo, empieza ya a chocar con el comunismo nacional, el que, por no tener precisamente ese signo de expansión y ambición política, halla un clima de simpatías en las potencias occidentales que las

consideran más tolerables, sin darse cuenta de que, con ello, a lo que van es a la consolidación definitiva del comunismo. Y ante esta actitud nos rebelamos, porque estamos conformes con que los egoísmos y las injusticias humanas han justificado y explicado el nacimiento del comunismo; pero con lo que no podemos estar conforme es con que, para establecer un orden social más justo, sea necesario el destruir todos los valores auténticos y espirituales que ennoblecen la vida, que estimula lo mejor que existe dentro de nosotros mismos; que llena nuestro corazón y que justifica la existencia humana dándole un valor y una jerarquía por encima de lo demás, siendo y haciendo de nosotros algo superior a un ser solamente con exigencia material.

LO QUE PROPUGNA LA FALANGE

En definitiva, pues, lo que la Falange viene propugnando desde el mismo día de su nacimiento no es más que la necesidad de que se realice en España y en el mundo una total renovación, esforzándonos en convencer de su error a los que a ello se oponen, ya que para no perder algo se exponen a perderlo todo, ya que, incluso desde el punto de vista egoísta personal, para tratar de salvar lo material que les interesa, tienen que defender lo espiritual aunque el espíritu no les importe nada. Y en esta defensa de los valores espirituales de la vida la Sección Femenina tiene una tarea de extraordinaria importancia; porque vosotras habéis venido a la vida política española no para reclamar ni reivindicar una igualdad de derechos políticos con el hombre —a lo sufragista sajón—, no para envenenar tampoco a las masas proletarias —a lo comunista— de todas partes, sino que habéis venido para traer a la vida pública española la abnegación, la elevación cultural y moral de la mujer, la austeridad

de costumbres, la defensa del hogar, la íntima convicción de la autenticidad religiosa. En definitiva, todas estas virtudes que en el curso de los siglos han venido formando la personalidad de la mujer española, y que constituye el mejor antídoto contra ese envenenamiento de la masa proletaria a que antes hacía alusión. Por todo esto, a esa insatisfacción, a que he aludido, de la Falange; a esas preguntas que los falangistas, unos a gritos, con alborozo, incluso con reproche hacia el que manda, y otros de manera silenciosa, pero que sube desde lo más hondo, desde lo más íntimo de nosotros mismos, nos formulamos, abrumados por el temor de que la respuesta no sea satisfactoria, debemos contestar, no con el pesimismo del «Aquí no hay nada que hacer», no con el optimismo de «Aquí ya está todo hecho», sino con la equilibrada creencia de que se han hecho muchas cosas, pero que aún nos quedan otras muchas que llevar a cabo. Porque una revolución no es la obra de un día, de un minuto ni de un año; una revolución es un proceso que recorre una serie de etapas, y pasada la primera, que se podría calificar de quirúrgica, tiene que derribar violentamente el orden existente; tiene después esas otras etapas de fe, constancia y preparación con los nuevos equipos que nos han de relevar en el futuro. La insatisfacción, pues, es saludable cuando sirve de acicate a nuestros actos; la crítica es beneficiosa cuando la crítica nos sirve para descubrir defectos y para señalar el remedio de esos defectos; pero cuando la insatisfacción y la crítica se presentan tan sólo en su vertiente negativa, demoledora y agria, entonces la insatisfacción se hace negativa y la crítica queda desvalorizada. Por eso en este momento de la vida española conviene separar el grano de la paja y distinguir aquellas dificultades que realmente aparecen en nuestras obras de aquellas otras dificultades que no

son sino el pretexto para los ataques con alevosía y a larga distancia, y entre los que nacen de nuestras propias faltas y aquellos otros que nacen de cosas ajenas que son insuperables. Nosotros los falangistas, con cristiana humildad, aceptamos todas las responsabilidades que correspondan a nuestro verdadero plan; pero, en cambio, hemos de rechazar todas las otras que de una manera injusta se quieren hacer caer sobre nuestros hombros, no sólo por legítima defensa, sino porque somos depositarios de un patrimonio que se ha formado con muchos sacrificios, y que no podemos permitir sea dilapidado ni tampoco sea desprestigiado injustamente.

LA UNIDAD NECESARIA

Y así, sin descender de la observación abstracta a la cita concreta, nos encontramos con que, unas veces por falta de conocimiento y otras por exceso de mala fe, se confunden filiaciones, egoísmos y facultades, llamando falangista a todo el que ocupa cargos públicos, y Sindicatos a organismos que no lo son, y atribuyéndonos poderes y unas facultades decisorias que no siempre tenemos. (Enorme ovación.) Y así resulta que mientras nosotros supeditamos a la lealtad el esclarecimiento de nuestra conducta y nuestra actitud, hay, sin embargo, quien se aprovecha de ese silencio para tratar de hacer campañas proselitistas de crítica y de fácil demagogia, llevándonos así a la consecuencia de tenernos que debatir dentro de un verdadero círculo vicioso; porque si, de una parte, tenemos que imponer la autoridad y la disciplina a nuestros camaradas en función del cargo que se tenga y del prestigio que se pueda ostentar, de otra parte resulta que esa autoridad, esa disciplina, se resquebraja y reblandece por estimar indiferencia y falta de entusiasmo lo que en realidad no es sino deseo de unidad y conse-

cuencia de la responsabilidad que pesa sobre nosotros. La unidad nosotros la queremos lo más amplia posible, dejando fuera de ella solamente aquellas zonas infrahumanas de la criminalidad, de la maldad y de la perversidad moral pública y privada, e incluyendo, en cambio, todo lo limpio y valioso que en el campo del pensamiento y de la acción existe, haya existido o pueda existir en España; porque España no somos ni nosotros ni los otros, ni éstos ni aquéllos; España es el pasado, el presente y el futuro. (Gran ovación.)

LA TAREA DE LA MUJER FALANGISTA

Vosotros debéis contribuir no sólo a esa obra de unidad, sino a dar continuidad a nuestra doctrina, infiltrándola en las juventudes de la Patria; pero no sólo en la proletaria, sino, además, en la intelectual y universitaria, ya que si de esta juventud el día de mañana han de salir la mayor parte de los hombres que gobiernen España; si esos hombres están formados en ideales contrarios a los nuestros, serán esos ideales los que definitivamente triunfen; es decir, que si la eficacia de nuestra misión recae sólo sobre una parte de la juventud española, dejando fuera a la otra, la duración de nuestra doctrina quedará limitada en el tiempo y en el espacio, y nosotros terminaremos por ser veteranos de una cruzada, viejos recuerdos de un pasado, hasta que llegue el día de la desaparición física, y con nuestra desaparición física, también la de todo lo que tanto queremos y tanto hemos defendido. (Grandes aplausos.) Por eso yerran, a mi juicio, aquellos que enfocan la Historia solamente desde un ángulo partidista y con un sentido puramente monopolístico, no admitiendo más

savía nacional que la que llega por un conducto, cuando esa savia puede afluir al corazón de España por varias arterias y canales; queremos convertir en realidad aquella ambición de José Antonio de juntar el alma de España, porque la queremos entera y no sólo en alguna de sus porciones. (Grandes aplausos.)

UN NUEVO SERVICIO A ESPAÑA

Que este Consejo sea a manera de eslabón en la áurea cadena de los servicios que habéis prestado a España, y entre los que destaca, por su personalidad y resonancia, el viaje de Coros y Danzas de la Sección Femenina por tierras de América, en donde las camaradas de la Falange han sido las mejores y más eficaces y atrayentes embajadoras que España jamás pudo enviar. Por su ponderación y sentido de la medida, por su gracia, por su arte y, en definitiva, por su autenticidad española, sin falsas patrioterías ni pintoresquismos de ninguna clase, han sabido hacer vibrar en los corazones de los españoles residentes en América y hacer que en el corazón de los americanos aflorase toda la raíz y sustancia hispánica de que se nutre. Que este Consejo sirva de estímulo y enseñanza para vosotras, y que mis palabras hayan servido también para suscitar motivos de reflexión, de vigorización de vuestra conducta y valoración de conductas ajenas; y que el año que viene, cuando os volváis a reunir en el próximo Consejo Nacional, vayáis a él con la satisfacción de que habréis prestado un nuevo servicio a España y sin el remordimiento de que habéis dejado malgastar inútilmente vuestro tiempo. ¡Arriba España!» (Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del Ministro.)



LA LIBERTAD

POR EUGENIO LOSTAO



CREO que es fundamental para todos los falangistas, y más aún para aquellos que tienen como servicio profesional la educación y formación de los jóvenes, que haya una cierta claridad en su pensamiento respecto al concepto y ejercicio de la libertad.

Desde la terminación de nuestra guerra de liberación, y a causa del predominio de los grupos reaccionarios que en ella tomaron parte, el aspecto político de nuestra Patria y sobre todo para el exterior parece estar caracterizado por una disminución, cuando no por una carencia de libertad, y al hablar de ésta no nos referimos a la económica o a la social, sino a la puramente humana o política. Esta situación está tan en oposición con las doctrinas fundacionales de la Falange, que es ya hora de poner en claro nuestra posición.

Un instintivo y muchas veces razonado horror a todo lo que heredamos del credo liberal ha hecho que, por ignorancia unas veces, otras por influencia del totalitarismo panteísta en auge en esta primera mitad del siglo XX, e incluso hoy en Rusia, nos haya hecho implicarnos en posturas que nos son ajenas. El liberalismo surgido

en el siglo XVIII no nació con doctrinas inventadas; sus postulados, en gran parte opuestos a toda la organización política anterior, tenían también una herencia del mundo cristiano, a la que no podían renunciar, y de todos ellos, el de la libertad es el que raíces más profundas tenía en el pensamiento de Cristo. Si Jesús dijo que todos los hombres eran hermanos y que un mismo código moral, los diez mandamientos, obligaba a todos, ¿cómo podemos creer que la idea liberal de igualdad de todos ante la ley puede estar en oposición con nuestro pensamiento político, tan fuertemente impregnado de la doctrina católica? Por supuesto, se da nuestra aquiescencia ante la idea de igualdad de todos los ciudadanos ante los impuestos; nosotros vamos más allá, ya que propugnamos una proporcionalidad entre la riqueza y la contribución a los gastos del Estado, en la que los más pobres saldrían menos perjudicados.

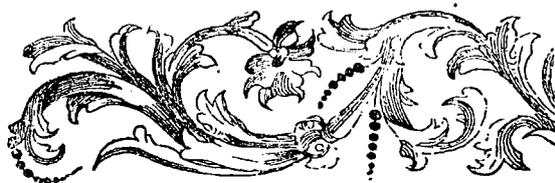
José Antonio, en una de sus frases más acertadas, propugnó la defensa de la libertad del hombre; ¿cómo nosotros vamos a ser contrarios a esta libertad? Si la propia teología le reconoce el libre albedrío, sin el cual se caería en un fatalismo totalmente anticristiano, nosotros tam-

bién le estimamos con frase joseantoniana como capaz de salvarse y de condenarse. Pero ¿dónde empieza la libertad y dónde termina? En la declaración de los derechos del hombre de la Revolución Francesa se dice que la libertad del individuo termina allí donde el ejercicio de esa libertad pueda perjudicar a otro: nosotros somos, en esto sí, antiliberales, pues creemos que la libertad es un don precioso dado por Dios, y que hay que cuidarlo y limitarlo no sólo para que no perjudique a los demás, sino para que no perjudique a entidades superiores, como son: la familia, la sociedad, la Patria y, en definitiva, el propio individuo, contra cuya vida sobrenatural se puede alzar una libertad mal utilizada.

La Falange siempre ha sido partidaria de la libertad, pero de libertad para las cosas buenas, y si se lanzaron sus fundadores a la lucha política y sus militantes empuñaron las armas, fué porque se encontraron no a ellos mismos, sino a los españoles como individuos y a la nación como conjunto, sin las libertades necesarias para vivir con dignidad. La Falange siempre propugnó la libertad e igualdad de todos ante la ley, la Falange siempre ha sido contraria a las injusticias sociales, políticas o económicas en que ha vivido España y que grupos poderosos pretenden que sobrevivan. La Falange, por boca de

sus hombres más autorizados, da permanentemente razones en favor de esta postura. ¿Acaso cree nadie que a la Falange le importa que no se pueda detener y encarcelar sin motivo? ¿Es que alguien piensa que a la Falange le repugnaría una libertad de crítica de la gestión del Movimiento en el campo de la Nación o de la del Estado a través de sus órganos propios? Que nadie se engañe: la Falange, como cauce popular, es la más interesada en que el ciudadano español tenga una vida rodeada de garantías y cree firmemente que una crítica sana, objetiva y que no atañera a los conceptos e instituciones fundamentales, sería un poderoso elemento de gobierno.

Toda nuestra severidad y actividad primitiva para los que, mal usando de su propia libertad, pretendan destruir la moral de los individuos, la conciencia de la Patria o la dignidad de ser español. Pero a las nuevas generaciones, a los niños y niñas de España que se están formando en sucesivas promociones, tenemos la obligación de, al mismo tiempo que les inculcamos los frenos que ellos mismos se deben poner en el ejercicio de esta excelsa propiedad, crear el sentimiento de amor a esta libertad cristiana, por cuya defensa tantos camaradas murieron y por la que hoy suspiran tantos hombres en Europa.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 8 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización). por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (*Escuela Mayor de Mandos* «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.